

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Antropología Visual

Relatos, deseos e imágenes del desarrollo: Una experiencia en el marco del Desarrollo
Alternativo en Orito (Colombia)

Mónica Alejandra Vallejo Portilla

Asesora: Maria Fernanda Troya Gonzales
Lectores: Andrés Cancimance y Michael Usendozki

Quito, abril de 2023

A los campesinos y campesinas del Putumayo
que, pese al conflicto, la precariedad y la estigmatización,
continúan fieles a su deseo de desarrollo.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción.....	1
Capítulo 1. La política de desarrollo alternativo en Putumayo: una promesa en vilo	4
1.1. Problemática	4
1.1.1. La lucha antidrogas en Colombia y América Latina: un breve contexto.....	4
1.1.2. Putumayo y los cultivos de uso ilícito	7
1.1.3. Colonización, movilizaciones y desarrollo rural en el Putumayo.....	9
1.1.4. La Política Pública de Desarrollo Alternativo en Colombia.....	12
1.1.5. El desarrollo alternativo en el Putumayo	19
1.2. Objeto de investigación	23
1.2.1. Justificación	23
1.2.2. Preguntas y objetivos de investigación	26
Capítulo 2. Desarrollo, deseo e imagen: apuntes para una construcción teórico- metodológica	27
2.1. Estudios sobre el Desarrollo	28
2.1.1. Antropología del desarrollo	30
2.2. Nuevos enfoques en la antropología del desarrollo.....	33
2.2.1. El desarrollo como máquina deseante.....	35
2.2.2. El enfoque materialista utópico de Pieter De Vries	38
2.3. Estableciendo vínculos entre el deseo, la esperanza y la imagen.....	39
2.4. Definiendo una forma de trabajo	42
2.4.1. La Observación Participante	43
2.4.2. La Conversación	44
2.4.3. El Relato de Vida	46
2.4.4. La Foto-elicitación	47
Capítulo 3. Caminando la esperanza con Mao	53
3.1. Mao.....	53
3.2. El campo	55
3.3. Putumayo Dulce	58
3.3.1. Del campo a la ciudad.....	62
3.3.2. De la ciudad al campo: aprendiendo a ser campesino	69
3.3.3. La imagen del Desarrollo Alternativo.....	72

Capítulo 4. Relatos, deseos e imágenes del desarrollo	78
4.1. El deseo de desarrollo: el virtual de la experiencia	78
4.2. Los desencuentros del desarrollo: el Real de la experiencia	83
4.3. El rol de la imagen en el deseo del desarrollo.	87
Conclusiones	89
Lista de referencias	98

Ilustraciones

Figuras

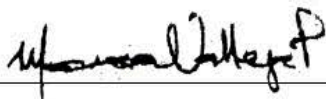
Figura 3.1. Alistamiento de terreno y siembra	59
Figura 3.2. Corte y apronte	60
Figura 3.3. Molienda, cocción y pulverizado	61
Figura 3.4. Empaque y distribución	61
Figura 3.5. Fotografía de la Familia de Mao en el trapiche	63
Figura 3.6. Del campo a la ciudad	65
Figura 3.7. Fotografía del trabajo en El Tiempo	66
Figura 3.8. Fotografía del trabajo con la máquina fileteadora	66
Figura 3.9. Fotografía de los reconocimientos	69
Figura 3.10. Fotografía de la revista Dinero	69
Figura 3.11. Fotografía de Mao en las ferias del desarrollo alternativo	74
Figura 3.12. Fotografía de Mao con el Alto consejero de la ONU	74
Figura 3.13 Fotografía del trapiche antiguo	75
Figura 3.14. Fotografía del trapiche en la actualidad	75
Figura 3.15. Evolución de los medios de transporte de la caña	78

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Mónica Alejandra Vallejo Portilla, autora de la tesis titulada “Relatos, deseos e imágenes del desarrollo: Una experiencia en el marco del Desarrollo Alternativo en Orito (Colombia)”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2022


Firma

Mónica Alejandra Vallejo Portilla

Resumen

Esta investigación es un intento por comprender aquello que está anclado al corazón de los campesinos y campesinas fieles a su deseo de un futuro mejor. La tesis aborda esta cuestión a través de la vivencia particular de Mao, un campesino de la vereda El Líbano, ubicada en el departamento del Putumayo al suroccidente de Colombia. Ahí las problemáticas políticas, sociales y económicas han justificado de alguna manera la implementación de políticas y programas de desarrollo alternativo, así como también han determinado de muchas formas la vida de la gente en el campo, moldeando sus deseos de desarrollo a partir de las imágenes y promesas de un futuro mejor.

A partir de una metodología que explora los relatos y las imágenes fotográficas se busca comprender cómo estas políticas y programas, con sus cambios y adaptaciones, han influido en la vida de un campesino como Mao. De manera que se explora el cuestionamiento por cómo se vive y se ha vivido esa política de desarrollo alternativo y cómo se ha construido esa relación, desde la familia, la vereda, las organizaciones sociales e instituciones públicas y las imágenes, aquellas que ha registrado el proceso y que muestran una parte de la realidad de esos sueños propios y compartidos, una prenda de presencia de esa promesa del desarrollo.

Agradecimientos

Quiero extender mis agradecimientos a Mao Bastidas, por sembrar la semilla de esta tesis y por ayudarme a que diera algún fruto. A Jairo Cabrera por su apoyo en el inicio, su gran experiencia y conocimiento del Putumayo fueron de gran ayuda. A mi directora, María Fernanda Troya, por estar en la distancia correcta, dejando ser, pero asegurándose que pueda ser. A mis lectores Andrés Cancimance y Michael Usendozki por sus valiosos aportes.

A Diana, Yeimi, Karen, Vicente, compañeros y amigos, por su sostén y cariño.

A Cecilia por su serenidad, su luz, su amistad invaluable.

A Andrés, compañero de sueños y de la vida, por su compañía en noches enteras, su profunda confianza, sus bendiciones y su amor constante.

Finalmente y sobre todo, a mi madre por el amor incondicional y el sustento, ¡sin ella nada!

Introducción

En el año 2017 en esos espacios de reuniones y eventos en las veredas, cuando hacía parte del equipo de trabajo de una agencia del gobierno nacional para la planificación del desarrollo rural como parte del Acuerdo de Paz, inicié algunas conversaciones sobre la vida en el campo, las problemáticas recurrentes por las economías ilícitas y persistencia de los campesinos en lograr una mejor vida pese a todos los intentos fallidos. Algunas de esas conversaciones tomaron mayor profundidad con Mao, un campesino de la región con quien coincidimos en que el Acuerdo de Paz en Colombia marcaba un antes y un después para la vida en el campo, estábamos sin duda ante un momento histórico: ¿cuándo se había visto anteriormente que el Estado llegara a las zonas más apartadas y vulnerables del país a preguntar a los campesinos qué era lo que necesitaban y qué soluciones proponían? ¿cuándo se había dado la oportunidad a las comunidades rurales de opinar sobre su propio bienestar y desarrollo? Mao hacía parte de un momento único en la historia y en consecuencia debía guardar la esperanza de que los sueños propios y los de la gente podían estar ante la posibilidad de su inminente realización o al menos más cerca de su llegada.

Sin duda el Acuerdo de Paz se posicionó como uno de los acontecimientos más importantes en la vida política de Colombia en los últimos años, especialmente por lo que significaba para las cuestiones no resueltas como el conflicto armado y las problemáticas agrarias. De acuerdo con Alfredo Molano (1998, 3), la crisis agraria y la concentración de la tierra dieron como hijo legítimo el narcotráfico. Sumado a esto la corrupción y la estrecha democracia sostuvieron un desplazamiento campesino que se desmandó por varias zonas del país en busca de mejores oportunidades. Muchas de las personas que llegaron al Putumayo en los primeros años, lo hacían atraídos por un sueño, era como la tierra prometida: riquezas naturales, terrenos fértiles, trabajo. Y aunque la realidad fue diferente, muchos nunca se fueron, el arraigo del que habla Andrés Cancimance en su tesis doctoral “Echar raíces en medio del conflicto armado: Resistencias cotidianas de colonos en Putumayo” (2014), explica la decisión de muchos colonos que, en medio de los conflictos, la precariedad y la estigmatización, eligieron construir y establecer su vida en la región, pero además aguardar a que la promesa de un desarrollo para el campo se haga realidad.

Hablar de desarrollo en tierras como el Putumayo, es hablar de políticas agrarias, políticas de soberanía y lucha contra las drogas. Políticas y programas que han tenido efectos positivos y

adversos, algunos aciertos y múltiples fallas. El éxito o el fracaso se han convertido en su gran mayoría un punto de partida o de llegada de las narrativas mediáticas o académicas dependiendo del enfoque y la orilla desde donde se hable, pero sobre todo el fracaso se ha empeñado en llamar la atención sobre la urgencia de pensar un nuevo desarrollo, una nueva estrategia de intervención, que al final lo que realmente logra es justificar una nueva oportunidad para la práctica del desarrollo, y por consiguiente para la generación de nuevas promesas y vacíos, tal y como lo señala Pieter De Vries (2007, 36). En este sentido hablar de desarrollo, es hablar de las promesas que aún guarda, se podría pensar en la resistencia¹, o en un afecto de espera por parte de las personas objeto de ellas, y si bien, las injusticias e incumplimientos producen frustración o molestia, al final se termina cediendo ante la posibilidad de un mejor futuro. Paradójicamente la frustración incrementa el deseo, el “todavía no” impulsa a levantarse y seguir caminando.

Este trabajo por tanto busca aproximarse a una reflexión que no niegue los vacíos y contradicciones de la política de desarrollo alternativo, y que por el contrario intente abordar las carencias mismas de dicha política en tanto promesas por cumplir. La experiencia de un líder campesino habitante de una vereda en la Amazonía occidental representó una oportunidad para dirigir la mirada hacia una vivencia particular que se distancia de las generalizaciones y los patrones dominantes, pero que se elabora a partir de lo común, de lo colectivo. El caso de Mao no se podría contemplar como típico o representativo, sin embargo, manifiesta una universalidad particular que da cuenta de una verdad, su verdad, y que ayuda a voltear la mirada hacia la potencialidad que tiene la virtualidad del desarrollo, es decir las promesas y utopías de una reforma rural integral que restituye las tierras, construye vías, crea empresas, fortalece el sector educativo y de la salud, la cultura y el deporte, dignifica la vida.

Durante el trabajo en terreno se logró tejer esta conversación con Mao, un diálogo que continúa hasta la fecha, en momentos más fluido y en otros más a la espera de una pregunta o respuesta, pero siempre en constante correspondencia. La expresión “mi profe” utilizada por Mao para dirigirse a las personas, condensa precisamente lo que ha significado este proceso: un reconocimiento del otro como alguien de quien podemos aprender y con quien podemos aprender. Es así que esta tesis tiene como resultado estas líneas que buscan una aproximación

¹ El término de resistencia se entiende de acuerdo con el análisis realizado por Cancimance (2014, 15) en donde es abordado, no como un acto deliberado de oposición sino como una forma de insubordinación discreta.

experimental de la vida o en palabras de Ingold² “una indagación especulativa acerca de las condiciones y posibilidades de la vida”, acerca de cómo las personas viven, imaginan, sueñan y transforman el mundo que habitan.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos: el primer capítulo “Políticas antidrogas y desarrollo rural: una breve contextualización” se organizó de tal forma que permitiera visualizar una panorámica del contexto político, social y económico de la región en torno a los programas de desarrollo alternativo: los cultivos de uso ilícito, el desarrollo rural en la región amazónica y los programas desarrollistas. El segundo capítulo “Desarrollo, deseo e imagen: apuntes para una construcción teórico-metodológica” busca elaborar un marco teórico-metodológico que permita establecer algunos lineamientos para explorar la relación desarrollo – deseo – imagen, así como unos lineamientos metodológicos para rastrear dicha relación. El tercer capítulo “Caminando la esperanza con Mao” da cuenta del trabajo de campo en el que se explora la vida cotidiana, el trabajo, las relaciones sociales, así como también se recurre a la memoria para comprender cómo ha vivido las transformaciones de los programas desarrollistas y la influencia del contexto histórico. El cuarto capítulo “Relatos, deseos e imágenes del desarrollo” se revisan las dimensiones virtual y Real de la experiencia. Aquí se abordan el lado utópico de los deseos de desarrollo, así como sus vacíos y contradicciones. Además, se explora el rol de la imagen fotográfica como mediadora de la realidad. Finalmente se presentan las conclusiones, en donde se sintetiza el trabajo realizado en cada uno de los capítulos dejando como cierre unas reflexiones finales en torno al desarrollo y la imagen.

² Entrevista a Tim Ingold (jueves 14 de abril de 2016) en https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562016000400003&script=sci_arttext

Capítulo 1. La política de desarrollo alternativo en Putumayo: una promesa en vilo

1.1. Problemática

En el Putumayo, muchas familias y comunidades campesinas se han acogido a los programas de sustitución de cultivos de uso ilícito, los cuales han llegado al territorio como parte de las políticas públicas de desarrollo alternativo a las que se ha adherido el país por su respaldo político a la lucha mundial contra las drogas. Estos programas que se han llevado a cabo con mayor fuerza desde hace aproximadamente 22 años se han constituido como procesos de ensayo y error que si bien han tenido como resultado el fracaso de un gran porcentaje de los proyectos implementados también se han constituido como una de las pocas oportunidades que los campesinos ven para acceder a beneficios o llevar a cabo sus proyectos productivos. Con el paso de los años los programas se han replanteado en torno a las coyunturas políticas y sociales que atraviesa el país.

Partiré entonces, de una revisión del proceso de construcción del territorio en el Putumayo desde una perspectiva global hacia una local, con el objetivo de explorar las problemáticas políticas, sociales y económicas que han justificado de alguna manera la implementación de políticas y programas de desarrollo alternativo, así como también han determinado de muchas formas la vida de la gente en el campo, moldeando sus deseos de desarrollo a partir de las imágenes y promesas de un futuro mejor.

1.1.1. La lucha antidrogas en Colombia y América Latina: un breve contexto

El tema de los cultivos de uso ilícito³ es quizás una de las problemáticas de mayor relevancia a nivel mundial y especialmente en América Latina por las fuertes y complejas implicaciones sociales económicas, políticas y ambientales que se generan alrededor del tema. Entre los países considerados como los mayores productores del cultivo de coca, Colombia se posiciona como “líder” en esta categoría, sobrepasando en los últimos años a países como

³ La categoría “de uso ilícito” se considera en tanto se hace un uso prohibido y contra las leyes establecidas. De esta manera se considera que el cultivo como tal no es ilícito, si no su uso posterior a ser cultivado. En el caso de Colombia, la marihuana, coca y amapola son los cultivos que se encuentran en esta categoría (Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios -OCHA)

Perú y Bolivia; de igual forma Colombia es considerado uno de los países más especializados en el tráfico de drogas junto a México (Matiz Rojas, 2013).

Aunque la revisión sobre el origen de esta problemática pareciera resultar irrelevante en la actualidad, en tanto las condiciones han ido cambiando, sería importante considerar que, probablemente la problemática continúa girando en torno a las mismas cuestiones, tal y como veremos a continuación. A finales de 1960 el aumento del consumo en los grupos de contracultura (hipismo, activistas político-radicales, etc.) y en el uso como analgésico en los soldados heridos en la guerra de Vietnam llevó a Norteamérica a pensar en la formulación de políticas antidrogas. En 1969, el presidente Richard Nixon declaró la “Guerra contra las drogas” y la consolidó como política exterior en el año de 1971. Con el *boom* de los cultivos de coca en los 80 en las regiones andinas, las políticas y estrategias militares y represivas del gobierno estadounidense fueron enfocadas hacia los países productores de materia prima, buscando erradicar el problema desde su origen. (Matiz Rojas 2013).

De acuerdo con el abogado Fernando Tocora⁴, en esta lucha, los campesinos de los países andinos conforman el grupo más débil de la cadena de producción y a su vez son los más perseguidos. Como ejemplo cita el caso de Bolivia en donde se realizaron operativos para la detención y captura de personas y familias campesinas que cultivan la coca de forma tradicional, al igual que las familias indígenas, que han sido perseguidas y las madres encarceladas junto con sus hijos bajo la *Ley 1008* que dictamina el régimen de la coca y las sustancias controladas en el país (2000, 50). De esta manera, la represión en los países latinoamericanos sigue siendo el principal recurso en la lucha contra las drogas, y aunque se ha combinado con estrategias “pacíficas” como el *desarrollo alternativo*, la estrategia de erradicación forzosa por medio de operaciones militares, fumigaciones aéreas y persecuciones, son mayormente aplicadas y especialmente en Colombia, que a diferencia de Perú y Bolivia, cuenta con el agravante del narcotráfico y uno de los conflictos armados más antiguos del mundo⁵. De esta manera la lucha histórica que en principio fue concebida como

⁴ Exmagistrado sala laboral, Tribunal Superior de Buga, Colombia. Docente y Conferencista.

⁵ A pesar de que en el año 2016 se logró la firma del *Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto* entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (o FARC-EP), actualmente el conflicto continúa, el resurgimiento de grupos armados fuera de la ley, la muerte de líderes sociales, el ataque a campesinos, son algunas de las muestras contundentes de que la violencia no ha terminado. Algunos reportes de medios de comunicación masiva denuncian la situación:

un problema de salud y de criminalidad, se ha transformado de forma paulatina en una potente amenaza externa para la seguridad nacional que modifica las relaciones internacionales con los países productores de América Latina (Camacho Guizado 1992).

Estados Unidos es el principal interesado en impulsar la implementación de políticas exteriores en favor de la lucha contra las drogas y para ello establece acuerdos bilaterales con los países productores que van desde el establecimiento de preferencias arancelarias hasta la provisión de ayudas logísticas, tecnológicas y militares; además de la presión que se ha ejercido a los mandatarios para su cooperación (Matiz Rojas 2013). En el caso colombiano, durante el gobierno del presidente Ernesto Samper (1994-1998), se incrementó los esfuerzos de la guerra contra los carteles y la exigencia de la colaboración del presidente para que actúe más agresivamente contra las drogas, presionándolo por sus vínculos con el narcotráfico en la financiación de su campaña presidencial (Pinto Ocampo 2004). De esta manera Estados Unidos es quien en principio dio forma a esta guerra, desde la selección de qué drogas atacar y cómo atacarlas, es decir convirtiendo sus leyes internas en principios internacionales. (Camacho Guizado 1992).

A finales de 1980 Colombia se convirtió en uno de los principales objetivos de la lucha contra las drogas, lo que favoreció la creación e implementación de programas y políticas nacionales en respaldo a estos propósitos. Por su parte el departamento del Putumayo, ubicado al suroccidente del país en la región amazónica, fue focalizado como zona prioritaria debido a su importante participación en la siembra y transformación de cultivos de coca, lo cual agudizó aún más la complejidad de un territorio, que como veremos, ha sido construido a partir de difíciles procesos de colonización, explotación, desplazamientos y violencia.

«¿Volverá la guerra a Colombia? "Lo peor que pasó es que surge un grupo disidente", dice grupo de monitoreo», última modificación el 29 de agosto de 2019, <https://cnnespanol.cnn.com/2019/08/29/volvera-la-guerra-a-colombia-lo-peor-que-paso-es-que-surge-un-grupo-disidente-dice-grupo-de-monitoreo/>
«El Cauca está de luto: tres líderes sociales asesinados», última modificación el 1 de octubre de 2019, <http://www.colombiainforma.info/el-cauca-esta-de-luto-tres-lideres-sociales-asesinados/>
«Más de 30 heridos tras choques entre campesinos y el Esmad en Putumayo», última modificación el 23 de octubre de 2019, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/enfrentamientos-entre-campesinos-y-autoridades-en-san-miguel-putumayo-426054>

1.1.2. Putumayo y los cultivos de uso ilícito

Las problemáticas existentes en el departamento del Putumayo se remontan a procesos históricos en la región, determinados por diferentes periodos de colonización. María Clemencia Ramírez describe 6 momentos claves: la extracción de materias primas como la quina y el caucho, a finales del siglo XIX, marcan un primer periodo de colonización. Más adelante, entre 1887 y 1930, los proyectos de evangelización y vigilancia de los territorios que el gobierno realiza a través de las misiones vienen a configurar un nuevo periodo. En 1930, el conflicto Colombo-peruano crea un nuevo periodo con la llegada del cuerpo militar en el área fronteriza. Entre 1946 y 1966 la violencia política entre los partidos liberal y conservador⁶, generó desplazamientos masivos de la población nariñense hacia el Putumayo. Un nuevo periodo de colonización, entre los años de 1963 y 1976, fue conocido gracias a la denominada *fiebre petrolera*, el cual atrajo muchos trabajadores de diferentes zonas del país. Finalmente, en 1978 el auge de la coca viene a determinar un nuevo e intenso periodo de poblamiento de la región del Putumayo (2013, 2). Para Maria C. Torres en Putumayo se dio una “colonización temprana” en el Alto y Medio Putumayo⁷ a mediados del siglo XX y finalmente en el Bajo Putumayo se dio una colonización masiva y permanente hacia 1960 con el auge del petróleo y la coca (2012, 26). Más adelante con el declive de la producción petrolera en 1972, las familias campesinas se mantuvieron económicamente de actividades productivas como el cultivo de arroz, plátano, yuca, maíz y cría de especies menores y en los años ochenta debido a que la actividad económica cocalera no exigía mano de obra calificada, un gran número de familias campesinas se emplearon para el cultivo y el procesamiento de la hoja de coca (CNMH 2015).

⁶ El bipartidismo en Colombia inició como un proceso de disputas de la clase alta por el control del poder del Estado, que luego con el desarrollo de la Guerra de los Mil Días en 1899, se convirtió en una confrontación de la ciudadanía que culminó temporalmente en 1902 a través de los pactos de Wisconsin, Neerlandia y Chinácota. Al concluir la guerra, el país presentó un corto periodo de paz, que llegó a su fin al culminar la hegemonía del partido Conservador en el poder con la llegada a la presidencia del mandatario liberal, Enrique Olaya Herrera en 1930, causa por la cual seguidores liberales avivaron viejas rencillas contra Conservadores, e iniciando entre sí las persecuciones, despojo de tierras, intimidación, torturas y asesinatos a quienes no compartieran la misma ideología política; esta época de violencia política marcó una tendencia en la sociedad colombiana, la cual, se incrementó con el pasar de los años, llegando a su clímax con el asesinato del líder Liberal, Jorge Eliécer Gaitán en 1948. (Bolívar 2019, 5)

⁷ Putumayo está organizado en tres regiones de acuerdo con sus condiciones geográficas: El alto Putumayo ubicado en la cordillera de los Andes, el medio Putumayo en el piedemonte amazónico y el bajo Putumayo en la llanura amazónica. Si bien la mayoría de los municipios que conforman este departamento tienen sus orígenes fundacionales con las misiones católicas españolas o las misiones capuchinas y los puestos de avanzada fronteriza, la zona del bajo Putumayo tiene su génesis particularmente con las economías extractivas (Ramírez 2016).

De acuerdo con Torres (2012) quien recoge estudios de González J. (1998) y Gutiérrez O. (2005), a partir de este último período de colonización, el Bajo Putumayo se convirtió en la zona con mayor número de cultivos de coca del país, con un porcentaje del 40% del total de áreas cultivadas. Así mismo el crecimiento poblacional se disparó, concentrando el 61% de la población del Putumayo en 1985 y el 71% en el 2005. A nivel nacional, esta zona superó la tasa de crecimiento poblacional en todo el país con un incremento del 145% entre 1973 y 1985, periodo correspondiente a la fase final de la bonanza petrolera y la etapa inicial de la bonanza cocalera (Torres 2012, 32-34). Además, es importante tener en cuenta que este proceso de colonización tiene como resultado diferencias generacionales entre los pobladores:

“una de migrantes tempranos, con hijos nacidos fuera del departamento pero criados en la zona, una segunda de hijos de los colonos antiguos nacidos en la zona, que quieren trabajar por su región y manifiestan un arraigo a la misma y una tercera de nietos de los primeros migrantes. Dentro de la segunda generación se pueden diferenciar profesionales que después de haberse educado por fuera regresan a la zona” (Ramírez y Mantilla 2001).

Por otro lado, pese a todos los contratiempos que ha representado, el cultivo de la hoja de coca, ésta prevalece en el tiempo gracias a diversos factores. Entre ellos se podrían mencionar: la ubicación geoestratégica de la región amazónica que cuenta con selvas de difícil acceso y además en frontera con Perú y Ecuador; la presencia de grupos armados al margen de la ley, quienes en su momento organizaban y regulaban la comercialización; y, la rentabilidad y estabilidad que el cultivo de coca ha brindado a los cultivadores como consecuencia de su fácil adaptación al terreno húmedo tropical de la región amazónica y su comercialización asegurada (Ramírez 2001, 79).

Actualmente este territorio continúa siendo uno de los que tienen mayor cantidad de hectáreas sembradas de cultivos de coca⁸ en el país, lo que nos permite hablar de una larga trayectoria de un cultivo que ya cumple 40 años de mantenerse en la región como actividad económica dominante. Para Ramírez (2013, 4) esta economía no debe considerarse como meramente extractiva o de ciclo corto debido a que esta actividad cumple con los parámetros de cualquier actividad empresarial que ya tiene una tradición en al menos una generación, se adapta a las

⁸ De acuerdo con el informe de la UNODC del año 2018 los tres primeros departamentos con mayor número de hectáreas detectadas son: Nariño (12.546 ha.), Putumayo (12.518 ha.) y Caquetá (7.701 ha.)

condiciones ambientales y reporta una cierta estabilidad financiera para muchas de las familias campesinas.

1.1.3. Colonización, movilizaciones y desarrollo rural en el Putumayo

El proceso de colonización del Putumayo fue ampliamente reforzado entre los años de 1950 y 1970 debido al fracaso de la implementación de políticas agrarias. El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) de la época, era el encargado de realizar la reforma agraria al interior de la frontera agrícola, pero en su lugar se concentró en proyectos de colonización dirigida⁹ (Ramírez 2013, 3). Aun así, en el país se llevaron a cabo en esta misma época misiones internacionales que registraron las condiciones del campo y sus vínculos con el conflicto armado, de estas constataciones surge la propuesta de la Reforma Agraria que se dictaminó bajo la Ley 135 de 1961 con el apoyo de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) de Estados Unidos (Estrada Álvarez 2019). De acuerdo con Carlos Amézquita (2014) las políticas de reforma agraria, que incluían la ampliación de la frontera agrícola, hicieron parte de una estrategia que buscaba la ocupación del territorio nacional y el fortalecimiento de la fuerza de trabajo rural y urbana que había sido desplazada por la violencia, sin embargo, la recomposición y extensión de la identidad cultural y de las relaciones sociales campesinas como objetivos principales, quedaron relegadas.

Es así como desde la década de 1970 ya se empiezan a registrar las primeras movilizaciones cívicas que exigen mejores condiciones de vida (vivienda, servicios públicos, servicios de salud, vías de comunicación, etc.) y en las que llegaron a participar diferentes sectores sociales: educativo, religioso, comercial, población en general, etc. Estas movilizaciones si bien obtuvieron algunos logros desde la aprobación e implementación de proyectos para la región y el fortalecimiento del liderazgo político local, también trajeron graves consecuencias como la muerte de muchos de los participantes del movimiento social y el recrudecimiento de los conflictos estructurales de la región. (Ramírez 2001, 93-110).

⁹ Según Melo Rodríguez (2014) se pueden identificar tres formas básicas de colonización en Colombia: espontánea, dirigida y orientada. La diferencia en cada una está dada por la mayor o menor participación tanto de los colonos como del Estado en su implementación. Por su parte los proyectos de “colonización dirigida” se dan en la segunda mitad del siglo XX en varias partes de Colombia entre las que se encontraban los territorios de la Amazonía, con el fin de solucionar los problemas sociales y de seguridad del centro del país bajo el lema de retornar al campo a los hijos de la violencia. (Melo Rodríguez 2014, 11)

Después de que el país pasara por varios intentos de dar solución a la problemática de lo agrario, las políticas adoptan el denominado Desarrollo Rural Integrado (DRI) que buscaba básicamente la modernización del campo. Este nuevo intento de acercamiento del Estado hacia los sectores rurales se da en el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974 - 1978) con el plan “Para cerrar la brecha” y buscaba mejorar la calidad de vida a partir de la implementación de acciones orientadas hacia la productividad, el mercadeo y la infraestructura básica de los individuos más pobres del campo (Urrutia, Durán, and Baquero 2017). Esta estrategia partía del reconocimiento de que el sector tradicional de la producción agropecuaria producía la mayor parte de los alimentos de consumo, por lo tanto, favorecía el mejoramiento nutricional de los sectores urbanos más pobres (Errázuriz and Bautista 1989).

Cabe mencionar que para la implementación del proyecto de DRI, además de los recursos del presupuesto nacional, también se contó con la financiación de entidades internacionales entre ellas principalmente la del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Canadiense para el Desarrollo y el Banco Mundial. Este apoyo no solo se dio en América Latina, también en países como Asia y África, en donde se buscaba aumentar la eficiencia económica de las naciones y mejorar su nivel de competitividad a partir de la transformación de “sociedades rurales rezagadas”, en sociedades orientadas hacia el mercado. El Estado debía mejorar el acceso de estas economías a recursos productivos que les permitieran aumentar su eficiencia económica y entrar a competir en el mercado” (Errázuriz and Bautista 1989, 93).

El DRI tuvo 3 fases que se dieron en diferentes periodos: la primera de 1976-1982, la segunda de 1982-1988 y la tercera de 1988- 1993. Putumayo fue incluido desde la segunda fase cuando aún era una intendencia¹⁰, sin embargo, estas políticas no tuvieron mayores efectos en las comunidades más vulnerables de la región y por el contrario la percepción de exclusión y abandono por parte del Estado aumentaba, de manera que el cultivo de la coca llega a convertirse en una oportunidad para la supervivencia (Urrutia *et al.*, 2017, 11). Por su parte, el Estado colombiano “a partir de la representación de la amazonia occidental como una región habitada por gente desarraigada, dedicada a actividades ilegales, ya sea por relacionarse con

¹⁰ Putumayo aparece por primera vez en el ordenamiento territorial nacional como Intendencia del Putumayo, una antigua entidad territorial creada por el Decreto 117 de 1905. “Este territorio fue objeto de sucesivas modificaciones, tanto en su denominación como en sus límites (...) [hasta que es elevado] a la categoría de Departamento a través del Artículo 309 de la Constitución Política de Colombia de 1991” Reseña histórica y generalidades del Putumayo en <https://www.corpoamazonia.gov.co/Region/Putumayo/Putumayo-agenda.html#>

las FARC¹¹ o el narcotráfico” decide responder aplicando políticas represivas. (Ramírez 2001, 21)

Después de iniciadas las fumigaciones aéreas con glifosato en los 90, se registran dos movilizaciones importantes: la primera se da entre diciembre de 1994 y enero de 1995; y la segunda entre julio y agosto de 1996. Estas movilizaciones lideradas por el movimiento cocalero tuvieron como principal logro el reconocimiento como interlocutor válido para la toma de decisiones sobre el futuro de la región, pero además de la exigencia de la no fumigación, “todos los campesinos insistían en demandar obras de infraestructura y servicios por considerar que esa era la solución estructural a un problema histórico dentro de una perspectiva paternalista del Estado” (Ramírez 2001, 225). El presidente de ese entonces, Ernesto Samper Pizano, señalaba que se podía negociar todo excepto la ley y que por lo tanto se debía continuar con los programas de erradicación. A la par, los diálogos se suspendieron y los enfrentamientos continuaron. En agosto finalmente se logró llegar al acuerdo de la sustitución voluntaria, pese a esto el ministro del interior, Horacio Serpa, afirmó que el gobierno continuaría con su lucha innegociable de lograr una nación libre de coca. (Pinto Ocampo 2004, 23).

Después de los paros realizados entre el 94 y el 96, se evidenciaron problemáticas estructurales en la región, se hizo conciencia de la participación importante del país en la producción de la hoja de coca en la región andina, se visibilizó el poder que habían logrado las FARC en el suroccidente gracias a sus vínculos con el narcotráfico, pero sobretodo se evidenció la ausencia de una política agraria real para el campo. Los diagnósticos llevados a cabo por el Ministerio de Agricultura en los años 90 hacían énfasis en la brecha social entre el campo y la ciudad en donde se hacía énfasis en la pobreza, la violencia, el narcotráfico y la debilidad institucional como principales responsables del atraso en el campo (Fajardo Montaña 1998).

¹¹ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) fue una organización guerrillera activa desde 1964 hasta su desmovilización en el 2016 con la firma del Acuerdo de Paz. En el año 2017 conforman el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común y en el 2021 pasan a denominarse Comunes.

1.1.4. La Política Pública de Desarrollo Alternativo en Colombia

La implementación de las políticas antidrogas ha pasado por la utilización de diferentes estrategias, desde aquellas propias del desarrollo rural en donde se han contemplado una intervención integral y participativa, hasta estrategias represivas y prohibicionistas como apoyo a otras políticas de seguridad nacional “con programas secuenciados, estandarizados y condicionados al protocolo de cero cultivos ilícitos” (Rocha 2016, 8). A continuación, revisaremos de manera breve cómo se han llevado a cabo algunos de estos programas en el marco de estas políticas y cuál ha sido su evolución durante los diferentes gobiernos a partir de su implementación oficial en el año 1995.

El Desarrollo Alternativo (DA) nació como una reformulación política de la denominada Sustitución de Cultivos (Vargas Meza 2010, 5), en donde se consideraba que, si la pobreza de las familias campesinas generaba la problemática de los cultivos de uso ilícito, la solución estaba en la conversión de las fincas hacia economías lícitas. En algunos países de Asia se implementaron los primeros programas bajo este enfoque durante la década del 70. En América Latina se acogieron estas nuevas ideas en los años 80 inicialmente en Perú, Bolivia y Colombia. Por su parte Naciones Unidas llevó la reflexión más allá al señalar aspectos más complejos en el origen de la problemática y en el año de 1998 con la Oficina de las Naciones Unidas (UNODC) llegan a consolidar el concepto de Desarrollo Alternativo como un proceso por el cual se busca la eliminación de los cultivos ilícitos mediante estrategias de desarrollo rural que permitan el crecimiento económico y el desarrollo sostenible (Giraldo and Lozada 2008, 61).

Cuando el gobierno colombiano empezó la lucha contra los cultivos de uso ilícito recurrió a dos estrategias principalmente: la de fumigación de las plantas de coca y la de desarrollo alternativo. Mediante la cooperación de Naciones Unidas se logró desarrollar pequeños proyectos en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo entre los años de 1987 y 1995 (Uribe R. 2002). Tres de esas experiencias fueron “el “Proyecto de desarrollo alternativo en el piedemonte amazónico del Medio Putumayo” financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); (...) la promoción de “Unidades de Producción Amazónicas” de la Corporación Autónoma Regional del Putumayo (CAP) y (...) la promoción de la agroindustria de palmito de chontaduro propuesta por la Coordinación Agropecuaria del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)” (CNMH 2015, 197), estos

proyectos iniciales se basaron en la participación comunitaria para la priorización, concertación y veeduría, así como la erradicación voluntaria, pero para la población campesina su cobertura era insuficiente, dejando a muchas familias sin acceso al programa y por consiguiente exponiéndolos a las represalias del mismo gobierno.

En 1993 se estableció el Programa de Desarrollo Alternativo como política autónoma mediante decreto 2707 bajo la coordinación del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), en donde se definía el desarrollo alternativo como “una estrategia orientada a generar opciones productivas lícitas y rentables para los pequeños cultivadores, que permitiera la reducción progresiva de los cultivos ilícitos en las zonas objetivo del programa” (Rocha 2016, 9)

En 1995 se crea el “Plan Nacional de Desarrollo Alternativo” (PLANTE)¹² bajo la presidencia de Ernesto Samper Pizano, el cual se implementó de manera paralela y complementaria con la erradicación forzosa en diez departamentos del país en los que se incluyó Putumayo, y en 1997 este plan recibió el apoyo de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Este programa tenía como finalidad la eliminación de los cultivos de uso ilícito a cambio de alternativas económicas a corto plazo para garantizar ingresos rápidos a las familias, así como procesos productivos sostenibles a mediano y largo plazo para la consolidación económica, social y ambiental de los pequeños productores con miras a su inserción en mercados competitivos y políticas de desarrollo rural (Vargas Meza 2010, 8). Sin embargo este plan tuvo varios problemas para su implementación, empezando por el contexto de violencia e incertidumbre de la zona, intereses superpuestos, la estructura jerárquica estatal incompatible con las iniciativas de desarrollo alternativo, falta de capacidad operacional, limitada disponibilidad de recursos y además la no comprensión por parte de las sociedades rurales de la implementación simultánea de las fumigaciones y la estrategia de desarrollo alternativo (Ortiz 2000, 175) pues eran lógicas de operación totalmente opuestas: la erradicación forzosa y la voluntad de pasarse a la legalidad. Para varios líderes campesinos, el gobierno sólo había puesto su enfoque en la erradicación forzosa y algunos funcionarios públicos afirmaron que del presupuesto prometido de 17.000 millones de pesos en inversiones solo llegaron 500 millones de pesos (Ramírez Tobón 1996, 57).

¹² El PLANTE se crea mediante el Decreto 0472 de 1996 en el Departamento Administrativo de la Presidencia como un instrumento de política social con marco institucional y operativo aprobados en el Documento CONPES DNP: UDAUJS-DECTI de fecha 9 de agosto de 1995.

Con el nuevo gobierno de Andrés Pastrana entre 1998 y 2002, se creó el Fondo de Inversión para la Paz (FIP) que tenía como finalidad el financiamiento de los diálogos de paz y el apoyo a los programas del PLANTE en aspectos como la erradicación e interdicción (aspersiones aéreas y ofensiva contrainsurgente). Para el año 2000 en el Putumayo, el FIP incluyó varios programas para el fortalecimiento empresarial, el avance en infraestructura, atención humanitaria y erradicación temprana, algunos de ellos eran: Plan Putumayo, Campos en Acción, Raíz por Raíz y PILDAET. Por su parte el PLANTE incorporó el fondo INCUAGRO¹³ para la promoción empresarial con aportes de capital privado y enfoque de cadena productiva (Rocha 2016, 12) y aunque buscó acercarse a una política más integral de desarrollo alternativo, incurrió en errores de administración y de desconocimiento del contexto social (Uribe R. 2002), además con el inicio de las fumigaciones en el año 2000 en el marco del Plan Colombia¹⁴ se complejizó aún más el territorio, la alta producción de cultivos de coca y la presencia de grupos armados al margen de la ley como las AUC¹⁵ y las FARC, tuvieron como resultados el aumento exponencial de las aspersiones aéreas y el aumento de la militarización en los territorios dejando a la población civil atrapada en medio de las balas, el glifosato y los proyectos sin cumplir (CNMH 2012, 55).

Con la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) se liquidó el PLANTE y se creó el “Programa Familias Guardabosques” (PFGB). Este proyecto daba subsidios a las familias que hubieran erradicado los cultivos de coca de sus predios y se comprometieran con la revegetalización natural y la conservación de ecosistemas, de acuerdo con Ramírez esta era una política preocupada más por la dominación territorial que por la sostenibilidad productiva de los pequeños cultivadores (2013, 8). Esto se evidenció en el incumplimiento unilateral por parte del Estado en cuanto a los pagos acordados a los campesinos y el recorte en la duración de los programas, mientras que se continuaba exigiendo que se cumplieran los compromisos adquiridos por los campesinos (Ojeda 2011).

¹³ Esta empresa fue cofinanciada por el programa presidencial contra los cultivos de uso ilícito el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC para la creación de Sociedades Anónimas que articularan a organizaciones de productores campesinos y a entidades del sector privado interesadas en los proyectos propuestos. (UNODC 2013,6)

¹⁴ El Plan Colombia es un acuerdo bilateral constituido en 1999 entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos que tuvo como objetivos principales la construcción de paz y el fortalecimiento del Estado mediante una estrategia antinarcóticos y la terminación del conflicto armado.

¹⁵ Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) fue una organización paramilitar de extrema derecha que hizo parte del conflicto armado en Colombia entre 1997 y 2006.

Putumayo fue uno de los departamentos con mayor inversión económica del programa hasta el 2004 (Yepes González 2005, 26) y aunque en algunos municipios del alto y medio Putumayo lograron disminuir la deforestación, en el bajo Putumayo muchas de las familias, por incidencia de la guerrilla, quienes consideraban que este programa perjudicaría a los campesinos porque al firmar les serían expropiadas sus tierras, terminaron rechazando el programa (Ávila, Sánchez, and Torres 2014, 32). Por su parte Orito fue uno de los municipios piloto elegido para liderar el programa “Familias Guardabosques” y si bien tuvo gran participación por parte de las familias, entre las razones que éstas afirmaron para su ingreso al programa fueron la baja de precios de la pasta de coca, la violencia y la estigmatización generada por el mismo Estado al tratarlos como delincuentes, narcotraficantes o guerrilleros (UNODC 2007, 225).

Es importante señalar que para llevarse a cabo el PFGB, así como la mayoría de los programas gubernamentales, se contó con un apoyo interinstitucional. Vale la pena resaltar entre las organizaciones articuladas¹⁶, al Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA, quien tenía como principal objetivo la capacitación técnica de los beneficiarios (ibid., 36). El SENA es una institución colombiana que desde 1986 ha dedicado su misión educativa a la formación de empresarios en las diferentes regiones del país con el fin de estimular la mentalidad empresarial y la creación de nuevas empresas en la sociedad colombiana¹⁷ (Tarapuez Chamorro, Osorio Ceballos, and Botero Villa 2013, 275).

En el siguiente gobierno, el de Juan Manuel Santos (2010-2018), se propuso el plan de “Consolidación Territorial” con el objetivo de lograr la recuperación social de los territorios mediante la alineación de los esfuerzos militares y antinarcóticos, y el fortalecimiento en el área social y desarrollo económico (FIP 2011, 5). Este programa contó con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID) con el fin de fortalecer la

¹⁶ Algunas Instituciones y organizaciones que apoyaron la ejecución del PFGB: Corporaciones Autónomas Regionales, UNODC, DANSOCIAL y entidades acreditadas en cada región, SENA, INCUAGRO S.A., Ministerio de Educación, INCODER, USAID, Comunidad Autónoma de Madrid, emisoras locales, Programas Obras para la Paz-Acción Social, Programa Red de Seguridad Alimentaria. (UNODC 2007, 37).

¹⁷ En algunas investigaciones también se ha cuestionado el acompañamiento que ha realizado el SENA, pues las narrativas utilizadas en sus programas se han mostrado como mecanismos de control al servicio del negocio del sistema neoliberal que se alejan de las verdaderas necesidades de los “beneficiarios”. Un estudio reciente es realizado por Karin Ortiz Molano en su tesis “Narrativas de emprendimiento. Víctimas del conflicto armado. Experiencias en el Fondo Emprender SENA” (2021), en donde analiza las relaciones entre las prácticas de gobierno, las formas contemporáneas del neoliberalismo como las narrativas de emprendimiento, y los usuarios víctimas del conflicto armado en Colombia, contribuyendo a la formación de una subjetividad neoliberal que privilegia el individualismo, la competencia y la pseudo-libertad.

presencia estatal en los sectores rurales más vulnerables a partir del fortalecimiento de las capacidades institucionales y la implementación de estrategias de respuesta rápida y alianzas productivas; de igual forma la USAID apoyó las negociaciones de paz y la implementación de los acuerdos promoviendo los programas de desarrollo alternativo mediante estrategias de formalización de la propiedad rural, inversión, asistencia, comercialización y asociatividad para los pequeños productores (Rocha 2016, 15). Más adelante se busca reducir el enfoque militarista del programa y se crea la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación Territorial (UACT) sin que tuviera mucho resultado, pues la tensión militar y de grupos guerrilleros continuaba latente (Ramírez 2013, 9).

Para el año 2016, con la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el Gobierno de Colombia, se creó el “Programa Nacional Integral de sustitución de Cultivos de Uso Ilícito” (PNIS) bajo la Dirección de Sustitución de Cultivos Ilícitos. Este programa tuvo su origen con el punto número 4 de los acuerdos¹⁸ y su objetivo principal es “promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, a través del desarrollo de programas y proyectos para contribuir a la superación de condiciones de pobreza y marginalidad de las familias campesinas que derivan su subsistencia de los cultivos de uso ilícito” (Presidencia de la República 2017). Entre los componentes que integran el programa se encuentran los PISDA (Plan Municipal Integral de Sustitución y Desarrollo Alternativo), los cuales buscan identificar las principales necesidades de los municipios focalizados mediante un proceso de construcción participativa en el que intervienen las comunidades, las autoridades locales y el Gobierno Nacional. Este programa ha suscitado fuertes críticas e inconformidades por parte de las familias campesinas, quienes han manifestado incumplimiento en los acuerdos establecidos, recrudecimiento de los enfrentamientos armados y aumento de las amenazas y desplazamientos forzosos de la población por parte de grupos armados disidentes¹⁹.

Un programa que adquirió gran relevancia a nivel nacional es el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Éste también surge a raíz de los acuerdos de la Habana y tal

¹⁸ El Acuerdo de Paz contempla seis puntos: 1) Reforma Rural Integral; 2) participación política; 3) terminación definitiva de las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP y la dejación de armas; 4) solución al problema de las drogas ilícitas; 5) víctimas del conflicto; y 6) implementación, verificación y refrendación.

¹⁹ «Esta es la resistencia de los campesinos que le apuestan a la sustitución de la coca», última modificación el 25 de abril de 2019, <https://pacifista.tv/notas/resistencia-campesinos-cultiavadores-coca-sustitucion-cultivos-paro-nacional/>

como lo indica en su sitio web oficial²⁰, es “un instrumento de planificación y gestión para implementar de manera prioritaria los planes sectoriales y programas en el marco de la Reforma Rural Integral (RRI) y las medidas pertinentes que establece el Acuerdo Final, en articulación con los planes territoriales.”. El programa es liderado por la Agencia de Renovación del Territorio (ART)²¹ y ha buscado la implementación de una metodología participativa para la planificación del desarrollo en los territorios que recoja las necesidades e iniciativas desde los diferentes niveles territoriales (veredal, municipal, subregional) para la construcción del Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR). Si bien el programa inicialmente se destacó positivamente por su enfoque *bottom-up*²² y su amplia participación, se ha cuestionado su impacto real en la transformación de los territorios, en donde se han identificado errores como: falencias en la metodología, una ejecución limitada y falta de voluntad política con la entrada del gobierno del presidente Iván Duque, al que se ha considerado, puso en riesgo la implementación del Acuerdo Final (Ramírez Sarmiento 2021, 83).

Bajo el mandato del presidente Iván Duque en el año 2019, la Dirección de Sustitución de Cultivos Ilícitos, pasó de la Consejería a la ART con el objetivo de garantizar la articulación entre la RRI y el PNIS (Mejía 2021, 175), el cual se lleva a cabo en 14 departamentos²³ en donde se concentra el 65% de los cultivos de coca del país. En este gobierno se promueve la *Política de Estabilización* denominada: “Paz con legalidad”, que tiene como filosofía la premisa de “gozar un futuro en el que se cumpla la legalidad, se promueva el emprendimiento y al fin exista la equidad”. Esta política de gobierno contiene la nueva estrategia para la implementación del Acuerdo Final, en la cual se especifica que el cumplimiento por parte del

²⁰ <https://www.renovacionterritorio.gov.co/>

²¹ La ART entró en operación en el año 2017 y está adscrita a la Presidencia de la República. Fue creada para coordinar la intervención de entidades nacionales y territoriales en zonas rurales priorizadas por el Gobierno nacional, a través de la ejecución de planes y proyectos para la renovación territorial de estas zonas, que permitan su reactivación económica, social y su fortalecimiento institucional para que se integren de manera sostenible al desarrollo del país. Una de sus herramientas para la planificación y gestión son los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) que buscan implementar de manera prioritaria los planes sectoriales y programas en el marco de la Reforma Rural Integral (RRI) y las medidas que establece el Acuerdo Final en articulación con los planes territoriales. <https://www.renovacionterritorio.gov.co/>

²² El enfoque *Bottom-up* tiene como objetivo desarrollar y articular medidas cooperativas entre autoridades y comunidades, pensándose las características y necesidades de cada territorio, apuntando a la reconstrucción desde las unidades microsociales, las más pobres y vulnerables, las periferias. La reconstrucción desde abajo deberá ser material y moral que se apoye en redes colaborativas, familiares y barriales (Ramírez Sarmiento 2021, 77)

²³ Los departamentos focalizados son: Antioquia, Arauca, Bolívar, Caquetá, Cauca, Córdoba, Guainía, Guaviare, Meta, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Valle del Cauca y Vichada.

Estado se dará en tanto las contrapartes se mantengan fieles a la legalidad del proceso para así lograr un camino hacia la estabilización y consolidación del Estado en materia de seguridad y economía (Presidencia de la República, 2018).

Por su parte el PNIS, aunque se ha considerado como una de las estrategias más ambiciosas que se han implementado hasta el momento en el país, se encuentran estudios y noticias que revelan grandes dificultades en su implementación, como por ejemplo las desfases en la ejecución de los componentes del programa, la inestabilidad en las condiciones de seguridad territoriales y falencias de articulación con las estrategias de la Reforma Rural Integral (RRI) lo cual afecta lo contemplado en el Acuerdo de Paz (Mejía 2021, 175). También se habla de una ruptura con el enfoque inicial del Acuerdo, en donde se ha implementado un programa muy distinto al que se acordó y aprobó, pues carece de proyectos integrales y ha dejado de lado la concertación y participación de las comunidades (Restrepo y Valencia 2021, 118). Algunos medios de comunicación informaron sobre los riesgos que ha significado el gobierno de Iván Duque para el Acuerdo de Paz, debido a las nuevas directrices implementadas que amenazaron con la reactivación de las aspersiones aéreas con glifosato en departamentos como Nariño y Putumayo²⁴. De igual forma sucedió con los PDET, las comunidades denunciaron incumplimientos y pérdida del enfoque del programa. En el balance entregado por la Mesa Nacional de las Plataformas de la Sociedad Civil, que se creó en el 2017 para realizar el seguimiento a los PDET, se manifestaron varias inconformidades como el retraso de la implementación de los proyectos, la continuación de la violencia, la ruptura de la comunicación con las comunidades y organizaciones sociales, la falta de apoyo económico para los que lideran los procesos desde las comunidades y el desconocimiento o exclusión de los que presentan desacuerdos. Así mismo emitieron unas recomendaciones específicas que buscan hacer un llamado a la priorización del desarrollo de los territorios antes que la estabilización y guerra contras las drogas²⁵. Actualmente el PNIS y el PDET continúan la

²⁴ «Y Volver...Volver...Volver», última modificación el 29 de junio de 2019,

<https://www.semana.com/opinion/articulo/el-glifosato-en-la-lucha-contra-las-drogas-por-maria-jimena-duzan/621490>.

«Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de uso Ilícito en peligro en Colombia», última modificación el 17 de agosto de 2020, <https://viacampesina.org/es/programa-nacional-integral-de-sustitucion-de-cultivos-de-uso-ilicito-en-peligro-en-colombia/>

«Critican al Gobierno de Colombia por incumplir Acuerdo de Paz» última modificación el 24 de noviembre de 2020, <https://www.telesurtv.net/news/personalidades-opiniones-acuerdo-paz-colombia-20201124-0025.html>

²⁵ «Las palabras de las organizaciones regionales sobre los PDET. Certezas e incertidumbres en la construcción del desarrollo territorial» Conversatorio realizado con el apoyo del Programa por la Paz del Centro de investigación y Educación Popular CINEP el 24 de noviembre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=7kYS37x9I70>

implementación de los proyectos en los territorios en articulación con otras entidades y ONG internacionales. Se espera que con el gobierno entrante de Gustavo Petro se implementen nuevas acciones que reduzcan el riesgo de que las inversiones realizadas no tengan un impacto real en los territorios²⁶.

1.1.5. El desarrollo alternativo en el Putumayo

El departamento del Putumayo ha sido visto como una zona donde predomina la violencia y el narcotráfico. La clasificación del territorio como una zona roja²⁷ ha generado una imagen estigmatizante hacia el departamento, así como también se ha llegado a crear la imagen del “campesino ilícito”²⁸, que de acuerdo a William Ramírez (1996, 55), cuando se refería a una de las graves consecuencias del tratamiento gubernamental frente al problema de las drogas en el país, se generalizó la imagen de un campesino criminal que cambió su vocación de siembra natural para el chontaduro o el maíz, por cultivos traidores como la coca.

Estas representaciones del territorio y sus habitantes en el imaginario nacional se debieron principalmente a la dificultad que ha representado para el Estado el poder estabilizar la zona y someterla a un control administrativo integral, de ahí que prevalezca la separación “entre la Colombia desarrollada y la no desarrollada, la que cuenta con la presencia del Estado y la que ha sido desatendida, dejada a ‘su suerte’ (...)” (Ramírez 2013, 1). Sin embargo, aunque se pueda considerar la constitución de estos territorios como “abandonados por el estado”, se podría ver que la presencia del Estado en estos territorios se ha hecho efectiva desde el siglo XIX con las misiones católicas y en las últimas décadas con las múltiples intervenciones de programas y políticas antidrogas. Entonces la cuestión debería girar en torno a las formas en que el Estado ha llegado a los territorios y en qué medida esa intervención se ha

²⁶ «¿Qué hacer con el PNIS? Decisiones claves para los primeros 100 días de Gobierno», última modificación el 29 de julio de 2022, <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2022-07/que-hacer-con-el-pnis-decisiones-claves-para-los-primeros-100-dias-de-gobierno>

²⁷ “El nombre de zona roja o territorio de conflicto ha sido siempre una denominación que hace el resto del país a zonas núcleos de la guerra que vive Colombia. Pero el establecimiento y dinamización misma de estos conceptos en dichos territorios, ha ido teniendo lugar de forma procesual a través de la incursión de la guerrilla, los militares, los paramilitares y el narcotráfico en regiones consideradas estratégicas, ya sea a nivel ecológico, económico o político” (Nates 2000, 53) <http://vip.ucaldas.edu.co/culturaydroga/downloads/Nro%205.pdf>

²⁸ La estigmatización hacia los campesinos cocalleros aún continúa poniendo en riesgo la vida de las personas en estos territorios. Muestra de ello es la reciente masacre sucedida en el municipio de Puerto Leguízamo en el mes de marzo del 2022, en un supuesto operativo militar contra estructuras narcoterroristas. «El operativo del ejército manchado con sangre de civiles», última modificación el 10 de abril de 2022, <https://voragine.co/el-operativo-del-ejercito-manchado-con-sangre-de-civiles/>

correspondido o no con las necesidades y deseos de las comunidades. La movilización de las comunidades principalmente desde los años 90, es una clara afirmación de esa no correspondencia, pues los continuos fallos e incumplimientos de la acción gubernamental llevaron a la población campesina a organizarse y tomar parte activa en la defensa de sus derechos.

Uno de los logros importante de la movilización social, fue la conformación de la Mesa Regional de Organizaciones Sociales del Putumayo, Baja Bota Caucana y Cofanía-Jardines de Sucumbíos, en el año 2006, un proceso de movilización social que se consolidaba gracias a la interlocución local y regional de organizaciones de base, así como al legado de experiencias de desarrollo campesino que se venían gestando desde los años 80 como la del Padre Alcides Jiménez²⁹ (Mesa Regional 2015, 21). Desde esta mesa se construyeron varias propuestas para la sustitución voluntaria de cultivos de coca y el bienestar de las comunidades campesinas mediante la creación de un plan de desarrollo integral campesino denominado PLADIA (Plan de Desarrollo Integral Andino Amazónico) el cual recogió las iniciativas de los diferentes municipios y comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes encaminado hacia la construcción de paz y el desarrollo rural, una alternativa a los cultivos de uso ilícito que les permitiera mejorar la calidad de vida en primer lugar desde el conocimiento propio de la región, el reconocimiento de los saberes, el cuidado del territorio y en aspectos como la autogestión y gestión:

La propuesta de las comunidades organizadas tiene como meta superar las causas que llevaron a miles de familias a cultivar coca y así lograr la transformación de las condiciones económicas, sociales, culturales, ambientales y políticas del territorio y sus comunidades. La base de dicha apuesta está en la implementación de un sistema de producción amazónica sostenible denominado FINCA AGROPRODUCTIVA, de producción diversificada e integral con cinco componentes básicos: Alimentario, ambiental, generación de ingreso, agrotransformación y comercialización, y asociatividad. (Mesa regional 2017, 14)

²⁹ El padre Alcides Jiménez fue asesinado en 1998 en el municipio de Puerto Caicedo. Su trabajo en la región del Putumayo se destacó por liderar procesos de desarrollo alternativo alrededor de la comunicación, educación y las iniciativas productivas teniendo como base la organización comunitaria, el fortalecimiento de liderazgos, los valores campesinos y el cambio social. Si bien su legado se mantiene como un símbolo de esperanza, su crimen impune se ha constituido como una marca de daño colectivo más del conflicto armado.

Otro logro que se debe resaltar de la movilización social tiene que ver con el liderazgo femenino. Los procesos organizativos de las mujeres se mostraron como una respuesta de rechazo a la guerra, a la militarización y las fumigaciones. Uno de los primeros programas fue “Mujeres, caminos y futuros” promovido por el padre Alcides Jiménez, en los años 80. Este programa incentivó la conformación de nuevas organizaciones como la Asociación de Mujeres de Puerto Caicedo (ASMUN) en 1987 y la Alianza de Mujeres Tejedoras de Vida en el 2005. (Bautista et al. 2018, 152).³⁰ Su labor ha sido de gran incidencia no sólo en el departamento sino a nivel nacional, pues ha permitido el trabajo articulado frente a la guerra contra las drogas desde nuevas perspectivas, como por ejemplo el impacto que ésta ha tenido en las vidas particulares con efectos diferenciados de género.

De acuerdo con Ramírez y Mantilla (2001) en la región se ha visto un gran interés por parte de los campesinos en trabajar junto con las entidades para mejorar su calidad de vida con economías lícitas, Para las comunidades hacer parte de los programas y proyectos tiene como ganancia el reconocimiento por parte del Estado, la desestigmatización y el acceso a recursos económicos, y si bien la inversión en el departamento ha sido una de las más altas, el proceso de integración fue débil. Por citar algunos ejemplos, en el caso de programas como el de Familias Guardabosques la capacitación y el acompañamiento fue transitorio sin ninguna garantía del desarrollo de sus derechos sociales y además hubo una reducción de los incentivos económicos que no les permitía cumplir con los parámetros de legalidad que les exigía el programa. Por otro lado, se realizaban grandes inversiones en proyectos asociativos que terminaban fracasando, en el municipio de Orito en el marco del Plan Colombia, dos de estos grandes proyectos de desarrollo alternativo fueron una planta de eviscerado de pescado y una planta de procesamiento de concentrados. Ninguna de estas plantas tuvo un solo día de operación, algunas de las asociaciones encargadas de su funcionamiento se disolvieron por desacuerdos internos y actualmente se encuentran desmanteladas o se usan como bodegas³¹. Muchos proyectos que llegaron al departamento buscaron implementar líneas productivas en temas como el caucho, el cardamomo, la pimienta, el limón Tahití, cacao, miel, árboles

³⁰ Dos estudios importantes que documentan las experiencias de lucha y resistencia de las mujeres campesinas rurales en el Putumayo se pueden revisar en el texto producido por el Centro Nacional de Memoria Histórica “El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo” (2012) y el documento que Dejusticia realiza con Fensuagro “Voces desde el cocal. Mujeres que construyen territorio” (2018).

³¹ «Estos son los ‘elefantes blancos’ de la sustitución que dejó Uribe en Putumayo», última modificación el 5 de abril de 2018, <https://pacifista.tv/notas/estos-son-los-elefantes-blancos-de-la-sustitucion-que-dejo-uribe-en-putumayo>

frutales o maderables, entre otros; la mayoría sin estudios serios de las condiciones ambientales, vocacionales y económicas³².

Muchos de los errores en las políticas y programas antidrogas se han atribuido al desconocimiento del contexto geográfico y cultural, la falta de planificación presupuestal, los vacíos y contradicciones de las políticas, la imposición de modelos de desarrollo sin procesos de participación o inclusión de las comunidades, la incapacidad institucional para la ejecución de los programas, así como también se ha mencionado por parte de los funcionarios que una de las barreras a la hora de lograr el desarrollo es la “mentalidad” de las comunidades, refiriéndose al individualismo y la cultura del dinero rápido debido a la economía cocalera. Esto último se tiene como consecuencia de la colonización cocalera, Torres señala que con la introducción de una amplia gama de actores era importante diferenciar los “raspachines itinerantes” de los campesinos cocaleros o raspachines con tradición campesina; los primeros eran un grupo pequeño de actores sin arraigo que deambulaban por todo el país buscando ingresos altos en el menor tiempo posible, mientras que los segundos mantenían su vocación agrícola y su voluntad de establecerse en la región (2012, 36). De manera que la representación de esta región y sus pobladores como campesinos criminales y por tanto desarraigados debe cuestionarse cuando una de las razones que explica la permanencia de unos colonos en una región atravesada por el conflicto, es su decisión de poner fin a su desarraigo y echar raíces, es decir: establecerse, defender y cuidar el espacio al que llegaron (Cancimance 2014, 207).

Así como muchos proyectos y asociaciones no han funcionado y han terminado por desaparecer, los campesinos y campesinas en el Putumayo persisten en sus aspiraciones. En medio de las contradicciones y barreras que imponen las políticas, las instituciones, el narcotráfico, la violencia y las mismas comunidades rurales, se conocen experiencias de campesinos que decidieron apostarle a proyectos productivos lícitos como por ejemplo los cultivos de caña o cacao. Muchos de ellos iniciaron de manera voluntaria con el apoyo únicamente de sus familias y con el tiempo decidieron hacer parte de los programas de desarrollo, lo cual les ha permitido obtener mayor crecimiento y estabilidad.

³² «Corrupción y despilfarro, algunas de las plagas en el Putumayo», última modificación el 14 de agosto de 2016, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/proyectos-productivos-en-putumayo-bajo-el-signo-de-la-corrupcion-y-el-despilfarro-42412>

La población campesina ha mostrado receptividad hacia las propuestas del gobierno y los programas que han llegado por años a la región como parte de las políticas de desarrollo alternativo y esto en gran parte se le puede atribuir a la esperanza que tienen de que en algún momento se logrará cumplir el sueño de una mejor vida. En un conversatorio reciente con María Clemencia Ramírez sobre su experiencia antropológica en Putumayo³³ mencionaba que mientras para algunas ONG que llegaban a este territorio los programas de desarrollo alternativo, como por ejemplo el Plan Colombia, podían resultar perjudiciales para la población y por tanto buscaban que fuera rechazado, para los campesinos estos programas significaban beneficios económicos. Las ONG actuaban desde su activismo político y solo veían la acción militar del gobierno, los campesinos por su parte veían el desarrollo alternativo como una opción para negociar y obtener beneficios.

1.2. Objeto de investigación

1.2.1. Justificación

El Desarrollo Alternativo como política de Estado se sigue manteniendo como estrategia imprescindible en la lucha antidrogas en regiones como el Putumayo, esto ha definido el modelo de desarrollo rural implementado en las últimas décadas, así como sus representaciones, imágenes y promesas. Una de las inquietudes que mueve esta investigación es sobre la forma en que la política de desarrollo alternativo, con sus cambios y adaptaciones, ha afectado la vida de los campesinos, entendiendo que las políticas no actúan bajo modelos lineales y por lo tanto se hace necesario establecer un cuestionamiento frente ellas, que si bien esta investigación no pretende abordar un estudio que revele lo que la política pública de desarrollo alternativo *significa*³⁴ desde un enfoque interior, sí busca una aproximación desde una perspectiva exterior, que permita avanzar en su estudio desde un análisis crítico a partir de la apropiación por parte de las personas a quienes está dirigida.

³³ «Transformaciones de la Antropología Social: María Clemencia Ramírez en el Putumayo» capítulo 5 de la serie “Palabra, imagen y memoria” del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Publicado el 28 de julio d 2022 en <https://www.youtube.com/watch?v=CPuXMiyQ15g>

³⁴ Este concepto se entiende desde el planteamiento de Cris Shore, quien propone que para comprender lo que las políticas *significan* se debe “considerar los contextos socioeconómicos, políticos e históricos más amplios en los cuales están inmersas y el rol social que cumplen” (Shore 2010, 44)

La noción de apropiación para efectos de este estudio se entenderá desde su naturaleza activa y no desde su concepción clásica enfocada en la interiorización. El concepto de apropiación contempla un doble sentido, por un lado la dimensión transformadora del individuo y por el otro, el carácter instrumental y coactivo de la herencia cultural, es decir que el concepto alude a la acción de las personas que utilizan los recursos culturales disponibles y al mismo tiempo cómo esa cultura (vida cotidiana, objetos, herramientas, prácticas, imágenes y palabras) es experimentada por las personas (Rockwell 2005, 29) Este nuevo enfoque del concepto de apropiación es justificado por el planteamiento ofrecido por Roger Chartier al establecer la apropiación desde los “usos plurales” y las “comprensiones diversas”, transformando, reformulando y excediendo lo que se recibe (1994, 51). En este sentido y para efectos de esta investigación, podríamos desglosar la pregunta por la apropiación así: ¿cómo usan el desarrollo los individuos? ¿cómo lo comprenden? ¿cómo lo transforman? ¿cómo lo reformulan? ¿cómo lo exceden?, en síntesis: ¿cómo lo viven?

La pregunta por la apropiación se convierte de esta manera en una puerta de entrada para comprender cómo se ha vivido la política pública de desarrollo alternativo y cómo se la entiende actualmente por parte de los campesinos, teniendo en cuenta la larga historia de colonización del Putumayo, los efectos heterogéneos de economías como la coca en los pobladores de la región y las diferencias generacionales que marcan el tipo de vínculo con el territorio y sus deseos de desarrollo.

Frente a este panorama es importante señalar que la revisión documental en torno al Putumayo y el desarrollo alternativo ha mostrado diversos estudios desde la academia y las entidades públicas y privadas, nacionales e internacionales, a manera de informes y recomendaciones. Muchos de los temas investigados giran en torno a la evolución y transformación de las políticas implementadas, sus causas y efectos desde una mirada primordialmente economicista y política. En cuanto a las investigaciones de corte social o antropológico se encuentran en menor cantidad y en su mayoría están enfocados hacia los temas de la violencia y el narcotráfico. Para el análisis contextual de esta tesis quiero mencionar los trabajos de tres autores: Ramírez (2001, 2010, 2013), Torres (2012) y Cancimance (2014).

María Clemencia Ramírez se ha convertido en uno de los más importantes referentes antropológicos por su larga trayectoria investigativa en el Putumayo inicialmente como

estudiante y luego como investigadora del ICANH³⁵. Ramírez (2001) realiza un estudio desde los movimientos cocaleros y la construcción de identidad y afirmación de la ciudadanía en medio de la violencia política en el Putumayo, estudio que aportó luces frente al por qué de la expansión de los cultivos de coca en la región amazónica colombiana desde la perspectiva de los campesinos, que si bien corresponde al período 1996-1999, no dejan de ser datos de gran importancia para la comprensión histórica del proceso y que aún continúa reproduciéndose en la actualidad. Además, Ramírez (2010) invita a pensar la política pública como texto cultural, dispositivo clasificatorio o narrativa, que legitima discursos, empodera a algunos sectores y silencia a otros. En esta medida, los conflictos sociales pueden ser mejor comprendidos si se analizan en relación con las políticas y sus cambios en el transcurso del tiempo. Así mismo la contextualización histórica de la política antidrogas en territorios como el Putumayo (2013) sirvió como una panorámica general que parte de un acumulado investigativo de la autora, para develar cómo están diseñadas estas políticas y a qué han respondido.

El trabajo de Maria Clara Torres Bustamante (2012) parte de los estudios políticos, pero desde una abordaje etnográfico e histórico sobre los efectos de la economía cocalera y la construcción de ciudadanía en contextos de ilegalidad. Sus aportes contribuyeron en la comprensión de los alcances y límites de la economía cocalera, así como el cuestionamiento frente a la idea de un centro modernizador y una periferia que se resiste a la modernidad, una idea que oculta la identidad y autonomía política en las regiones, homogeniza la población campesina y legitima representaciones estigmatizantes.

La tesis doctoral realizada en Puerto Guzmán, Putumayo, por Andrés Cancimance (2014) representó otro importante referente antropológico que si bien se enmarca en el conflicto armado buscó dirigir la mirada hacia las personas que sobrevivieron a esta guerra. Encontré una gran afinidad con los planteamientos desarrollados alrededor del concepto de *resistencias cotidianas*, que se entiende no como un acto deliberado de oposición sino como una forma de insubordinación discreta, y que aborda las prácticas cotidianas como recursos culturales que las personas llevan a cabo para sobrevivir a la guerra. Además, se comparte el objetivo del autor en su intención de acercarse a una historia distinta a la oficial a partir de los relatos de

³⁵ Instituto Nacional de Antropología e Historia

las personas que han vivido y se han mantenido en medio de la guerra, estos “otros relatos” que de alguna forma logran contrarrestar los macro relatos dominantes sobre el Putumayo.

Ahora bien, es importante señalar que los estudios revisados parten del análisis de lo colectivo: organizaciones sociales o grupos poblacionales, en tanto que la presente investigación se interesa más por las diferencias o particularidades que algunos de los campesinos tienen en su vivencia del desarrollo alternativo. De manera que se busca rescatar la individualidad como posibilidad frente a las generalizaciones o estadísticas, para dar cuenta de una experiencia que nos permita explorar otra narrativa, otros significados y formas de configurar las relaciones que se pueden establecer frente a estas dinámicas de intervención en los territorios en condiciones propias del proyecto de modernización. En este sentido la investigación explora un caso particular de un campesino, que se podría clasificar dentro de una generación que nació en la zona, hijo de colonos, que se educó en la capital y decidió volver a sus raíces en la vereda El Líbano, en el municipio de Orito, para ayudar a su padre con un proyecto de panela pulverizada. La experiencia de Mao, un relato de una historia particular, pero al tiempo un entrecruzamiento de múltiples historias, con personajes y situaciones diversas que dan cuenta de la construcción del ser individual como un complejo imbricado social.

De esta manera el estudio se enfoca en el escenario de la recepción y apropiación de la política de desarrollo alternativo en el Putumayo, interesándose por los modos en que una persona construye su relación con el desarrollo, no con el ánimo de realizar generalizaciones sobre los campesinos del Putumayo, sino por el contrario resaltando las diferencias, tensiones y conflictos que enmarcan esta experiencia particular. Cómo vive la vida Mao Bastidas en relación con su proyecto de vida y a su actividad comunitaria en la búsqueda de un mejor futuro y qué reflexiones o comprensiones se generan a partir de dicha relación.

1.2.2. Preguntas y objetivos de investigación

A continuación, presento algunas preguntas que guiaron esta investigación, algunas fueron planteadas al inicio, otras (la mayoría) las fui adquiriendo a medida que transcurría el trabajo de campo:

¿Cómo se vive el desarrollo en el área rural en el marco de una política pública como la de Desarrollo Alternativo? ¿Por qué a pesar de los desaciertos de los programas en el marco de estas políticas, los campesinos continúan insistiendo en el desarrollo? ¿Cómo entender esa relación que insiste en reivindicar la promesa del desarrollo? ¿Qué tipo de experiencia se crea en esa relación en un contexto complejo y marginal como el Bajo Putumayo? ¿Qué rol tienen las imágenes en la relación que se establece con el desarrollo? ¿Qué posibilidades puede ofrecer la visualidad para contribuir en el análisis crítico de las políticas desarrollistas y el rol del campesino frente a ellas? ¿Qué nos pueden aportar las narrativas singulares en la comprensión de este fenómeno? A partir de estas preguntas y la situación planteada se proponen los siguientes objetivos.

El objetivo principal de la tesis es comprender los modos de apropiación de un campesino sobre el desarrollo, a partir de los relatos y las imágenes en el marco de la implementación de la política pública de desarrollo alternativo en el Bajo Putumayo. Como objetivos específicos se encuentran:

1. Indagar por los cambios, estrategias y resultados de las políticas de desarrollo alternativo en la región y cómo se ha vivido esa implementación.
2. Analizar cómo se ha comprendido, usado y transformado el desarrollo, cómo se ha construido esa relación y qué la sostiene.
3. Explorar el rol de la imagen fotográfica para una mejor comprensión de la relación que se establece con el desarrollo y los deseos producidos

Capítulo 2. Desarrollo, deseo e imagen: apuntes para una construcción teórico-metodológica

Las concepciones acerca del desarrollo en el campo de la antropología se han movido en polos distintos, aquellas que lo analizan como instrumento de poder y aquellas que se enfocan en su agencia, pero la mayoría han excluido las capacidades imaginativas y deseantes de los sujetos, es decir el potencial utópico del desarrollo. En este apartado se busca ofrecer una aproximación general de los estudios del desarrollo, los debates que han surgido en el campo de la antropología y los nuevos enfoques que contemplan las narrativas de quienes viven las políticas y programas del aparato desarrollista, y los deseos producidos.

Aun cuando la propuesta investigativa coincida con el análisis de autores como Arturo Escobar, Gustavo Esteva y James Ferguson al reconocer la dimensión anti política del desarrollo y las dinámicas de discurso y poder en la modelación de la realidad, el objetivo es concentrarme en la producción deseante del desarrollo y cómo ésta es experimentada en la vida de las personas. Sin embargo, es importante señalar que los trabajos realizados en clave del deseo o la esperanza son relativamente incipientes en el área de la Antropología, la mayor producción de los análisis teóricos se puede rastrear en otras disciplinas como la Filosofía.

De allí que se recurra a perspectivas teóricas que contemplen la esperanza como método o las perspectivas antropológicas que muestran alternativas desde la inclusión, lo experiencial y la visualidad como alternativas para explorar nuevos caminos que puedan conducir a una mejor comprensión de la brecha entre el deseo del desarrollo y su actualización en la práctica. En este orden de ideas, la propuesta teórico-metodológica se encaminará en la búsqueda de algunos lineamientos que permitan explorar la relación desarrollo – deseo – imagen.

2.1. Estudios sobre el Desarrollo

Aunque desde el siglo XVIII se puede encontrar la idea de construir una mejor sociedad, la idea de desarrollo fue creada a principios de la segunda guerra mundial con el objetivo de crear una vida mejor y superar la pobreza. En el periodo de la posguerra la idea de desarrollo cobró mayor interés para el gobierno estadounidense en su afán por configurar el orden mundial, lo que motivó la formulación de políticas orientadas por sus intereses geopolíticos (Veltmeyer 2010, 10). Desde entonces el desarrollo se convirtió en el marco de referencia a

partir del cual se modelan las políticas hacia el sur (Sachs 1996, 2) y se ejecutan cientos de programas y proyectos.

A lo largo de estos años, los debates y estudios al respecto del desarrollo han mostrado diversas posiciones, muchas de las cuales inicialmente se establecieron desde una perspectiva económica bajo la idea de “progreso”, igualando el desarrollo al crecimiento económico de las naciones, el cual se pensaba permitiría la satisfacción de las necesidades básicas y los más altos estándares de vida de la población del tercer mundo (Masullo 2010, 7); pero al poco tiempo surgieron las primeras críticas frente a esta concepción economicista del desarrollo buscando ampliar esta visión hacia los aspectos socioculturales y, más adelante, haciendo énfasis en sus márgenes. Estas críticas en principio se concentraron en evidenciar los límites del crecimiento económico dado su condicionamiento a cuestiones ecológicas o del medio ambiente, lo que incentivó aún más las discusiones frente a los aspectos sociales del desarrollo. Con el tiempo se introducirían nuevos aportes desde lo humano, argumentando que el desarrollo se debería centrar en las personas y no en los objetos (Gudynas 2011, 28).

Los pasos siguientes mostraron los procesos de deconstrucción y diversificación del desarrollo como una estructura que termina por absorber o desaparecer las cuestiones que marcaban alguna oposición, como por ejemplo los debates sobre “desarrollo sostenible”, en la década de los 80, en donde la discusión transitó hacia una estrategia para sostener el desarrollo y no para sostener la conservación de una vida social y natural infinitamente diversa (Sachs 1996, 21), de tal forma que la oposición entre crecimiento y conservación, ecología y economía se disolvió pasando a ser condición necesaria una de la otra (Gudynas 2011, 30). Antes de esto, el campesinado y la mujer también se incluyeron en los debates del desarrollo y aunque crearon condiciones para la resistencia reflejadas en nuevas prácticas de visión y conocimiento, también han funcionado como enunciados que han cohesionado y enfatizado el discurso del desarrollo (Escobar 2007, 265).

También es importante señalar en este apartado, que tanto promotores como detractores del desarrollo han buscado asignarle alguna identidad que explique su dominio en la escena mundial, hay quienes a partir de los fracasos irrefutables que mostraban los informes técnicos fueron más allá de la condición socioeconómica del desarrollo y buscaron entender el desarrollo como un fantasma, un mito, una fantasía, o una percepción mental que moldeaba la realidad y confortaba a las sociedades; que ha persistido no porque se haya demostrado o no

su veracidad sino por las promesas que contiene (Sachs 1996, 2). En el caso latinoamericano se ha identificado el desarrollo como una ideología, una expresión contemporánea de la ideología de progreso, que ha establecido algunas contradicciones, entre ellas el cuestionamiento de las estrategias neoliberales y extractivistas, pero dando cabida al resurgimiento de las ideas clásicas del desarrollo que invitan al aprovechamiento intenso y eficiente de las riquezas naturales (Gudynas 2011, 40).

2.1.1. Antropología del desarrollo

Desde los años 50 las ciencias sociales abordaron esta preocupación por el desarrollo y en ese camino la Antropología se mostró ambivalente llegando a establecer corrientes a favor y en contra del desarrollo institucionalizado. Estos primeros trabajos desde la antropología, que fueron denominados como “antropología para el desarrollo”, se interesaron en la problemática que tenían las naciones del tercer mundo para desarrollarse por tanto buscaron participar en el diseño e implementación de los programas de desarrollo a partir de enfoques más “democratizadores”. A principios de los 70 se empieza a consolidar un campo denominado “antropología del desarrollo”, que a diferencia de la “antropología para el desarrollo” intenta ofrecer una visión con enfoque crítico que cuestiona no solo los programas desarrollistas sino también la idea propia de desarrollo (Quintero 2012, 140), esta nueva corriente que se empieza a consolidar a finales de los 80, estuvo fuertemente influenciada por el advenimiento del posestructuralismo y particularmente por los postulados teóricos de Michael Foucault³⁶.

En este nuevo panorama se destacan de manera importante figuras latinoamericanas como Gustavo Esteva (1992) y Arturo Escobar (1992, 2005) quienes abordan las bases ideológicas del desarrollo, planteando cuestionamientos frente a sus metas, su planificación, los programas de ayuda, la institucionalidad que lo sostiene, el papel de los expertos y técnicos, los saberes etiquetados como válidos y los mecanismos de exclusión de otros saberes (Gudynas 2011, 42).

³⁶ Estudiar el desarrollo como discurso y de cómo éste se inserta en la sociedad permite reconocer su papel protagónico en la creación y modelación de las realidades sociales gracias a sus posibilidades desde la palabra y de los textos que se reproducen permanentemente. Los estudios de Michael Foucault (1972, 1991, 1992) principalmente han permitido develar algunos mecanismos que el discurso esconde bajo su cotidianidad: poderes, luchas y dominaciones que proliferan indefinidamente a través del uso de la palabra.

El trabajo de Gustavo Esteva apuesta por una teoría que desenmascare el círculo vicioso del desarrollo, el mito de la escasez y la ayuda externa, para ello propone enfocarse en una arqueología del desarrollo con el objetivo de entender cómo funciona esta ideología a partir de tecnologías que construyen sujetos subdesarrollados con percepciones contaminadas del supuesto de la escasez y su premisa -“el carácter ilimitado de los deseos materiales” de las personas-, creando una brecha entre las necesidades y capacidades reales de las poblaciones (1988, 117). De esta manera se expone una forma perversa de operar del proyecto de desarrollo y todo su aparataje causando daños irreversibles, homogeneizando y reduciendo las necesidades humanas y buscando acomodar los deseos a la producción masiva y estandarizada.

Por su parte, Arturo Escobar en su trabajo denominado “La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo” publicado en inglés en 1996 y en lengua castellana en 1998, se propone entender la génesis del subdesarrollo a partir del cual muchos países adoptan el discurso del desarrollo como una verdad y asumen la tarea de “des-subdesarrollarse”. En el texto se detalla con claridad la colonización de la realidad bajo este concepto del desarrollo, el cual establece modos de ser y de pensar de acuerdo con los esquemas económicos, sociales y políticos de occidente, lo cual supone una reestructuración de las sociedades “subdesarrolladas” en función de los intereses de las naciones del primer mundo. En este proceso, el autor muestra cómo este modelo preexistente del desarrollo excluyó a la gente y depositó la confianza en los expertos que contaban con la autoridad moral, profesional y legal para elaborar teorías, emitir juicios y definir estrategias hacia grupos poblacionales que se encontraban dentro de lo que se consideraba una “anormalidad” (iletrados, subdesarrollados, malnutridos, pequeños agricultores o campesinos sin tierra) (Escobar 2007, 81). Es así cómo el desarrollo, según Escobar, se convirtió en una ilusión, una realidad omnipresente y reiterativa, pero sobre todo un régimen de representación que instaura órdenes y verdades de grupos sociales enteros.

Por otra parte, frente a la crítica posestructuralista, el antropólogo John T. Friedman muestra el elemento teórico y el elemento metodológico como dos de sus componentes principales:

El componente teórico afirma que el "desarrollo" ha hecho algo más que fracasar, ya que en realidad ha creado las condiciones de pobreza que pretende abordar. Los que adoptan esta postura sostienen que el discurso del desarrollo define y crea a los pueblos no occidentales

como "subdesarrollados". Estos críticos defienden, por tanto, el poder y la fuerza del discurso del desarrollo y, concretamente, su capacidad para ampliar y perpetuar la pobreza mundial, excluyendo al mismo tiempo la posibilidad de cualquier alternativa al desarrollo. En cuanto al componente metodológico central de la crítica postestructuralista, encontramos el procedimiento para entender cómo funciona el discurso del desarrollo. Según este enfoque, para entender cómo el discurso del desarrollo ejerce el poder sobre el "Tercer Mundo" debemos deconstruirlo. En otras palabras, tenemos que ir más allá de las apariencias desentrañando el significado del discurso, un proceso que nos permite comprender mejor cómo el discurso del desarrollo estructura nuestro sentido del mundo -especialmente del Tercer Mundo- así como nuestras formas de actuar sobre ese mundo. La deconstrucción del discurso también tiene otro propósito para los críticos posestructuralistas: según ellos, la deconstrucción crea el espacio para imaginar "alternativas al desarrollo", para imaginar una era del llamado "posdesarrollo". (Friedman 2006, 202, Traducción propia)

Ahora bien, estas propuestas teóricas que reafirman el propósito de estudiar el desarrollo como dispositivo de poder y dominación a través del estudio del discurso y su deconstrucción, generan nuevas preguntas sobre cómo sin el desarrollo se puede promover sociedades más democráticas, sustentables, y pluralistas. Frente a esto el debate nuevamente se sitúa como un reto, debido a que los diferentes análisis sobre el concepto y su creciente descontento dan lugar a la idea del postdesarrollo, que de acuerdo con algunos autores como Latouche (2007) significa un cambio completo del concepto de desarrollo, pues sus diferentes "apellidos" (humano, sostenible, alternativo, etc.) solo esconden una idea de progreso en favor de la acumulación, la explotación y el despojo:

No existe otra alternativa. Y el desarrollo realmente existente significa la guerra económica (con sus vencedores, evidentemente, pero también con sus vencidos), es el pillaje ilimitado de la naturaleza, es la occidentalización del mundo y la uniformización planetaria, es, en resumen, el genocidio, o como mínimo, el etnocidio para cualquier cultura diferente. Es hora de acabar con la palabrería desarrollista. No hay otro desarrollo que el desarrollo. Es inútil buscar otro mejor porque en teoría ese mismo es el bien. Otro desarrollo es un sin sentido. Finalmente, el desarrollo como la globalización son «máquinas» de crear hambruna. (Latouche 2007, 62)

En esta misma línea, Víctor Bretón señalará la incongruencia existente entre la lucha contra el hambre y la pobreza, como uno de los elementos principales del discurso del desarrollo, y la cruda realidad de las estadísticas que muestran la subnutrición en gran parte de la población

mundial, lo cual lo lleva a cuestionarse si el desarrollo tiene que ver con la mejora de las condiciones de vida de la gente o con el poder y la hegemonía (Bretón 2009, 70). Bretón ya había propuesto, a finales de los noventa, un replanteamiento del concepto de desarrollo, debido a su comprensión convencional como única meta posible de las sociedades humanas, pero que se había establecido como un callejón sin salida en donde buena parte de la población, especialmente la de los pequeños productores, habían sido incapacitados para desarrollarse, como parte del precio del progreso (Bretón 1999, 271).

Estos planteamientos conducen a poner el interés en nuevas estrategias que articulen la teoría y la práctica antropológica en el campo del desarrollo, es decir una nueva mirada sobre el desarrollo que encuentre otras formas de pensar lo económico, lo social o lo cultural y que posibiliten el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente teniendo en cuenta su propia perspectiva y autonomía cultural y política.

2.2. Nuevos enfoques en la antropología del desarrollo

Desde finales del siglo XX se empiezan a conocer nuevas críticas frente al debate del desarrollo y especialmente hacia la apuesta posestructuralista, si bien se reconocen sus aportes al revelar el desarrollo como un hecho cultural e históricamente producido que a partir de su condición discursiva dio forma a la pobreza y moldeó la realidad de los países que se empezaron a conocer como subdesarrollados; también se han realizado críticas al centrar estos análisis en la estructura y considerar el discurso del desarrollo como único y hegemónico.

Friedman apela por una nueva forma de abordar la desigualdad mundial y aunque reconoce la existencia de estudios antropológicos que se han embarcado en esta tarea, considera que muchos siguen esencializando y simplificando el proceso del desarrollo. Para este autor la crítica posestructuralista ha encontrado su límite y señala la deconstrucción discursiva como su causa, esto lo ha denominado el “impasse antropológico”, es decir un estancamiento de la antropología del desarrollo. Una de las razones que atribuye a este impasse es la exclusión del carácter dialéctico del desarrollo, es decir que existe una negociación entre los participantes debido a una interacción dinámica, por ende, los llamados beneficiarios del desarrollo son agentes activos “que se apropian, resisten, manipulan y redefinen el “desarrollo” para sus propios fines” (Friedman 2006 104, Traducción propia).

En este sentido Friedman exhorta a reconocer el carácter polisémico y multivocal del desarrollo, así como las cuestiones de agencia, con el objetivo de plantear una nueva orientación teórica que construya el desarrollo como un encuentro dialéctico en lugar de hegemónico. El autor se inspira en la obra de Jean y John Comaroff y propone que al igual que el encuentro colonial analizado por dichos autores, el desarrollo es el producto de dos relaciones dialécticas: una global y otra local; de manera que se reconoce el papel crítico y agentivo de los beneficiarios del desarrollo (ibíd., 206), y por tanto se establecería el desarrollo como una categoría de la práctica, más que del régimen discursivo (Mosse 2013 citado por Martins 2015, 25). Esta propuesta de Friedman se toma como una invitación a reorientar el enfoque de la Antropología del Desarrollo hacia la agencia y la capacidad imaginativa de sujetos afectados por el aparato del desarrollo (Martins 2015, 26) ante un panorama, que como muchos críticos del postdesarrollo opinan, se caracteriza por no dar expresión a las formas locales y múltiples de apropiación, innovación y resistencia (Radomsky 2011, 156).

Una propuesta teórica que busca abrir los horizontes de la antropología del desarrollo es la del científico social Pieter De Vries (2007), quien propone dirigir la mirada hacia los pueblos de los denominados países del tercer mundo y sus *deseos de desarrollo*. La pregunta sobre el por qué éstos persisten en desear el desarrollo a pesar de sus fracasos orienta su análisis en una dirección distinta a la establecida por la crítica posestructuralista, y más que rechazarla, lo que busca es ampliar el enfoque teórico bajo una perspectiva lacaniana/deleuziana.

De Vries parte del análisis de los trabajos de James Ferguson y Arturo Escobar para explicar las implicaciones políticas y éticas del rechazo a la noción de desarrollo y por consiguiente la pérdida del “objeto” mismo del desarrollo. En el caso de Ferguson, se remite a su obra de la máquina antipolítica de la década de los 90, en donde argumenta que, pese a que las intervenciones del desarrollo no producen significativas transformaciones sociales y económicas en la vida de los subdesarrollados, estas intervenciones no son inocentes pues existe un patrón claro en los resultados que producen efectos decepcionantes en la vida de las personas, pero son efectos que funcionan como un motor para la reproducción del aparato del desarrollo (De Vries 2007, 34). Para el caso de Escobar, De Vries coincide en el análisis de una red de relaciones de poder que representa al “otro” como anormal y por tanto debe reconstruirse mediante el conocimiento del desarrollo, de modo que el tercer mundo se convierte en un espacio ávido de la intervención desarrollista, en donde sus objetivos

legitiman la racionalidad gubernamental. Sin embargo, para De Vries, la propuesta de Escobar finalmente termina negando las promesas que genera el desarrollo al centrarse en éste como un aparato de gobierno (ibíd., 35).

Según De Vries, los enfoques posestructuralistas no excluyen la heterogeneidad, pero las modernidades alternativas que propone podría ser otra forma de negar la carencia del desarrollo, es decir su incapacidad de comprometerse con los sueños que se generan, de tal forma que centrarse más en el deseo que en la gubernamentalidad y el discurso podría conducir a una nueva mirada del aparato del desarrollo.

2.2.1. El desarrollo como máquina deseante

Siguiendo con el planteamiento de De Vries, la propuesta es comprometerse con el desarrollo, y esto significa tomarse en serio los sueños y deseos de la gente del tercer mundo. Para ello argumenta que los diversos estudios que existen sobre las deficiencias del desarrollo y las incongruencias entre las expectativas y los resultados actualizados³⁷, utilizan etiquetas que aluden a un desarrollo desde abajo o desde adentro únicamente para responder a “la cuestión de hasta qué punto el desarrollo es una construcción extranjera y etnocéntrica” (2007 29, Traducción propia), pero dejan por fuera del análisis una dimensión del desarrollo: la *virtual*, aquella que se manifiesta en el deseo y la imaginación. Así pues, el autor retoma la idea de Ferguson del aparato del desarrollo como una máquina deseante y, a partir de los enfoques teóricos de Deleuze y Lacan, establece la disyuntiva entre el deseo de desarrollo y su banalización en la práctica, el deseo entendido como el deseo del “otro”, en este caso la máquina³⁸ del desarrollo, lo cual genera un doble movimiento tal y como se explica a continuación:

³⁷ Como se verá más adelante para Deleuze, lo que es “actual” es lo que se nos aparece en la realidad espacio-temporal. Lo virtual, por otra parte, explica el desarrollo del objeto actual. Lo virtual y lo actual pertenecen a dominios ontológicos distintos, pero son dos mitades reales del objeto. Como ejemplo: nos encontramos frente a un problema, a saber, cómo atarnos los zapatos. El problema (o virtual) provee ímpetu a lo actual; la solución a nuestro problema, un nudo, se actualiza mientras nuestras manos hacen su trabajo. Si tomamos una instantánea del proceso en curso, el nudo existe a la vez como virtual y actual, pero como completamente real. (Clisby 2016, 123)

³⁸ Para Guattari la máquina se distingue de la mecánica. “La mecánica está relativamente encerrada en sí misma; sólo mantiene relaciones perfectamente codificadas con los flujos exteriores. Las máquinas, consideradas en sus evoluciones históricas, constituyen, por el contrario, un *phylum* comparable a los de las especies vivas. Se engendran unas a otras, se seleccionan, se eliminan y dan lugar a nuevas líneas de potencialidad.” (Guattari and Rolnik 2006, 369)

El desarrollo como máquina deseante opera a través de la generación, el estímulo y el desencadenamiento de los deseos, y por la posterior eliminación de los mismos. Es este doble movimiento de generación y banalización de la esperanza lo que constituye la dialéctica del deseo. El punto crítico es que el mundo mundano de la intervención actual del desarrollo no puede subsistir sin su suplemento virtual: las imágenes y promesas fantásticas que evocan una diversidad de pequeños objetos que operan como causas del deseo (De Vries 2007, 32, Traducción propia).

La perspectiva de De Vries permite elucidar en primer lugar que si el desarrollo funciona a partir de las promesas incumplidas y ese fracaso alimenta el deseo, esto sugiere un sujeto constituido por el lado utópico de la promesa del desarrollo en contravía de lo que apunta la crítica posestructuralista de un sujeto constituido entre el poder y la resistencia, el sujeto más que un sujeto de gobierno es un sujeto deseante. En segundo lugar, el reconocimiento de un sujeto deseante sugiere una nueva mirada al desarrollo, en donde el objetivo “no es su actualización sino el de sostener la capacidad de desear un tipo de sociedad diferente que aún no está definida” (De Vries 2007, 27, Traducción propia).

Una aproximación reciente a la máquina deseante de Pieter De Vries es el trabajo de Martins Moraes (2015, 2019). El autor establece algunos apuntes teórico-metodológicos frente a la analítica del deseo en el marco de su trabajo investigativo sobre la reactivación de la agroindustria cañera en Uruguay. En primera instancia señala la producción deseante como otro de los efectos secundarios del desarrollo que debe ser estudiado desde la comprensión del deseo como algo que se escapa a la dialéctica y a la mediación. Para ello establece una diferenciación de la categoría “producción deseante” con las nociones de “agencia” y “contra-tendencia” recurrentes en la “nueva etnografía del desarrollo”. Estas nociones de agencia y contra-tendencia se caracterizan por su carácter reactivo hacia la norma, mientras que “la producción deseante no es reactiva sino afirmativa y creadora” (Martins 2015, 28). Las expresiones de deseo no se deben interpretar bajo ningún sistema simbólico o dominante, solo se deben seguir en su devenir enunciativo, de manera que el análisis del deseo observa los procesos de transformación social más allá del contexto o la coyuntura, interesándose más por lo que puede haber de creador en el desbordamiento de las relaciones sociales, tanto el sujeto como los sistemas de relaciones sociales deben su existencia y actualización (realidad) a la producción deseante (ibíd.).

Otro aspecto que se resalta en el análisis realizado por Martins (2015) es sobre la condición “no natural” del deseo, pues se origina a partir de cierto tipo de producción o montaje. Esto lleva a la reflexión sobre las concepciones utilizadas por Deleuze y Guattari para abordar la producción deseante desde conceptos como máquina, agenciamiento o equipamiento. La noción de máquina deseante es remplazada o equiparada con el concepto de agenciamiento (*agencement*), el cual se define genéricamente como un conjunto de relaciones entre elementos heterogéneos (Heredia 2014, 93). La participación de estos elementos heterogéneos de diferentes órdenes (biológicos, sociales, tecnológicos, políticos, psicosociales, discursivos, etc.) se movilizan conjuntamente y por tanto se habla de un “agenciamiento colectivo”, este a su vez se compone de dos ejes, uno de la relación y la composición; y el otro del devenir y el deseo³⁹ (ibíd., 94). Por su parte el equipamiento colectivo, también es un agenciamiento, pero los procesos de ideación son distintos, pues éstos dependen de un único mando: el capital (Martins 2019, 154). Para Félix Guattari (2013, 28) los equipamientos colectivos se pueden describir como un conjunto de mecanismos institucionales en donde interaccionan componentes semióticos de toda naturaleza: económicos, políticos, administrativos y jurídicos; que dependen del Estado, de los diversos niveles institucionales públicos y privados y niveles individuales e infra-individuales. Los equipamientos colectivos permiten la organización de todo grupo humano y producen las condiciones de posibilidad de toda infraestructura económica capitalista, lo cual devela la esencia humana como un mito, pues “el individuo es enteramente fabricado por la sociedad, en particular por sus equipamientos colectivos” (ibíd., 31).

Frente a este panorama Martins Moraes, concluye que, en una dimensión del desarrollo, la gubernamentalidad y la agencia orientan la producción deseante, pero el desarrollo también cuenta con otra dimensión en el que la producción deseante se muestra como un proceso en el que no deja de fracasar pero que tampoco deja de ser retomada o modificada:

³⁹ El “eje horizontal” del agenciamiento muestra la relación entre la lógica de los cuerpos, determinada por un sistema de relaciones entre elementos materiales que dan lugar a la formalización de contenido; y la lógica de los enunciados, dan cuenta de los enunciados impersonales en el campo social atravesado de consignas y regímenes de signos dando lugar a la formalización de la expresión. En el proceso real el elemento desterritorializante, desestabilizador o transformador puede provenir de una consigna (en el arte, en la ciencia, en la política) o una mezcla de cuerpos que desencadena enunciados (como por ejemplo la introducción de una nueva tecnología o la reestructuración de un sistema productivo). El “eje vertical” se remite a la dimensión procesual del agenciamiento, en donde el devenir, la contingencia y la consistencia hacen parte del proceso de la realidad, en este sentido el eje vertical muestra la territorialidad (estabilización, repetición, regularidad) así como la desterritorialización (transformación, ruptura, diferencia) del agenciamiento (Heredia 2014, 95-96).

Los deseos movilizados en favor del desarrollo no tienen por qué ser negociados exclusivamente en relación con el establishment desarrollista. Nada impide que nuevas máquinas deseantes sean montadas para producir realidades singulares a un costado del modus operandi establecido para impulsar los proyectos de desarrollo. Puede ser que estas máquinas deseantes logren informar agencias y contra-tendencias o que, alternativamente, sean cooptadas e impotenciadas por los equipamientos colectivos. Pero también puede ser que se muevan hacia otro mundo de posibles, utilizando las muchas promesas y los pocos resultados del desarrollo como trampolines hacia nuevos horizontes de imaginación política (Martins 2015, 31).

En su reciente tesis doctoral (2019), Martins Moraes ofrece algunas luces hacia la elaboración de un estudio antropológico que incluye las aspiraciones de las personas en la dinámica económica del desarrollo, partiendo de las tensiones y potencialidades (disruptivas y creadoras) de dicho proceso, en donde los desbordes no radican únicamente en la frustración, sino en el despliegue del deseo que muestra el trazo de nuevos posibles, es decir cursos de acción singulares que no se reducen a la estrategia gubernamental.

2.2.2. El enfoque materialista utópico de Pieter De Vries

Observar el desarrollo como una máquina que produce deseos incesantemente significa entender la relación existente de diferentes registros que puede contemplar lo *pragmático*, así como lo *posible*. Esta diferenciación es conceptualizada por De Vries (2015) en un trabajo realizado en los Andes peruanos con una comunidad campesina a partir de un enfoque materialista-utópico que contempla la dimensión mundana, así como la dimensión utópica de las personas en su persistencia en el desarrollo.

De Vries establece un enfoque materialista-utópico con el objetivo de evitar la esencialización o idealización de las comunidades al contemplar únicamente su dimensión utópica (imágenes, deseos, sentimientos) sin tener en cuenta la dimensión material que contempla los antagonismos o ambigüedades que pueden llegar a fracturar las relaciones pero que al mismo tiempo alberga una posibilidad potencialmente transformadora. Para ello distingue tres registros lo *actual*, lo *virtual* y lo *Real*. La diferenciación entre lo “actual” y lo “virtual” parte del pensamiento deleuziano, mostrando estos dos registros como diferentes pero que hacen parte ineludible de un mismo sujeto. Este enfoque establece que lo actual es el devenir posible

y lo virtual es lo que no existe “realmente” pero que está potencialmente ahí y espera ser actualizado en una posibilidad. Lo actual existe en la lógica de la práctica social, la vida cotidiana, los intereses, las negociaciones o los compromisos. Lo virtual comprende los ideales, las promesas, las utopías, los deseos y ficciones que van más allá de la vida cotidiana. No obstante, en dicha interacción queda un trozo que no es actual ni virtual y que el autor denomina como “virtualidad no actualizada”, es por ello por lo que junto a las categorías mencionadas de lo “virtual” y lo “actual” añade un tercer registro guiado por el pensamiento lacaniano de Slavoj Žižek (2003): “lo Real”. Éste representaría la contradicción entre lo actual y lo virtual, aquellos acontecimientos corruptos o negados, que dan lugar a sujetos divididos, pero que a pesar de sus contradicciones deben buscar la forma de sobrellevar para garantizar su supervivencia. (De Vries 2015, 78).

Este tercer registro se podría entender como el carácter fantasmal del desarrollo (Žižek 2006, 114), que no tiene cabida en la realidad, que se debate entre la imposibilidad de lo virtual y en la posibilidad de ser actualizado, pero que es más real que la realidad misma y que por tanto es difícil aceptar pero que al tiempo guarda la potencialidad transformadora (De Vries 2010, 19).

2.3. Estableciendo vínculos entre el deseo, la esperanza y la imagen

Abordar la experiencia del desarrollo desde una perspectiva del deseo implica tejer algunas reflexiones que relacionen sus potencialidades, tensiones y vacíos en la vida de las personas. Estas reflexiones parten principalmente de la filosofía y los debates contemporáneos del devenir y el acontecimiento en donde se puede construir una relación entre el deseo, la esperanza y la imagen como puntos estratégicos en la especificidad de la apropiación del desarrollo.

Las reflexiones desarrolladas por Hirozaku Miyazaki y Ernst Bloch se han interesado por indagar en los sueños y esperanzas en escenarios de la vida cotidiana. Miyazaki por su parte entenderá la esperanza no como un estado positivo hacia el futuro o como tema de análisis, sino como método que permite a los sujetos concebir su propio devenir colectivo, y lo diferencia del deseo, en tanto la esperanza es un método que invita a la espera, mientras que el deseo se caracteriza por su cualidad utópica de poder postergarse de manera infinita (Miyazaki 2004, 5). De la misma forma Bloch en su texto “El Principio Esperanza” aborda la

esperanza como uno de los aspectos más importantes del mundo: aprender a esperar, y ésta a su vez es conceptualizada como un “afecto de espera” en la medida que permite a los sujetos una experiencia abierta de la realidad con un futuro auténtico: “el todavía-no”. Pero, sobre todo, la esperanza es tomada como un acto orientado de naturaleza cognitiva por su faceta de algo dirigido hacia adelante, de algo nuevo en gestación, algo que al igual que la memoria también está en el presente y que es potenciado por imágenes “utópicas” en su sentido de la anticipación, de un adelantamiento de los acontecimientos (Bloch 2004, 35). Bloch también mostrará el carácter deseante de los sujetos, que no solo siente apetencia (impulso o aspiración a algo) sino que también imagina:

Desear es más amplio, posee más color que apetecer. Porque el «desear» tiende hacia una imagen, cuyo contenido pinta el afán. La apetencia es, sin duda, mucho más vieja que la representación de algo que es apetecido. Sin embargo, en tanto que la apetencia se transforma en deseo, hace suya la representación, más o menos precisa, de su algo, y lo hace bajo la forma de un algo mejor. La exigencia del deseo aumenta con la representación de lo mejor, o incluso de lo perfecto, en el algo que ha de satisfacerlo. (Bloch 2004, 74).

De allí que el deseo para Bloch no se origina en las representaciones, pero sí se constituye en ellas, es decir que la representación contiene la imagen de lo deseado y a su vez puede aumentar el deseo a través de la perfección de lo mostrado (ibíd., 74). Bloch y otros pensadores como Walter Benjamin, Aby Warburg y Georges Bataille comprendieron que las imágenes mentales o materiales además de representar o significar algo, manifiestan un deseo, lo hacen sensible (Didi-Huberman 2017) y pueden apuntar a lo objetivamente posible a partir de la voluntad consciente y la fantasía anticipadora que se revelan como “sueños diurnos”: imágenes de una vida mejor que se originan de la falta de algo (Bloch 2004, 106), y que requieren de la esperanza como su dirección hacia la ruta deseada (ibíd., 147). Los “sueños diurnos” se encuentran en el terreno de lo utópico, son comunicables y no renunciables, pueden representar a otros o al menos mejorarlos en comunidad con otros, de acuerdo a Bloch:

(el sueño diurno) encuentra sus condiciones de realización en la acción de alguien que intuye en imágenes la mutabilidad del mundo. Mientras el sueño nocturno se cierra a la realidad material objetiva, encontrando en ese cierre su condición de permanencia y posibilidad, el sueño diurno, por otro lado, se media en lo real, disputando allí sus contenidos utópicos. El seguimiento empírico y la enunciación argumentativa del sueño diurno exige una orientación

del pensamiento hacia adelante; exige, por decirlo así, un acto de esperanza que se recusa a devolver lo posible a lo ya existente; que retiene, obstinadamente, los esfuerzos individuales y colectivos que se propusieron mediar el ingreso de lo nuevo a un mundo dado (Martins 2019, 28).

Para Bloch la utopía es una forma de conocimiento de la realidad, un instrumento transformador que invita a las personas a construir una sociedad ideal, en este sentido los sueños diurnos se comprenden como el lugar para experimentar un camino hacia la posibilidad del cambio, comulgan con la idea de que nada está concluso y que esa posibilidad está siempre surgiendo de lo real, del anhelo y de su movimiento hacia delante (2004, 15).

Por otra parte, me resulta importante volver sobre la idea de la imagen como manifestación del deseo, en tanto la imagen tiene un dominio importante sobre la vida cotidiana:

Kant se preguntó en otros tiempos: «¿Qué es orientarse en el pensamiento?». No sólo no nos orientamos mejor en el pensamiento desde que Kant escribió su opúsculo, sino que la imagen ha extendido tanto su territorio que, hoy, es difícil pensar sin tener que orientarse en la imagen (Didi-Huberman 2013, 11).

Didi-Huberman plantea el tiempo y el síntoma como dos nociones que condicionan la imagen mostrando sus límites y alcances. La imagen debe pensarse desde su complejidad y esto implica una interpretación anacrónica pues la imagen es un objeto en constante movimiento y que logra capturar, conservar o transmitir aquello que en un primer momento no es visible en nuestro horizonte. El planteamiento de la imagen como movimiento se refiere a la imagen como una e-moción, que va de adentro hacia afuera, una apertura que da lugar a un conocimiento sensible y a la posibilidad de transformación en pensamientos o acciones (Espinoza 2020, 22-31). En cuanto a la imagen como síntoma, se refiere a aquello que parece olvidado, una huella de los acontecimientos que tuvieron y no tuvieron lugar, algo inaprensible pero que emociona, que tiene la capacidad de estremecer (ibíd., 35). Esta capacidad de la imagen de superar el espacio y tiempo mundanos debido al “poder de la proximidad” y reproductibilidad de esa única aparición (Didi-Huberman 2010, 98) de lo que para nuestros efectos constituye el milagro del desarrollo, la imagen como medio para mostrar o tocar lo real, no desde su singularidad, pues la imagen no podría mostrar el todo, pero si algo de lo real. La imagen como una experiencia concreta en donde la imaginación se

encuentra con la realidad, las ilusiones o ficciones con la materialidad, lo que permanece accesible (Espinoza 2020, 76).

Otro aspecto de la imagen a resaltar en esta dialéctica del deseo que impone el desarrollo tiene que ver con su capacidad de anticipación. En la introducción que el filósofo Pablo Oyarzún, hace sobre el pensamiento de Walter Benjamin en su obra *La dialéctica en Suspense* menciona la felicidad como el fin último de la historia individual y universal, un “fin vivido” o que “invita a ser vivido” en tanto la esperanza vendría a configurar esa invitación en relación con la imagen. Las preguntas: “¿Hay esperanza sin imagen? ¿Por qué la esperanza, en general, puede hacerse imágenes de lo que espera? ¿No será este el modo de nutrirse de ella, de mantenerse como esperanza?” (2009, 27), ponen en evidencia la estrecha relación entre la esperanza y las imágenes, y la apertura hacia el futuro. Las fotografías personales en este caso podrían alimentar la esperanza, mantenerla ante la frustración y el desencuentro, ante el incumplimiento o la banalización. Para no caer en la desesperación se necesita la evidencia de lo mundano, de la experiencia, como promesa de presencia:

Allí donde la esperanza no se cumple tiene que mantenerse anticipado lo que espera. Y es justamente esta anticipación la que, como rasgo fundamental de la esperanza, tiene el carácter de la imagen, a condición de que entendamos a esa como una promesa de presencia, una representación que no solo se limita a sustituir lo que falta, a compensarnos y a consolarnos por su falta, sino que lo promete dándonos una primicia o mejor dicho una prenda de presencia (Oyarzún 2009, 27).

La imagen por tanto, anticipa la falta de algo, incluso si éste nunca apareciera, pero aún así permite que el futuro tenga lugar y que la historia individual o colectiva no esté dada aún, no se cierre sobre sí misma. El futuro entonces se considera como algo irresuelto que proviene del pasado como algo que está pendiente y que está esperando su redención. (ibid., 29).

2.4. Definiendo una forma de trabajo

Construir unos lineamientos teórico-metodológicos que guíen una investigación social podría resultar en algunas contradicciones, entre lo que se dice y lo que finalmente se logra hacer, pues en la práctica lo “apropiado” puede terminar siendo inapropiado y hasta tormentoso al no lograr ajustar nuestra escritura y análisis a los protocolos oficiales de las técnicas o métodos

científicos que buscan de alguna manera reconstruir el conocimiento desde afuera. Tim Ingold propone una antropología que permita conocer desde dentro, reconociéndonos como parte del mundo, iniciando un proceso de autodescubrimiento que dé lugar a la imaginación. Esta antropología él la describe como generosa, abierta, comparativa y crítica de las condiciones y los potenciales de la vida humana (2015, 219). En este sentido esta investigación se inscribe bajo esta perspectiva y busca construir una forma de trabajar que admita la transformación, la construcción, el movimiento hacia adelante, la prospectiva y por consiguiente la esperanza, el objetivo es explorar caminos sobre los cuáles se puede seguir avanzando y de este modo comprender que no hay otra forma de abordar en campo las cuestiones dichas anteriormente que no sea a través de lo que Ingold denomina como correspondencia⁴⁰, corresponder mejor con el mundo, con las esperanzas y sueños de las personas (íbid., 227).

En ese propósito de seguir la senda de la correspondencia creo que se abre un camino para abordar la preocupación principal de esta investigación: la apropiación del desarrollo por los individuos en su experiencia de vida, cómo lo están viviendo, cómo lo quisieran vivir y cómo lo podríamos experimentar en este ejercicio de investigación de la forma en que lo expresa Ingold (2015, 223): cercana y atenta, así como también de la forma en que se concibe desde la Antropología Compartida de Jean Rouch: comprometida y digna (en el sentido del reconocimiento del “otro” en el proceso investigativo”). Ahora bien propongo algunas formas de estudiar estas cuestiones describiendo algunos métodos bajo el enfoque de correspondencia que propone Ingold:

2.4.1. La Observación Participante

Para empezar, me gustaría enfatizar en la importancia de esta herramienta como el “lienzo” en el cual se integran las demás acciones llevadas a cabo en el trabajo de campo. La observación participante es calificada por Joan J. Pujadas como esencial en la investigación antropológica, especialmente cuando se trata de garantizar un acercamiento adecuado en las primeras etapas del proceso investigativo debido a su carácter no intrusivo (Pujadas, Comas d’Argemir, y Roca i Girona 2010, 73), sin embargo en esta tesis el enfoque de la observación participante apunta más hacia una apertura a la experimentación, tal y como lo señala Sarah Pink, sin

⁴⁰ La correspondencia es un término adoptado por Tim Ingold para entender la respuesta continua hacia eventos o sucesos que tienen lugar a nuestro alrededor, con intervenciones, preguntas y respuestas propia, es decir vivir con otros y vivir con otros prestando atención. (2017, 152)

miedo a cambiar lo que estamos viendo, pero claro está, a partir de un común acuerdo o consentimiento informado⁴¹ de las personas con las que realizamos la investigación.

La observación participante nos pone ante varios desafíos a nivel teórico-práctico, incluso desde su definición como técnica o método que para autores como Ingold, supone un reduccionismo. Por el contrario, en el planteamiento de este autor, la observación participante es equiparable a lo que se ha denominado como “educación de la atención”⁴², un proceso que excede a la experiencia en campo y que fundamentalmente es transformativo en el sentido del efecto o impacto que tiene sobre el investigador al estudiar *con*, ser instruidos *por* y aprender *de* aquellos con quienes se queda por el tiempo que sea (Ingold 2015, 221). En este sentido, la observación participante no es una técnica para recolectar datos, sino una práctica “abierta, comparativa y sin embargo crítica de las condiciones y potencialidades de la vida humana” (ibíd., 224). Este planteamiento lleva a Ingold a establecer una diferenciación entre Etnografía y Antropología, en donde la primera sería documental, mientras que la segunda, transformativa:

La antropología es estudiar con y aprender de; se despliega hacia adelante en un proceso de vida, y tiene como efecto transformaciones dentro de ese proceso. La etnografía es un estudio de y un aprendizaje sobre, cuyos productos duraderos son informes basados en recuerdos que sirven para un propósito documental (Ingold 2015, 222).

Esta perspectiva nos invita a pensar en el “campo” como algo que no es definido o preexistente, sino como un proceso dinámico en permanente construcción, lo que sugiere asumir un riesgo ante lo desconocido y esto, tal y como lo señala Ingold (2017, 151), significa estar preparado para la espera, ante un mundo no formado, no revelado, en síntesis: prestar atención, y ese prestar atención contiene una preocupación por despertar los sentidos.

2.4.2. La Conversación

Como ya lo mencionamos anteriormente, partimos de entender la Antropología como conversación. Siguiendo a Tim Ingold, fundamentalmente la antropología es un diálogo entre

⁴¹ Como lo referenciaré más adelante, se entiende el consentimiento informado en el sentido que lo analiza Blanca Muratorio (2005, 130), como un proceso de largo aliento.

⁴² La “educación de la atención” es atribuida por Ingold al psicólogo James Gibson.

personas, en donde el investigador escucha y aprende de lo que las personas le cuentan sobre las condiciones y posibilidades de la vida⁴³. En este sentido queremos detenernos en la conversación como una herramienta transversal en el trabajo de campo que nos ofrece una posibilidad comunicativa válida para la investigación antropológica.

La conversación se comprende como parte de la experiencia investigativa que permite hilar diferentes actividades o técnicas metodológicas que facilitan la introducción del investigador(a) en las rutinas de la(s) persona(s) con las cuales se busca realizar el estudio. Para Rosana Guber, se debe diferenciar una conversación casual e improvisada a una que haga parte de un trabajo de campo antropológico, el cual requiere un proceso teórico reflexivo que reconoce el rol de los participantes en el encuentro investigativo y que diferencie la no directividad (flexibilidad) de la improvisación (Guber 2004, 56-57). Sin embargo, la conversación principalmente se ha contemplado como parte implícita de otras técnicas investigativas como por ejemplo las entrevistas. En el caso de las denominadas entrevistas etnográficas⁴⁴, la conversación estará definida por el grado de control que ejerce el investigador durante la entrevista, de manera que puede llegar a ser espontánea, exploratoria o dirigida (Pujadas, Comas d'Argemir, y Roca i Girona 2010, 90-92).

Ahora bien, la investigación se propone explorar la conversación como una práctica cualitativa que no solo se encuentra en la fase inicial o exploratoria del proceso investigativo, sino que se puede abordar de manera más reflexiva y con detenimiento. La conversación se concibe dentro de la cotidianidad como una práctica que produce discursos dialógicos y se caracteriza por su espontaneidad, naturalidad y sin provocación externa, su función es pragmática y da lugar a narraciones, argumentaciones, posiciones establecidas, planteamientos retóricos, réplicas, luchas por la validación y reconocimiento por la postura propia y la del otro o los otros. (Devillard, Franzé Mudanó, y Pazos 2012, 356-357).

Es importante tener en cuenta que la flexibilidad de una herramienta de investigación no resuelve totalmente las dificultades que se puedan presentar en el trabajo de campo, por lo que se precisa de una preparación que entienda la conversación como “marco social dialógico de

⁴³ Entrevista a Tim Ingold por Andrés Lomeña. “La antropología como conversación” (2020) en https://www.huffingtonpost.es/entry/la-antropologia-como-conversacion_es_5f8601bcc5b6e9e76fb817cf

⁴⁴ Las entrevistas etnográficas son de corte reflexivo y aunque tienen una estructura mínima, no están estandarizadas. Son entrevistas cualitativas en profundidad “que comportan la existencia de encuentros repetidos cara a cara entre el investigador y los informantes” (Pujadas, Comas d'Argemir, y Roca i Girona 2010, 90)

producción de discursos entre el investigador y el interlocutor, capaz de incitar a nuevos desarrollos temáticos, asociación libre de ideas y evocaciones” (ibíd., 368) y en donde además se privilegie la atención, aceptación y cuidado del otro, dando lugar a la experiencia y la imaginación (Ingold 2020, 17).

2.4.3. El Relato de Vida

Interesarse por las narrativas personales podría representar otra posibilidad más para reivindicar las cuestiones acerca de la vida: el cómo se ha vivido, cómo se vive y el cómo se quisiera vivir. En sintonía con estos pensamientos, el presente estudio se interesa por una experiencia de reflexividad compartida que favorezca el encuentro con el otro, que si bien parte de una experiencia particular entiende al sujeto como un proceso social que de acuerdo con George Mead (1990, 201), se lleva a cabo con sus dos fases distinguibles: el “yo” consciente y el “mi” social, es decir el individuo como persona autoconsciente que sólo es posible sobre la base de su pertenencia a la sociedad. En cuanto a la representatividad de una historia de vida individual, Blanca Muratorio (Muratorio 2005, 142) se remite a Portelli (1997) para destacar la importancia de la narrativa personal frente a la generalización o a la estadística, en tanto nos aporta una variedad de experiencias posibles en un contexto y tiempo determinado. Díaz Cruz (1997) en su análisis de la noción de experiencia trae a colación las antiguas tensiones entre lo general y lo particular, entre la estructura social y el proceso vivenciado, entre la sociedad y el individuo; frente a lo cual, la antropología de la experiencia busca elucidar la experiencia vivida en relación a lo común: “una obra, acción, vivencia o expresión son totalidades singulares, no deducibles de lo común, pero elaboradas a partir de lo común, y cuya comprensión ha de partir de ello” (Díaz Cruz 1997, 6).

El relato de vida cuenta con un importante desarrollo histórico que se origina desde la Edad Media, especialmente por su conducción a los hechos memorables. Una de las definiciones que podemos encontrar es:

(El relato de vida es) una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto. El objetivo del relato de vida no es necesariamente la elaboración de una historia de vida (aunque sí puede serlo, sobre todo si la narración es excepcional o muy representativa del mundo real y representacional de un grupo de sujetos),

sino más bien sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio, más aún el de contenido cualitativo. (Martín García 1995, 47).

Si bien el carácter del relato de vida generalmente es señalado como instrumental en la medida que se ha establecido incluso como la transcripción literal de la narración biográfica (Pujadas, Comas d'Argemir, y Roca i Girona 2010, 336), es preciso señalar su profundidad en donde los relatos muestran un carácter dinámico entre tensiones y ambivalencias existenciales; elecciones éticas, distanciamientos e implicaciones entre el narrador y el narratario (Cornejo, Mendoza, and Rojas 2008, 30). Contar una experiencia de vida asumirá el dinamismo como condición inherente del relato, en donde se pueden resignificar hechos y asumir diferentes posiciones, por tanto, el relato habla de un presente (compuesto de significados pasados, presentes y futuros) en constante emergencia y transformación.

Algo importante que se quiere resaltar en esta práctica es la posibilidad de acceso al mundo del otro, en tanto el relato de vida implica hacer público algo que se presupone privado o íntimo, algo que se decide compartir o no. Blanca Muratorio, en su texto "Historia de Vida de una Mujer Amazónica" (2005, 130) reflexiona sobre esta cuestión bajo el término académico del "consentimiento informado" como la opción más cercana para explicar que ganar ese consentimiento es un proceso que puede tomar mucho tiempo, y que en su caso significó varios años de continuos regresos y hacer del "campo" su "casa".

2.4.4. La Foto-elicitación

Una definición básica de foto-elicitación es la inserción de imágenes en una entrevista de investigación (Harper 2002, 13). Uno de los primeros trabajos que se conoce en la exploración de esta herramienta fue el desarrollado por la Universidad de Cornell en 1950, en el que participó el antropólogo visual John Collier. El trabajo era un proyecto interdisciplinario sobre la relación del entorno y la salud mental de los habitantes de un condado marítimo de Canadá. En el proyecto se realizaron entrevistas que hicieron uso de la foto-elicitación, así como otras que no, lo que permitió elaborar algunas conclusiones:

El material obtenido con las fotografías era preciso y, en ocasiones, incluso enciclopédico; las entrevistas de control eran menos estructuradas, divagantes y de asociación más libre. Las declaraciones en las fotoentrevistas respondían directamente a los sondeos gráficos y tenían un

carácter diferente según el contenido de las imágenes, mientras que el carácter de las entrevistas de control parecía regirse más bien por el estado de ánimo de los informantes. (...) las entrevistas con imágenes fueron mucho más largas y completas que las entrevistas sin imágenes. Siempre que las imágenes cubrían un área concreta, se obtenían respuestas compactas y definitivas (Collier 1957, 856, Traducción propia).

Collier señaló cómo las fotografías ayudaron en la compenetración de los interlocutores al momento de realizar las entrevistas, aumentando el interés y la fluidez; pero además hizo hincapié en las variables que pueden afectar la calidad de la entrevista, tales como “el número de fotografías, la velocidad con la que se presentan, el tamaño de la ampliación, la cantidad de detalles, la familiaridad e intimidad del sujeto, e incluso la calidad fotográfica” (ibíd., 858, traducción propia).

Para Douglas Harper, desde ese entonces se han conocido muchos trabajos en el campo de las Ciencias Sociales que utilizaban la fotografía en sus investigaciones pero que no se mostraban como estudios basados en la foto-elicitación. Fue desde la Sociología en donde se empezaron a concentrar los estudios de foto-elicitación y más adelante en otras disciplinas como la psicología, la educación y los estudios organizacionales. Sin embargo, la foto-elicitación seguía sin obtener un verdadero reconocimiento de su potencial en la investigación social (2002, 15). Para el autor “las fotografías parecen capturar lo imposible: una persona que se ha ido; un acontecimiento pasado. Esa extraordinaria sensación de parecer recuperar algo que ha desaparecido pertenece únicamente a la fotografía, y da lugar a una charla profunda e interesante” (ibíd., 23). En este sentido la importancia de la foto-elicitación no está en la cantidad de información que puede arrojar, sino en el tipo de información que ésta puede evocar, que se debe principalmente a su capacidad para estimular el recuerdo y a la calidad de la propia fotografía, y podría funcionar o no, siempre y cuando haya una disposición a “romper los marcos” de los puntos de vista normalizados, dando lugar a otras perspectivas y reflexividades.

De acuerdo con Harper, la foto-elicitación puso a las imágenes en el centro de una agenda investigativa y esto indudablemente nos lleva a preguntarnos por las imágenes, a reparar en ellas y concederles un verdadero sentido. Es por ello por lo que abordar la foto-elicitación en esta investigación requiere la elaboración de una reflexión que analice la imagen como posibilidad para la comprensión y experimentación de los fenómenos de nuestro entorno. En

esta elaboración hemos recurrido a algunos planteamientos establecidos desde la Antropología Visual, la Filosofía y el Arte con el objetivo de tejer algunas reflexiones en cuanto al uso y rol de las imágenes y su relación con los intereses investigativos entre lo utópico y lo real.

En el campo de la Antropología Visual, Jay Ruby señala que no existe una definición unificada, por el contrario, existen diversas formas de acercarse a este campo, desde la producción de *films* etnográficos, el estudio de la imagen o posiciones más integrales que abarcan la producción y el estudio de todas las formas visuales de la cultura (2007, 13). Una de las preocupaciones que se han establecido en el campo de la Antropología Visual tiene que ver con el uso meramente testimonial o de registro de la imagen, que responde “principalmente a una aproximación científica en la cual la imagen ha tenido que cumplir un rol de soporte, fuente de veracidad y legitimación de la realidad” (Cortés 2016, 211). De un modo afín, Elisenda Ardèvol, busca entender el campo de la antropología visual como una apuesta por estudiar los aspectos culturales y sociales de la imagen, que si bien entraña el antiguo y recurrente interés por la representación, el uso de la imagen (fotografía, cine, video y multimedia) sigue siendo cuestionado al establecerla como una forma simple de ilustración o acompañamiento del discurso verbal o escrito. Para la autora, la pregunta está en cómo se ha utilizado la imagen, pero sobre todo en cómo miramos, es decir la reflexión está puesta en el proceso de producción de las imágenes, el proceso de comunicación alrededor de las imágenes y las imágenes mismas (1998, 219). En este sentido, Ardèvol contempla dos líneas de trabajo en la Antropología Visual:

El primer punto de partida surge del análisis de la utilización en los medios de comunicación social de imágenes sobre la diversidad cultural, en especial, sobre culturas etiquetadas como no occidentales. ¿Cómo nos representamos la diversidad cultural? ¿Cómo la representación audiovisual interviene en la formación de identidades colectivas? ¿Cuál es la función de la antropología en la reproducción o análisis crítico de estereotipos culturales sobre la alteridad? Esta orientación parte del estudio de la imagen como producto cultural y abarca tanto la fotografía como el cine, el vídeo, la televisión y los productos multimedia; sus usos sociales y su aportación a la formación y transformación de identidades colectivas. El segundo punto de partida se remonta a la utilización de la imagen como dato sobre una cultura y como técnica de investigación. Desde esta perspectiva, el problema se centra, en un primer momento, en el análisis de la imagen como portadora de información por sí misma; como documento etnográfico. (1998, 218).

De acuerdo con este planteamiento, encontramos mayor afinidad con la segunda línea de trabajo, que de acuerdo con Ardèvol no solo obtiene información descriptiva a partir de la representación, sino que permite la construcción de una reflexión desde la recepción de las imágenes, el tratamiento y el sentido que se le otorgan a éstas teniendo en cuenta los procesos y contextos. Para ello, nos parece pertinente reflexionar sobre la cuestión de la visualidad, cómo entender lo visual o de qué estamos hablando cuando nos referimos a lo visual.

Inicialmente las preocupaciones en el campo de la visualidad estaban orientadas hacia la fotografía y el video, y la problemática de las mediaciones y representaciones. En los últimos años el interés se ha abierto a otras temáticas, tal y como lo señalan Mónica Espinosa y Juana Schlenker:

El campo contemporáneo de la antropología de lo visual es diverso y las intervenciones, propuestas e investigaciones han girado en torno a temas tales como la naturaleza y sentido epistemológico de lo visual en la teoría social contemporánea; la primacía de la visión dentro del desarrollo del racionalismo (el ocularcentrismo); lo visual como un proceso sensorial incorporado (*embodied*) y situado culturalmente (fenomenología de lo visual y antropología de la percepción); el uso de medios visuales en la investigación y representación etnográfica; la materialidad de dichos medios; la influencia del video digital y los hipermedios en las nuevas formas de representación de la diferencia cultural; y la relación de lo visual con otras manifestaciones de la experiencia sensorial, de las prácticas comunicativas y las formas de simbolización dentro de las así llamadas “culturas visuales”. En los últimos años han surgido iniciativas encaminadas a explorar nuevas formas de representación mediante el redimensionamiento del documental etnográfico y la reevaluación del cine observacional, la experimentación con animación documental, los mocumentales o falsos documentales y las reconstrucciones. (2009, 11)

Como vemos, las formas en que la antropología entiende lo visual pueden ser muy variadas, pero esa relación de la disciplina con lo visual siempre ha existido. La antropóloga Catalina Cortés (2016), quien reflexiona sobre la articulación entre la antropología y *lo visual*, empieza por entender *lo visual* más allá del registro audiovisual o la elaboración de un producto final en una investigación e invita a pensar *lo visual* desde las “prácticas cotidianas del ver [lo que] nos permite reconocer que la mirada está formada e informada por lo cultural, lo biológico, la historia, las ideologías, los deseos, etc.”, es decir que *lo visual* también constituye lo social, y

en este sentido la cuestión que establece Mitchell (2003), de la visualidad entendida no solo como la construcción social de lo visual sino como la construcción visual de lo social aparece como un aspecto que invita a pensar en el “mirar” como algo que no se puede entender por fuera de los elementos que conforman la cultura y construyen nuestra percepción (Cortés 2016, 212). De este modo se entenderá a las imágenes como enlaces o filtros de las transacciones, encuentros sociales o mediaciones que hacen posible lo “no-mediado” o lo inmediato de las prácticas cotidianas (Mitchell 2003, 34).

Esta aproximación sobre *lo visual* nos ayuda también a pensar en la imagen y su función en la creación de sentido y experiencia, para ello, Cortés recurrirá al planteamiento de la filósofa estadounidense Susan Buck-Morss (2009) y Javier Gil (2010), para comprender la imagen más allá de una *representación*, de un “documento de la realidad” u “objeto de consumo”; para entenderla mejor como *presentación*, como herramienta del pensamiento, que puede ser usada de forma creativa y crítica, como mediadora y generadora de otras realidades y significados (Cortés 2016, 215). Por su parte Didi-Huberman, también se refiere a *lo visual*, y lo hace a partir de una diferencia conceptual con *lo visible*, dos términos que co-existen pero que se contraponen. En lo visible la mirada se ajusta a los esquemas o categorías impuestas que ordenan la visión permitiendo el reconocimiento de la imagen, en lo visual la mirada desafía los códigos establecidos pues ésta no se limita a la visión, sino que es capaz de despertar la imaginación y da lugar al pensamiento (Espinoza 2020, 45). Para Didi-Huberman la eficacia de la imagen no está únicamente en la transmisión de saberes visibles (o invisibles) sino en lo problemático de la transmisión de saberes y no-saberes producidos y transformados, que exige una mirada atenta y pausada, que da lugar a una etapa dialéctica, “que consiste en no apoderarse de la imagen y en dejar, más bien que ella se apodere de uno: luego, en dejarse desposeer de su saber sobre ella” (Didi-Huberman 2010, 27)

Ahora bien, retomando la foto-elicitación como herramienta en campo, es preciso anotar que no se concibe este proceso como una entrevista que utiliza las fotografías con el objetivo de obtener más información (en tanto se estimula la memoria y las emociones), sino que permite evocar un proceso diferente en la relación con la imagen. Esto por consiguiente nos lleva a plantear la foto-elicitación como una práctica socio-cultural que se remite a lo experiencial, a la relación que las personas establecen con las imágenes y a lo que intentan decir con ellas. Para ello es importante abordar las consideraciones teóricas de Didi-Huberman sobre la imagen que plantea la idea de tiempo para pensar la imagen como movimiento, cambio o e-

moción (conmoción y transformación), lo cual evidencia un análisis temporal de la imagen que renuncie a lo cronológico o progresista y por el contrario apele a un método distinto como el montaje interpretativo, un método que requiere de imaginación y otro tipo de textos (recursos, representaciones, testimonios, etc.) para intentar un acercamiento a la complejidad de la imagen (Espinoza 2020, 32-34):

A menudo, nos encontramos por lo tanto enfrentados a un inmenso y rizomático archivo de imágenes heterogéneas difícil de dominar, de organizar y de entender, precisamente porque su laberinto está hecho de intervalos y lagunas tanto como de cosas observables. Intentar hacer una arqueología siempre es arriesgarse a poner, los unos junto a los otros, trozos de cosas supervivientes, necesariamente heterogéneas y anacrónicas puesto que vienen de lugares separados y de tiempos desunidos por lagunas. Ese riesgo tiene por nombre imaginación y montaje. (Didi-Huberman 2013, 4)

Capítulo 3. Caminando la esperanza con Mao

3.1. Mao

La primera vez que recuerdo haber visto a Mao fue en las *pre-asambleas comunitarias* del PDET⁴⁵, en el año 2017. En el municipio de Orito se llevaba a cabo la fase de socialización del programa con los diferentes núcleos veredales, en donde se planteaba la puesta en marcha de la transformación integral del ámbito rural en dimensiones como la propiedad rural, infraestructura, salud, educación, vivienda, alimentación, economía y convivencia. Mao hacía parte del núcleo veredal “Orito-Líbano” y aunque se identificaba como campesino de la región, había ciertas particularidades en su discurso que marcaban una diferencia con los demás participantes, su voz expresaba confianza, autocrítica, visión, pero sobre todo esperanza; una posición que iba en contravía de los desgastados ánimos y desconfianza de muchos de los asistentes frente a los programas del gobierno.

Mao Bastidas nació en Orito, en la vereda Campo Bello, hace 43 años, fue el último de 6 hermanos y su nacimiento trajo un cambio radical para toda su familia. De acuerdo con su propio relato⁴⁶, al nacer, Mao llegó a este mundo con una anomalía congénita estructural conocida como *labio paladar hendido*, una afección que llevó a su familia, que había vivido toda su vida en el campo, a tomar la decisión radical de cambiar su residencia a la ciudad con el fin de buscar ayuda para su hijo recién nacido. Fue así como Mao pasó su infancia y gran parte de su juventud en la ciudad de Bogotá, en donde tuvo la oportunidad de estudiar y trabajar, pero más importante aún, donde logró estructurar las bases de su proyecto de vida y social: *Putumayo Dulce*, una empresa de panela pulverizada. Cuando tuve la oportunidad de conocer el producto que elaboraba Mao en varias de sus presentaciones me sorprendió lo bien que se veía, el empaque no tenía nada que envidiarle a los productos tipo exportación, era difícil imaginar todo lo que había detrás de él. En palabras de Mao: “en el 2015 salió una publicación en el periódico *La República*⁴⁷ que decía: “*¡Plan de negocios triunfa en el*

⁴⁵ Las pre-asambleas comunitarias hacen parte de las fases de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), las cuales consistían en reuniones de alistamiento en los territorios a nivel veredal para la construcción de los Pactos Comunitarios.

⁴⁶ La información sobre la vida de Mao en esta tesis corresponde a lo narrado por él en los relatos de vida durante el trabajo de campo que tuvo lugar entre mayo de 2020 y marzo del 2021 en el municipio de Orito, Putumayo.

⁴⁷ *La República* es el periódico más antiguo de Colombia que se dedica a tratar exclusivamente temas económicos.

Putumayo! Y la foto era de un primo en medio de la tierra con una caneca de pintura y un balde de esos de mezclar sacando miel, que hasta el mismo Jairo⁴⁸ cuando miró la foto me dijo: ‘¿pero Un plan de negocios triunfa en Orito? yo quiero ir a conocer tu montaje’ y cuando lo conoció me dijo: ‘no puedo creer que tú, saliendo en el periódico *La República* como el mejor plan de negocios de la región, estés en estas condiciones’(...)” (Relato de Vida Mao, julio de 2020).

De acuerdo con los comentarios en eventos, reuniones o charlas personales con allegados, Mao lograba captar la atención rápidamente por sus grandes cualidades como emprendedor del campo, su capacidad de trabajo físico e intelectual y su calidad humana. En las oportunidades que tuve de acompañarlo, observé cómo después de una ardua jornada en el trapiche cortando, cargando y moliendo caña, llegaba a casa, se bañaba y después de un breve descanso se sentaba frente al computador portátil para continuar con la gestión de proyectos y labores administrativas. La jornada para Mao inicia a tempranas horas de la madrugada para aprovechar mejor el día y lograr cumplir con la mayoría de sus pendientes; algunas veces solía encontrar mensajes en mi celular desde las 3 o 4 de la mañana en los que Mao me respondía a mis cuestionamientos o solicitudes, él me contaba que esas horas eran las mejores para leer textos, responder correos o mensajes, redactar proyectos o actualizarse en noticias.

Generalmente para concertar nuestros encuentros, me daba a conocer sus actividades programadas para la semana: trabajo en el trapiche, distribución del producto, reunión con la Junta de Acción Comunal en su vereda, reunión con alguna entidad o empresa, asesoramiento y apoyo a alguna organización comunitaria, o “mandados” que los vecinos o su padre le pedían aprovechando que él contaba con un transporte propio; no era raro que cuando me comunicaba con él me contestara desde otros municipios o ciudades como Bogotá o Pasto, generalmente estos viajes eran por poco tiempo y los motivos eran por temas de trabajo o salud. A pesar de tener todos estos compromisos Mao tenía la costumbre de reunirse a tomar café, un momento clave para él en el que podía establecer una relación más cercana con sus diferentes interlocutores y hablar sin tapujos o formalismos sobre los diferentes proyectos, avances o problemáticas en el municipio.

⁴⁸ Jairo Cabrera es actualmente funcionario de la Agencia de Renovación del Territorio -ART en la línea de Producción Agropecuaria y Reactivación Económica del PDET Putumayo. Desde el año 2004 se encuentra vinculado a los programas de Desarrollo Alternativo trabajando bajo las directrices del Gobierno Nacional y local. En noviembre del año 2020 realizamos una entrevista, debido a su experiencia y conocimiento del caso estudiado.

Todas esas habilidades que demostraba Mao para la reflexión, para el diálogo, la paciencia, la disposición y el compromiso, eran factores derivados de su personalidad que sin duda facilitaron la fluidez de nuestra relación como interlocutores de una investigación; pero además su trayectoria vital, la cual abarca múltiples experiencias en el contexto del desarrollo alternativo en diferentes escenarios y con diversos actores⁴⁹. Mao tiene un interesante recorrido junto a programas y políticas ligados a la racionalidad desarrollista en el país, ha participado de espacios institucionales, empresariales y sociales relacionándose con diferentes tipos de actores: académicos, funcionarios públicos, líderes sociales, campesinos, periodistas, empresarios, políticos, artistas, con el ciudadano de a pie y el que desempeñaba cargos importantes, en la vereda el Líbano al sur de la Amazonía colombiana o en Bogotá, la ciudad capital. Esto de alguna manera lo ubica como una suerte de “mediador” entre las comunidades rurales y las entidades públicas o privadas que intervienen en la región, un híbrido entre el campo y la ciudad, y entre la teoría y la práctica.

3.2. El campo

Cuando inicié el trabajo de campo⁵⁰ contaba con cierta ventaja, Mao y yo nos conocíamos hace más de dos años gracias al trabajo que desempeñé en el sector público y ese vínculo de confianza me permitió de algún modo maniobrar mejor la situación de emergencia mundial que atravesamos con la pandemia por Covid-19⁵¹. Realizar una investigación académica ya cuenta con diversas complicaciones de corte temporal, económico y social; y si a esto le sumamos una crisis mundial de salud, el trabajo se convierte en un verdadero desafío. La ventaja para mí estaba en la cercanía existente, de alguna manera podía contar con la participación y compromiso por parte de mi interlocutor, aún con las limitaciones y dificultades que la coyuntura representaba desde las cuestiones logísticas y de salubridad.

⁴⁹ Eduardo Restrepo, expone algunos factores y condiciones que se recomienda tener en cuenta al momento de elegir la persona o personas en campo con las que se realizará una investigación, entre los cuáles se mencionan, además de la empatía: la personalidad y el acceso a conocimientos y prácticas específicas. De esta elección puede depender el éxito o fracaso de una investigación (2018, 72)

⁵⁰ El trabajo de campo inició en mayo de 2020 y se extendió hasta marzo de 2021 con algunas intermitencias.

⁵¹ En el departamento del Putumayo se adoptaron las medidas preventivas y de contención contra el COVID 19 según Decreto 0118 a partir de 19 de marzo de 2020 al igual que en el resto del país. Estas medidas las cuales se iban modificando de acuerdo con el desarrollo de la emergencia sanitaria, contemplaban los requerimientos de protección y prevención determinados por la OMS, así como restricciones en la movilidad. Una de estas medidas contempló el toque de queda generalmente a partir de las 6:00 p.m. en donde se limitaba la libre circulación de vehículos y personas; y la otra medida correspondía al “pico y cédula”, en donde se determinaban los horarios para la adquisición y pago de bienes y servicios. A principios del año 2021, la emergencia sanitaria comenzó a disminuir su impacto y estas medidas preventivas comenzaron a flexibilizarse en todo el territorio colombiano.

Inicialmente llegué con una propuesta más o menos definida que contemplaba entrevistas y registros audiovisuales, éstos últimos comprendían la posibilidad de realizar una auto filmación por parte de Mao para su posterior visualización con el propósito de buscar la creación de un proceso de autorreconocimiento y resignificación de sus sentires, algo que Jay Ruby planteó como un “revelarse a sí mismo” (1995, 161). Teniendo en cuenta las restricciones de movilidad que se implementaron inicialmente en el municipio, esta técnica de transferencia de medios, en donde Mao realizaría las grabaciones de su actividad cotidiana, parecía resultar muy apropiada, sin embargo, con el tiempo vi apropiado realizar algunos replanteamientos en el aspecto metodológico del trabajo que se estaba llevando a cabo.

Mao empezó haciendo algunos registros de su cotidianidad y cuando podía nos reunimos para descargar el material a la computadora y revisarlo. Simultáneamente a este trabajo, tratamos de realizar semanalmente reuniones virtuales en las que Mao narraba sus experiencias de vida, las conversaciones podían durar desde 15 minutos a una hora dependiendo de la calidad de la conexión a internet. Pese a que la metodología parecía adaptarse a las circunstancias, sentía que no estaba dando los mejores resultados, primero, por las condiciones precarias de conectividad digital en el municipio y especialmente en la zona rural, lo cual causaba que muchas veces las reuniones fueran interrumpidas súbitamente; y segundo por la “impersonalidad” que esto generaba, afectando de algún modo la cercanía, la dialéctica y el acompañamiento. Como muestra, las grabaciones que realizó Mao en esta etapa se limitaron a momentos repetitivos como el trabajo en el trapiche, específicamente el corte y apronte de la caña, y en ocasiones me llegué a sentir como dejándole a Mao tareas de las que después él me entregaba un reporte al finalizar la semana.

A medida que pasaba el tiempo y las restricciones de movilidad en el municipio se tornaron un poco más flexibles, empezamos a realizar reuniones presenciales que se podían dar una vez por semana, o cada 15 días. Estos encuentros eran conversaciones informales acompañados de una o varias tazas de café como era su costumbre, y se fue estableciendo una nueva metodología de trabajo con este espacio como un lugar de intercambio y negociación. Para Mao, el encuentro se asemejaba a una “tertulia”, nos reuníamos casi siempre en la tarde en una cafetería o en mi casa, y podíamos llegar a conversar hasta por casi dos horas siempre que no excediéramos el límite de tiempo que establecía el toque de queda en el municipio, que generalmente empezaba a las seis de la tarde. Para estas conversaciones únicamente utilicé

como método de registro un cuaderno o una aplicación de notas del celular para tomar apuntes. En este momento de la investigación, la relación entre Mao y yo se tornó más horizontal, las temáticas a tratar podrían ser propuestas por cualquiera de los dos, las preguntas y opiniones podían surgir libremente, existían encuentros y desencuentros en las ideas, pero siempre conservamos una actitud de respeto hacia el otro y de aprendizaje constante, sin duda esto reforzó aún más el compromiso hacia la investigación desde nuestros roles como interlocutores de una problemática de interés común: el desarrollo en el campo.

En cuanto a la actividad de auto-filmación que se había realizado inicialmente, Mao llegó a un punto en que la abandonó, por mi parte no quise indagar en las razones porque entendía de alguna forma que esa actividad podría estar generando algunas dificultades por temas de tiempo, incomodidad para llevar los equipos a todos lados (grabadora, cámara, micrófono, trípode), y quizás el mismo hecho de tener que filmarse a sí mismo o a su padre no era muy cómodo para Mao; de manera que replanteé la actividad de elicitación y le propuse llevarla a cabo mejor con fotografías de su archivo personal. Si bien se había pensado inicialmente la utilización de fotografías, Mao no se mostró muy de acuerdo con la utilización de este recurso porque no quería que sus fotografías se mostraran públicamente⁵², pero en este punto del trabajo de campo y luego de llegar a un acuerdo en el que las fotografías sólo serían utilizadas para la actividad de foto-elicitación, y en el caso de que llegara a necesitar algunas de esas fotografías para la elaboración del texto investigativo sería solo bajo su consentimiento, Mao accedió sin problema.

Cuando le propuse reunir las fotografías para la actividad de foto-elicitación, le sugerí que fueran fotografías que él considerara relevantes o significativas acerca de su proyecto de vida. Una vez reunidas estas imágenes nos encontramos en mi casa para una primera revisión, Mao tenía todo en un archivo digital, contaba con fotografías físicas digitalizadas, fotografías tomadas con cámara fotográfica digital o celular, imágenes de revistas escaneadas, y fotografías digitales de afiches y productos; Mao había organizado este archivo en cuatro carpetas, las cuales había denominado así: Familia (12 imágenes), Trabajo (61 imágenes), Reconocimientos y relacionamientos sociales (35 imágenes) y Acciones colectivas (15

⁵² Cuando se planteó la investigación, la propuesta contemplaba inicialmente la realización de un documental que tenía como principal insumo las grabaciones realizadas por el mismo interlocutor, idea que fue cambiando debido a las dificultades presentadas por las medidas adoptadas a causa de la coyuntura de salud pública mundial por Covid-19.

imágenes), esto daba un total de 123 imágenes. En la primera visualización hicimos un recorrido rápido por todas las fotografías en el computador portátil, mientras me iba comentando algunos apuntes y recuerdos, así como también el proceso mismo de buscar, seleccionar y clasificar las fotografías. Esta actividad le había generado una gran motivación así que planteamos la idea de realizar una segunda visualización con ayuda de un *video beam*, para él la actividad cobró mayor sentido e importancia y visualizarlas de esta manera para los dos sugería un encuentro especial con su experiencia de vida. Para realizar la actividad de foto-elicitación en esta ocasión, le propuse a Mao realizar la visualización de las imágenes empezando por la carpeta de fotografías institucionales, luego aquellas más sociales o relacionadas con su trabajo, y finalmente las que retrataban dimensiones más íntimas como las familiares. La actividad tuvo una duración de 3 horas con pausas cortas entre las carpetas de imágenes y fue la actividad que prácticamente dio “cierre” al trabajo de campo, entendiendo este cierre como una pausa para la sistematización y escritura.

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, es importante señalar que la metodología fue adaptándose a los modos del sujeto de investigación, configurando como metodología principal el relato de vida, la conversación y la foto-elicitación. Adicional a esto se realizaron entrevistas a personas cercanas a Mao, como su padre y un primo (habitante de la vereda El Líbano), un funcionario de la ART y el líder de otra experiencia de “emprendimiento rural” del Putumayo. La observación participante fue otra de las metodologías complementarias y aunque fue limitada por las medidas adoptadas por Covid-19, se logró el acompañamiento y participación en varias actividades presenciales como eventos comunitarios, cotidianidad y trabajo en el trapiche, eventos familiares y recorridos para la distribución del producto; y actividades virtuales como reuniones y talleres, en donde se hizo uso de equipos como la cámara fotográfica y de video, y grabadora de audio para el registro de datos.

3.3. Putumayo Dulce

Para adentrarnos en esta historia, puede no ser necesario conocer de antemano sobre el cultivo de caña, pero quizás sí podría convertirse en un requisito para toda persona que lea estas líneas y quisiera acercarse un poco hacia lo que para Mao significa su “dulce labor” más que en un sentido material por el sabor de la caña, sería por el trabajo que representa su cultivo y producción de la panela, porque para Mao y su padre, esta fuente de trabajo, es su fuente de

esperanza, la labor que los dignifica. A continuación entonces se muestra parte de lo que es el proceso de producción de la panela pulverizada descrito por Mao:

1. Alistamiento de terreno y siembra: En esta región del Putumayo se mantiene la costumbre de trabajar terrenos de manera itinerante, es decir, un lote de terreno se siembra, dura alrededor de diez años en producción, luego se deja reposar y se retoma otro lote que en el transcurso de esos diez años se ha vuelto a regenerar, esto con el fin de obtener una agricultura sostenible menos agresiva con el medio ambiente. En el alistamiento del lote hay acciones como derriba de rastrojo *guaguito*, repicar la leña, retirar la leña, dejar limpio el lote para poder transitar, aplicar una fumigada inicial para matar la maleza de inmediato retoño. En el momento de la siembra se mantiene la tradición de sembrar las matas de caña conservando una distancia de 2 metros entre ellas, ya que los nutrientes del terreno son bajos y si no se conserva la distancia las matas se atrasarían o crecerían delgadas.

Figura 3.1. Fotografía de la autora (2021)



2. Corte y apronte: El eslabón de corte se tiene la tradición de realizarlo por entre saque es decir mata por mata se retira la caña que esté más madura, este corte debe hacerse al pie de la raíz lo más bajito posible para que la mata que quede no se resienta y coja vigor. Luego en la actividad de apronte de caña se resaltan tres momentos claves para lograr consolidar caña en volumen: 1) amontonar cañas de acuerdo a su grosor y longitud entre 22 a 35 cañas por montón que al final la sumatoria de todas llega a obtener un peso de 35 a 45 kilos; 2) estos montones son amarrados con piola a los dos extremos del guango (montón), de tal forma que en el momento de alzarlo quede un solo atado para que al manipular y subirlo al hombro sea

manejable y no se desorganicen las cañas: 3) luego de subirlas al hombro son transportadas hasta la tarabita, se amontonan para seguir transportando distancias de hasta 700 metros por cable vía para su disposición final junto al molino para la molienda.

Figura 3.2. Fotografías de la autora (2021)



3. Molienda, cocción y pulverizado. La molienda básicamente es la acción de pasar la caña por unas masas trituradoras que aplastan la caña y el jugo de la caña sale del molino. Una vez el guarapo es conducido por manguera al tanque guarapero se pasa a las pailas del horno donde a temperatura por combustión inducida con bagazo seco, éste comienza a hervir. Antes de hervir se clarifica el jugo (guarapo) de manera natural, batiendo el contenido de 350 litros por paila con Yarumo (árbol) majado y reposado en agua, éste hace la función de agente floculante, haciendo que la mugre suba a la superficie para ser recogido con un colador. Así de esta manera queda el guarapo blanquito clarificado para la obtención de la miel de caña panelera a medida que el agua contenida se evapora. A continuación, se realiza el proceso denominado “labrar panela”: en otro horno se reparte cochadas de 20 kilos de miel, se llevan a la paila punteadora, se calienta con temperatura de combustión a un punto de 150 grados centígrados hasta lograr una miel maleable, posteriormente se retira de la paila a un batea de enfriamiento, se bate hasta llegar a un punto de transición donde ésta ya ha expedido el calor interno que posee estando a punto de secar para la elaboración de panela pulverizada.

Figura 3.3. Fotografías de la autora (2021)



4. Empaque y distribución. El proceso de empaque de la panela pulverizada lo realizan Mao y su padre en la casa, ahí el proceso se hace con la ayuda de 2 máquinas. Con una máquina artesanal se logran empaquetar, cerca de 120 kilos por hora, bolsas de 1 libra y 1 kilo; con una máquina automatizada se empaquetan 7 mil unidades de panela pulverizada en sobres en un promedio de 4 horas. Estas bolsas y sobres se disponen en cajas de cartón y se almacenan para su entrega directa en supermercados y tiendas o para envío a otras ciudades.

Figura 3.4. Fotografías de la autora (2021)



3.3.1. Del campo a la ciudad

Mao creó la empresa *Panela Export S.A.S.* en el año 2010, la cual tiene como principal objetivo la producción y comercialización de panela pulverizada bajo la marca *Putumayo Dulce*, y junto a su padre adoptaron ese trabajo como un proyecto de vida que no solo buscara un beneficio para ellos sino también para su vereda y región. Actualmente cuentan con una nueva infraestructura y mejores herramientas para la elaboración del producto (molino, pailas, contenedores, utensilios) lo que les permite llegar a una producción aproximada de 1.420 kilos mensuales de panela pulverizada que es distribuida en municipios del Bajo Putumayo como Orito, Puerto Asís y Valle del Guamuez; algunas unidades se distribuyen en la ciudad de Bogotá, con ayuda de su hermana. Pero llegar a este punto ha significado para ellos enfrentarse a situaciones de cambios y aprendizajes continuos.

En el año 1968, el padre de Mao, Don Emeterio, decidió dejar su tierra natal: La Cruz (Nariño), para seguir a su padre, madre y hermanos que habían decidido trasladarse al Putumayo. En ese tiempo la “fiebre petrolera” estaba atrayendo a esta región del suroccidente colombiano, a muchas personas de diferentes zonas del país que buscaban mejores oportunidades de trabajo. Fue así como Don Emeterio se trasladó con su esposa y su primera hija a la vereda Campo Bello en Orito. Su padre le había comprado un terreno para que pudiera trabajarlo, porque estaba convencido de que en el Putumayo la tierra era muy buena y las posibilidades de salir adelante eran altas. Inicialmente sembraron caña, plátano y otros productos de pan coger, también tenían puercos, pollos y ganado, lo único que se compraba era la sal; el abuelo de Mao decía que ahí no les faltaba nada porque la costumbre era el trabajo y la perseverancia.

Al abrir la carpeta que contenía las fotos familiares, para Mao es inevitable sentir una gran emoción: “uno vuelve a ser lo que fue” dice al observar la primera foto⁵³:

⁵³ Las fotografías presentadas a partir de este momento hacen parte del archivo personal de Mao y los textos que acompañan son extraídos del ejercicio de fotoelicitación realizado con Mao en febrero del 2021

Figura 3.5. Fotografía de la Familia de Mao en el trapiche

Después de 9 años de haberme ido de aquí, volvimos en un *Suzuki* a este pueblo, a la vereda Campo Bello donde yo nací, adentro en la montaña. Él es mi hermano mayor por parte de mi mamá, aquí estaban destilando guarapo en una paila para elaborar el chapil (bebida alcohólica artesanal), porque antes mi familia molía caña. (Fotoelicitación febrero de 2021)



El abuelo de Mao cultivaba la caña, luego su padre Emeterio continuó con la tradición, pero la panela que se elaboraba era únicamente para el consumo propio. Don Emeterio es un hombre más bien reservado, al contrario de Mao no habla mucho y prefiere mantener la distancia, con 78 años demuestra gran fortaleza al momento de realizar las labores en el cultivo de caña, trabaja al mismo ritmo de Mao, corta la caña, la recoge, la monta en la tarabita y con ayuda de una soga se va halándola cerca de un kilómetro hasta el trapiche. Mao dice que el trabajo para el papá es muy importante pues eso lo mantiene con salud. Para poder hacer una entrevista a Don Emeterio preferí hablar primero con Mao para saber cómo debía proceder pues intuía que él no era muy amigo de dar entrevistas, y mucho menos hablar de su historia de vida frente a una cámara de video. Mao me ayudó y habló con él para explicarle a su manera el objetivo de mi trabajo, y poco a poco después de algunas visitas y conversaciones pudimos grabar una entrevista en el trapiche, ahí me contó algunas cosas sobre su vida y la siembra de la caña:

En un tiempo cuando la coca hubo, pues no se pensaba en otro cultivo, sino que la coca daba tanta plata, y con eso uno iba a vivir sobrado, pero totalmente fue mentira, porque con ese cultivo yo tuve muchos problemas, de hecho cuando tenía cualquier kilo venía la gente y lo escapaban de matar a uno y le robaban la merca, entonces yo estaba aburrido con la coca, en ese tiempo que viví con la coca fue el tiempo que viví más frustrado que nunca de mi vida (...) entonces yo no hallaba qué hacer para sobrevivir, porque uno en el campo conseguir plata uno de pobre es difícil, entonces dije yo voy a coger por la caña y me puse a sembrar, aunque sea solo (...) en eso llegó Mao y se dio cuenta que estaba moliendo caña, pues yo me

interesaría que sigamos con la caña, le dije, pues yo de eso pienso vivir hasta que Dios me tenga. (Entrevista Don Emeterio, noviembre de 2020)

En el año de 1978 llega la “bonanza cocalera” al Putumayo, y como era una actividad económica de fácil acceso debido a que no exigía mano de obra calificada, muchos campesinos decidieron apostarle al cultivo de la coca y entre ellos Don Emeterio, quien se dedicaría a la siembra de la coca por 4 años aproximadamente. Pero más adelante con la implementación de los programas de erradicación de cultivos de uso ilícito en el país en el año 2000, tomo la decisión de volver a sembrar caña, acceder a las contrapartidas que ofrecía el gobierno con su estrategia de *desarrollo alternativo* y dedicarse a la elaboración de panela en bloque.

En esa misma época se dio el nacimiento de Mao y con él el cambio de residencia de la familia hacia la ciudad de Bogotá debido a sus problemas de salud. La dinámica familiar tuvo drásticas modificaciones, una residencia compartida, un ambiente citadino y trabajos dependientes. Mao y su familia llegaron a vivir a una escuelita en la localidad de Fontibón, ahí les pedían como contraprestación la realización del aseo general de las instalaciones, su madre trabajaba ahí, mientras que su padre se desempeñaba como celador en una cervecería, por su parte él y sus hermanos ayudaban con el aseo general y estudiaban. Allí vivieron cerca de 18 años durante los cuales Mao pasó su niñez y adolescencia.

Después de dos años trabajando en la ciudad, el padre de Mao decidió regresar al campo, atraído por las posibilidades de independencia y oportunidades de negocio volvió a su vereda en el Putumayo, desde allí continuó apoyando a su familia, mientras que su esposa se quedó en Bogotá trabajando en oficios de limpieza y confección. El objetivo era que todos los hijos e hijas culminaran sus estudios en el colegio y se graduaran como bachilleres, de ahí en adelante, cada uno tendría que abrirse su propio camino.

Figura 3.6. Del campo a la ciudad

Cuando nací yo, era uno de los pocos casos que se habían dado en esta región, el tema de la malformación de labio paladar (...) pero mi hermano ya estaba en Bogotá y tenía colegas y les comentó (...) mi papá entonces dijo «pues vámonos para Bogotá».

Pensamos que con una sola cirugía íbamos a quedar listos para la foto, pero esa foto ha sido un proceso porque eso nos llevó a cambiar todo el hábito de familia, todo el hábito de vida. Bogotá nos enseñó muchas cosas, si uno quiere triunfar en Bogotá uno lo logra, pero yo a qué le llamó triunfar, yo le llamo triunfar a que no falte lo básico y que tú estés tranquilo, esas dos cositas lo llevan a uno a una exigencia personal.

(Fotoelicitación febrero de 2021)



Al observar las fotografías de la carpeta “trabajo” durante la actividad de foto-elicitación, hicimos un recorrido por cada una de las actividades en las que se había desempeñado, desde aquellas experiencias iniciales cuando era niño hasta las que había logrado a raíz de su emprendimiento rural. Desde temprana edad Mao asumió el trabajo como parte fundamental de la vida, algo que se debía hacer por necesidad, pero sobre todo por dignidad:

(...) del grado sexto al grado once de colegio yo llevaba una maleta, parecía una maleta de viaje, llevaba un folder donde uno guarda todas las hojitas, siete materias, lo demás era: papas fritas, chocolatinas, bombonbunes, chitos, todo ese cuento. Entonces yo les hacía la venta a todos los amigos, en la hora de cambio de clase. Recuerdo tanto la bolsa de pirulitos, sino vienen 24 vienen 36 unidades, y yo llegaba a mi casa, como con cinco bolsas vacías ¡una venta total! Eso lo posicionaba a uno, porque en la famosa jugada de bolas, o cuando uno abre un huequito en la tierra y uno juega a la monedita, yo mantenía un canguro de la cintura lleno

de monedas, me encontraba yo con jóvenes de Bogotá, que tenían un nivel de buena familia y sin embargo se quedaban sin recursos en el momento y yo en cambio con mi talegada de monedas de 2 pesos, de 1 peso (...) (Relato de vida 5 de junio de 2020)

Figura 3.7. Fotografía del trabajo en El Tiempo

En Bogotá yo tuve escasos trabajos como dependiente, yo recuerdo que cuando salí del colegio tuve un trabajo como mensajero en una empresa privada y luego entré a trabajar en la Casa Editorial El Tiempo. El trabajo era madrugar de domingo a domingo a repartir periódico de papel. Los distribuidores de periódico anualmente se reunían en el Festival de Verano de Bogotá y le dábamos la vuelta al parque Simón Bolívar. (Fotoelicitación febrero de 2021)



Figura 3.8. Fotografía del trabajo con la máquina fileteadora

Esta fue una de las primeras empresas que tuvimos, la producción de sábanas, mi papá nos enviaba la tela y nosotros producíamos sábanas. Entonces teníamos la máquina fileteadora, trabajaba mi hermana, trabajaba yo. Aprendí a manejar máquina fileteadora, zigzadora, plana...todo tipo de máquinas (...) Después empezamos a hacer ropa interior (...) (Fotoelicitación febrero de 2021)



De esta manera el trabajo fue adquiriendo gran relevancia para Mao en su experiencia de vida como una posibilidad latente de libertad, pero bajo una condición necesaria: la contraprestación. Sin embargo, el trabajo bajo la condición de empleado significaba perder

libertad y hacer para que otros mostraran, un pensamiento que sin duda comparte con su padre, quien desde pequeño buscó siempre ser independiente, para Don Emeterio, trabajar como asalariado nunca cumplió sus expectativas y aunque lo hacía con dedicación y compromiso, el hecho de tener que trabajar por un sueldo no le daba tranquilidad: “...siempre me ha gustado tener mi lote de tierra para poder trabajar y si no me gustan los sueldos en otra parte, mucho menos en el campo...”⁵⁴. De ahí su radical decisión de dejar a su familia en la ciudad y regresar a trabajar en el campo.

El debate entre la práctica y la teoría resultó uno de los puntos recurrentes en las conversaciones con Mao, para él la práctica siempre tuvo mucho más peso, así que el trabajo se convirtió en su prioridad para sobrevivir y poder conseguir una mejor calidad de vida, pero cuando pensó en abandonar los estudios su madre logró convencerlo de que continuara. Mao se graduó como bachiller y decidió entrar al SENA⁵⁵, una institución que desde 1986 dedicaba su misión educativa a la formación de empresarios, con el objetivo de estimular la mentalidad empresarial y la creación de nuevas empresas en la sociedad colombiana (Tarapuez *et al* 2013). Mao hizo parte de esa formación y al finalizar sus estudios en el año 2009, cuando le dieron la oportunidad de elegir entre hacer una tesis de grado y presentar un plan de negocios, no lo pensó dos veces para escoger esta última opción. Mao quería ayudar a su padre, quien había decidido regresar a Orito para dedicarse a la siembra de la caña, así que una propuesta de un plan de negocios le podría beneficiar mucho más que una tesis que para él significaba solo una “teoría bonita que se quedaría en los anaqueles universitarios”, discursos bien acomodados o “poesía” cómo él suele llamar a esas promesas que se quedan en palabras pero que no se concretan en acciones, para Mao el campo necesita de

Mao hizo parte de un momento coyuntural en el que el país venía de un proceso de gestación de la libre competencia y la creación de empresa como el nuevo modelo de desarrollo socioeconómico y que, en el año 2002, se terminaría de consolidar con la formulación y puesta en marcha de la política de emprendimiento. El SENA, las universidades y algunas instituciones educativas de básica secundaria, enfocarían sus esfuerzos para contribuir en el logro de este objetivo nacional para la generación de empleo y riqueza (Tarapuez *et al* 2013).

⁵⁴ Entrevista con Don Emeterio Bastidas, 29 de octubre de 2020

⁵⁵ El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) es un establecimiento público de Colombia que ofrece formación gratuita a millones de colombianos que se benefician con programas técnicos, tecnológicos y complementarios enfocados en el desarrollo económico, tecnológico y social del país. Está adscrito al Ministerio del Trabajo, aunque goza de autonomía administrativa. <https://www.sena.edu.co/>

Cuando Mao decidió realizar una propuesta de negocio para la elaboración de panela pulverizada, muchos creían que era una mala decisión, pero para Mao las posibilidades eran muchas, su sueño y deseo de llegar lejos era muy grande. Desde el gobierno se gestaron varias acciones para la promoción del emprendimiento, una de ellas fue el Fondo EMPRENDER, un fondo de capital semilla creado por el Gobierno Nacional y adscrito al SENA, del que Mao fue beneficiario al presentar su plan de negocios de panela pulverizada. Esto en principio tuvo algunos inconvenientes debido a que Mao estaba estudiando en Bogotá, pero su proyecto se desarrollaba en el Putumayo, por lo tanto incumplía los lineamientos que establecía la institución, sin embargo logró su objetivo gracias a su persistencia y el aprecio de los profesores quienes lo apoyaron a pesar de los obstáculos presentados por la Institución. Al año siguiente, en el 2010, Mao participó con el mismo plan de negocios en otras famosas convocatorias como la de Revista Dinero con su concurso *Ventures* y la de la empresa Bavaria con su concurso *Destapa Futuro*, ambas premiaban en distintas categorías los proyectos de emprendedores colombianos, en la primera el modelo de negocio presentado por Mao logró ese reconocimiento por la región Pacífico-Sur y en la segunda convocatoria logró obtener el segundo lugar.

Figura 3.9. Fotografía de los reconocimientos



Yo creo que ahí tenía más o menos 30 años, a esa edad yo juraba que iba a tener casa, carro y beca. La casa: tengo el lote; el carro: hace un año lo conseguí y la beca: tener el coraje de abandonar la universidad y venirme a montar empresa (...) Ahí fue el primer reconocimiento nacional (...) Al lado derecho Mirna Bastidas y la del lado izquierdo es Mabel Bastidas, ellas son hermanas (...) y pues ahí llega el momento significativo porque le daban a uno esos cartoncitos y por delante tenía impreso: Panela Export, premio de diez millones de pesos, un programa en Pro-Export, un programa de contabilidad y bueno eso suma pero yo decía yo me paro aquí como para que ellas se sientan con esa alegría y confianza. (Fotoelicitación febrero de 2021)

Figura 3.10. Fotografía de la revista Dinero



Lo más grato fue, salir en la página central de la Revista Dinero como Región Pacífico-Sur (...) entonces yo decía: de todos modos, a uno para que lo saquen en ese pedacito vale por lo menos 5 millones, y que a uno lo monten ahí pues comercialmente eso a uno le da reconocimiento, entonces entendí yo, que haber dejado la universidad y haberme venido por este camino, la forma de graduarse era mostrando evidencias de alto nivel. (Fotoelicitación febrero de 2021)

Con estos recursos Mao decide regresar a vivir Orito junto a su padre en el año 2011, lograron comprar algunos equipos y utensilios para el trapiche, pero les hacía falta mucho capital para lograr la empresa anhelada, pero para Mao ya contaban con algo mucho más importante: esperanza.

3.3.2. De la ciudad al campo: aprendiendo a ser campesino

Mao y su padre viven en la vereda El Líbano, a 20 kilómetros del centro urbano de Orito y a 10 minutos del trapiche panelero ubicado en la vereda contigua, Campo Bello. La residencia se encuentra a orilla de carretera. Al llegar ahí me encuentro con una casa de madera y techo de zinc, elevada a un metro del suelo, en la entrada veo cajas apiladas con las bolsas para el empaque de la panela, estas son enviadas desde Bogotá. La casa es pequeña, pero de alguna forma han logrado acomodarla a sus necesidades, cuenta con dos dormitorios, una cocina, y dos habitaciones más que son utilizadas como zonas de empaque y bodega.

En una de las visitas que realicé a la vereda decidí quedarme para observar desde el inicio la dinámica de trabajo de Mao y su padre en el trapiche. Antes de las 5 de la mañana ya se encontraban realizando los preparativos para empezar la jornada de trabajo, a las 5 de la mañana después de desayunar nos dirigimos al trapiche y ahí esperamos a Don José, un

trabajador que los acompaña hace más de 8 años realizando labores en cada una de las etapas del proceso de elaboración de la panela pulverizada (alistamiento, siembra, corte, apronte, molienda, cocción y pulverización). Caminando hacia el cultivo de caña que está a un kilómetro aproximadamente del trapiche, Mao me va contando acerca de la importancia de cada una de las etapas del proceso productivo, de cómo realizaban anteriormente el trabajo y de cómo ha tenido que aprender a ser campesino y aunque al principio fue difícil, ya tenía en su haber una importante experiencia: la ciudad le había enseñado mucho sobre la autoexigencia, la disciplina y el compromiso.

Cuando Mao regresó a Orito, sus hermanos se quedaron a vivir en la ciudad con su madre, quien falleció poco tiempo después. Aunque los tiempos se mostraban difíciles, Mao siguió adelante, el proyecto tenía más razones para llevarse a cabo y los conocimientos que había adquirido en la academia le mostraron nuevas posibilidades para lograr no solo el sueño de una empresa propia, sino también el sueño de una vereda e incluso el de toda una región. Pero eso significaba un cambio de perspectiva o mejor aún una redefinición de la esperanza, y para ello debía empezar por su padre:

(...) yo sí pensaba en sembrar caña, pero yo no pensaba en que íbamos a pulverizar o sacar una marca como Mao lo dice, sino que yo pensaba que iba a ser una venta de panela común y corriente, pero de ahí no sale uno. Pues si no hay alguien que sepa, no se sale de ahí. Pero si yo era feliz, ahora estoy más. Estoy más tranquilo porque sé que hay esperanzas de que sí se puede salir adelante, porque cuando vino Mao me dijo: sigamos con la caña, yo me gané el emprendimiento puesto número uno en la región sur de Colombia y eso no va a ser para hoy ni mañana, de aquí a unos 8 o 10 años ya estamos sacando marca a nivel nacional e internacional, yo pensé: ¿será? yo como que creía y no creía, pero no lo desanimé tampoco y le dije pues vamos a ver qué hacemos. (Entrevista con Emeterio Bastidas, 29 de octubre de 2020)

De esta manera, luego de contar con la aprobación de su padre, decidieron articular esfuerzos; juntar los conocimientos y experiencias de padre e hijo significaba un gran avance en esa difícil tarea de sacar adelante el proyecto. La elaboración de panela es una de las actividades productivas más difíciles en el sector agropecuario, pues cada una de las etapas del proceso productivo requiere de mucho tiempo y gran esfuerzo físico: "...la panela es barata viéndolo bien, toda la mano de obra que tiene, es el trabajo en el orden de la agricultura, el más comprometido que hay, ningún otro cultivo es tan comprometido como la caña (...) donde

pega cacao es bueno, pero aquí no pega el cacao, el cacao no tiene mucho trabajo, esto en cambio toca andar cortando leña, cargando, atizando el fuego...”. En varias oportunidades estuve acompañando las diferentes actividades en el trapiche, cada una de las tareas que tiene el proceso requiere de fuerza, agilidad, precisión y experiencia. Mao, Don Emeterio y Don José ya tienen un ritmo de trabajo bastante fuerte y se podría decir que sincronizado, mientras uno está revolviendo el guarapo en las pailas, otro está cargando leña o bagazo y el otro está metiendo la leña al horno con ayuda de una vara larga. En cada una de las etapas del proceso productivo se tienen tareas definidas que se realizan de manera rápida, casi cronometrada.

Adaptarse a esta nueva forma de vida a Mao no le tomó mucho tiempo, pero sí un gran esfuerzo físico y mental para no abandonar su idea de progreso. Cuando uno pregunta por qué apostarle a un cultivo de caña en este territorio, se encuentran varias razones, entre ellas tiene que ver la tradición familiar de la que heredó el conocimiento empírico, la resistencia de la caña en cuanto a adaptación a las condiciones ambientales del territorio y la alta demanda de la panela como producto de consumo diario. Aún así hay otras variables que afectan este tipo de procesos productivos en la región. En una ocasión, un muchacho de la vereda los acompañó en el proceso de corte y apronte, él iba como jornalero y realizó varias de las actividades que le indicaban Mao y Don Emeterio. Al ver su forma de trabajo, que evidentemente carecía de experiencia, Mao me contaba lo difícil que era encontrar gente que quisiera trabajar en el trapiche, porque decía que a la gente le parecía un trabajo muy duro y en comparación a otras actividades económicas de la zona, como el cultivo de coca, se pagaba muy poco, es decir que la gente en su mayoría, prefiere un trabajo que pudiera ser más rentable a menor costo físico así esto implique realizar actividades no contempladas como lícitas por el Estado.

Cuando Mao llegó a Orito lo primero que decidió hacer fue presentarse no solo en la vereda en la que residía sino también en las comunidades vecinas, les contó sobre su familia, su proyecto de la panela y la experiencia exitosa con Fondo Emprender, les propuso además trabajar en equipo para promover la producción de caña panelera y así lograr sacar las veredas del municipio adelante. Para el año 2012 se conformaba la asociación de productores “CAÑIASOMAYO: Cañicultores Asociados del Putumayo” y aunque las intenciones con la asociación estaban dirigidas a la creación de una empresa rentable de panela en el Putumayo para el beneficio de sus asociados y de la región, la realidad ha sido mucho más compleja.

Llegar a la vereda El Líbano para Mao significó introducirse en una nueva dinámica: lo comunitario. Mao empezó a liderar procesos en su vereda con la Junta de Acción Comunal y poco a poco empezó a introducir algunos cambios desde la parte organizativa, cosas elementales como el buen desarrollo de una reunión comunitaria hasta actividades un tanto más complejas como la elaboración de un plan de desarrollo veredal. Mao buscó los medios para plantear nuevas perspectivas en la vereda y proponer nuevos horizontes que dieran mejores resultados para el progreso social y económico de la vereda:

(mi padre) fue uno de los primeros ejemplos en la vereda que promovía el estudio de sus hijos, después ya comenzaron a mandar los primos, los familiares.... pero ahora también hay algo curioso (fui) uno de los primeros en volver a la vereda, devolverle algo a su patria chica (...) yo sé que en un municipio trabajando la mentalidad se puede llegar a una cultura del cuidado por el otro, de la ayuda al otro, si no pensamos en el otro difícilmente ese desarrollo va a ser íntegro, el desarrollo no es solamente económico, el desarrollo es humano, social, colectivo y por último puedes colocarle el tema de economía porque finalmente si no tienes mil pesos no te venden un pan. (Entrevista con Mao, 12 de junio de 2020)

3.3.3. La imagen del Desarrollo Alternativo

(...) quién les habla Mao Bastidas, presidente del Sello de Desarrollo Alternativo de Naciones Unidas, titular del Grupo Motor del PDET, director ejecutivo del Colectivo Prospectiva Putumayo, representante legal de Cañasomayo, emprendedor condonado Fondoemprender, ganador del concurso “Ventures” de la Revista Dinero y finalista de los concursos “Destapafuturo” y “Emprender Paz”, más importante: un CAMPESINO que vive en la vereda. (Relato de Vida 28 de octubre 2020)

En el año 2009, cuando presentó su plan de negocios y éste obtuvo reconocimiento a nivel nacional, fue solicitado por el SENA para realizar una conferencia sobre su experiencia, Mao fue mostrado como el primer proyecto exitoso apoyado por Fondo Emprender en el municipio de Orito y para Mao esta representación significaba una contrapartida en la cual ganaba voz y reconocimiento frente a la institucionalidad.

En el año 2014 la Organización de las Naciones Unidas firmó un convenio de cooperación con Colombia para la transformación de las condiciones sociales, ambientales, políticas y económicas de los territorios. Y una de las zonas de intervención fue Putumayo, la estrategia

buscaba fortalecer los emprendimientos rurales a partir del acompañamiento técnico y socio-empresarial. Mao fue contactado a través de la Alcaldía Municipal, pues se buscaba focalizar procesos que ya se encontraran con un buen avance y tuvieran un producto terminado. A partir de ahí se inicia la relación de Mao con la Organización de las Naciones Unidas y es seleccionado como representante del programa de Desarrollo Alternativo en Putumayo.

Al inicio de esta investigación, cuando planteamos el ejercicio de relatos, Mao hizo una línea de tiempo en donde destacó los hitos más importantes de su experiencia de trabajo, ahí sobresalen las relaciones con diferentes actores, especialmente con las entidades públicas y privadas. Las fotografías de la carpeta “Reconocimientos y relacionamientos sociales” casi en su totalidad son imágenes de eventos y personalidades con las que Mao ha tenido la oportunidad de encontrarse. En particular llamó mi atención una fotografía en donde se leía el título del evento “Los Productos del Desarrollo Alternativo para la Paz”:

(...) por medio de los cañicultores asociados del Putumayo, entramos a *Los Productos del Desarrollo Alternativo para la Paz*, ese tema nace de la UACT (Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial), me llama Jairo Cabrera y me dice Mao hay una oportunidad de participar en la feria de Desarrollo Alternativo en Corferias (..) Entonces le digo, vea Jairo esto es FondoEmprender, si como FondoEmprender alcanzamos allá en la feria, vamos, y si no, no me metas en cuentos del gobierno porque en esos temas del gobierno a veces soy escéptico. Me dijo: «no Mao, el tema de la caña se ve con buenos ojos» ...entonces le dije listo (...)
(Foto-elicitación febrero de 2021)

Figura 3.11. Fotografía de Mao en las ferias del desarrollo alternativo



En esta imagen tenemos, hoy alcalde Pasto, German Chamorro, en ese tiempo era el director de la UACT. Este es el hijo del general Flores, el general Flores estuvo en los diálogos de la Habana Cuba como garante de procesos...creo que fue una de las pocas ferias que hizo Naciones Unidas, la UACT, el DPS y Presidencia de la República. (Fotoelicitación febrero de 2021)

Figura 3.12. Fotografía de Mao con el Alto consejero de la ONU



En esas ferias se hacen conversatorios, y él es el amigo Bob Mathiasen, el Alto consejero de las Naciones Unidas para Colombia (...) Esta fue hace como dos años en Puerto Caicedo, vino don Bob Mathiasen (...) y la representante a nivel global de Naciones Unidas en temas de desarrollo alternativo (...) el mensaje que se quiere mandar ahí es que se puede sacar un producto diferente a lo ilegal o lo ilícito. (Foto-

elicitación febrero de 2021)

Mao era la cara del desarrollo alternativo en el Putumayo, y esto lo había conseguido gracias a que su proyecto ofrecía una imagen contundente de que se podía apostar a una economía lícita en la zona rural. Sin embargo, para muchos que habían tenido la oportunidad de visitar la casa y el trapiche de Mao, incluso para mí, cuando visité el lugar en el año 2018, fue una sorpresa encontrar desde dónde se gestaba no solo el producto “Putumayo Dulce” que se estaba mostrando en la pantalla nacional como uno de los productos estrella del desarrollo alternativo en Colombia, sino también el campesino que la producía, es decir la imagen de Mao como el embajador del desarrollo alternativo.

Figura 3.13 Fotografía del trapiche antiguo



Figura 3.14. Fotografía del trapiche en la actualidad



En ese rol Mao se convirtió en el intermediario entre el Gobierno y las comunidades campesinas, posibilitando el acceso a los recursos y proyectos que llegaban a través de las entidades públicas y privadas. Por medio de la asociación se lograba cumplir con los

requisitos exigidos por las entidades y el reconocimiento que tenía Mao generaba confianza en los funcionarios:

(...) me puse en ese tiempo con la Fundación Alto Magdalena⁵⁶ a conseguir apoyos en abonos, alambres de púas... se alcanzó a hacer un apoyo directo, pero luego me puse ayudarle a casi todo el municipio, La Sardina, La Palmira, Las Acacias, Buenaventura⁵⁷... porque decían Mao hay unos recursos para construir unos trapiches... todo lo que habían pensado en apoyos en caña a mí me tocaba firmar. (Relato de vida 16 de julio de 2020)

Sin embargo, para Mao las instituciones estaban lejos de lograr una verdadera empatía con las comunidades campesinas, los trámites internos entorpecían los procesos y el relacionamiento con los actores rurales, y aunque Mao ya contaba con algunos contactos a nivel nacional debido a su rol como emprendedor rural, seguía sin obtener los mejores resultados. En el año 2015, a raíz de la crisis mundial del petróleo por la caída del precio del barril, los empresarios petroleros empezaron realizar reuniones con personas que estuvieran dispuestas a aportar reflexiones y propuestas que permitieran vislumbrar alternativas económicas y de desarrollo para el municipio. Mao fue como invitado y ahí por primera vez se logró un espacio de interlocución informal que permitía hablar desde los verdaderos sentires y experiencias:

Lo que yo siento es lo que sienten miles de personas del municipio, eso sí Ecopetrol es allá una burbuja, sólo ellos intocables, nada que ver (...) aquí todos somos iguales y estamos aquí porque hay un sentir y un dolor (...) Ecopetrol ha generado cantidad de recursos para los empresarios (...) yo quisiera que el día de mañana Ecopetrol bajara las muestras de panela, ahí yo digo hay una equidad, ahí hay un encuentro entre el tema petrolero y el campo (...) las instituciones y las entidades nos cogen de un día para otro y dicen: muy buenos días hágame un favor, mañana va a haber un evento y va a ir el presidente de sí sé cuándo y el presidente de no sé dónde, por favor alisten lo que mejor pueda representar al municipio, y ahí sí lo llaman a uno, y uno: ¡hey buenos días!(...) (relato de vida 12 de junio de 2020)

Después de exponer esas diferencias Mao cuenta que se reconocieron las responsabilidades de cada uno en los errores cometidos, se llegó a un acuerdo de corregir las falencias y construir un mejor municipio. Como resultado de este espacio, en el año 2015 se conformó el *Colectivo*

⁵⁶ Fundación sin ánimo de lucro de compañías petroleras, entre las cuales se encuentra Ecopetrol, para la ejecución de proyectos de desarrollo social.

⁵⁷ Veredas del municipio de Orito.

Prospectiva Putumayo 2040, una organización de la sociedad civil integrada por personas pertenecientes a distintas entidades, organizaciones y empresas propias o con relación al municipio de Orito. Esto para Mao significó mayor visibilidad y reconocimiento en la región.

En el año 2017, a raíz de la firma del Acuerdo de Paz, inició la implementación de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), de modo que Mao nuevamente captó la atención no solo de la Agencia de Renovación del Territorio, sino de otras entidades nacionales e internacionales que llegaban al territorio como consecuencia de los programas para el posconflicto. Mao pasó a ser delegado del Grupo Motor⁵⁸ del municipio, representando a las comunidades a nivel municipal desde donde ha insistido en ampliar la perspectiva del campesino, apuntarle a grandes propuestas, darle herramientas al campesino en conocimientos y recursos para que pueda hacer parte de los mercados no solo locales sino también nacionales e internacionales. Para Mao la clave está en tener disciplina y unas metas claras y eso es algo que para él no tienen la gran mayoría de los campesinos en el Putumayo:

Cada institución llega dentro de un marco de propuesta (...) entonces qué pasa si a ti te dicen hay esta y esta oportunidad donde te puedes acomodar y sentirte mejor... viene el individuo del territorio y es: (...) acá me quedo porque van a dar pimienta, pero yo quiero estar en el de pollos, ¡ah! pero yo quiero estar en el de yuca, ¡ah! pero yo quiero el de cacao... y para hacer desarrollo debes estar cien por ciento metido en tu cuento, o si no, no te metas porque esa es la empresa de tu vida. Pero, cómo llega de todo, estamos aquí o estamos allá y no hay consolidación alguna, entonces hay omisión y acción ¿la omisión cuál es? cantidad de ofertas de apoyo productivo frente a la indecisión de la concepción mental del individuo en el territorio, para donde va Vicente, es para donde va la gente, dicen unas palabras por ahí y como para allá está calentando el sol, para allá me voy, para allá está bueno (...) (Relato de vida 12 de junio de 2020)

⁵⁸ El grupo motor es una comisión de delegados municipales que representan a las comunidades locales en el proceso de planificación y ejecución regional, en el marco de los PDET.

Figura 3.15. Evolución de los medios de transporte de la caña



Esta fue una de las imágenes que cuando volví a Orito y vi a mi padre dije: no puede ser, que en pleno siglo XXI todavía el hombre siga trabajando así y unas vías totalmente acabadas. Pero la pasión, la seguridad, el orgullo campesino del veterano hizo que no se amilanara ante esa situación, él se hacía por lo menos unos 14 viajes diarios (...) entonces no cabía en mi mente cómo en el campo colombiano todavía se daban esas situaciones (...) el campo colombiano está muy atrasado...” Mao me iba mostrando una serie de fotografías que iban dibujando el camino hacia el desarrollo que le había tocado vivir, además de la infraestructura del trapiche, el medio de transporte para él, es una de las imágenes más contundentes de su progreso, pasar de transportar el producto y los diferentes insumos en transportes rudimentarios como una carretilla (aunque muchas veces les tocó a pie cargar en sus propios hombros) a una camioneta “él está ahí (el padre de Mao), es por qué él está motivado mirando ese desarrollo, después de 10 años está mirando ese desarrollo y uno dice qué

bueno, ¿se acuerda cuando sacamos la caña en la carretilla hoy en día nos subimos manejando la camioneta?, un apoyo de cooperación internacional...” El antes y el después es para él la evidencia de dos cosas importantes: la primera es que el proceso no ha sido fácil, que se ha tenido que “trabajar con las uñas” y la segunda es que se ha logrado avanzar y que cada vez está más cerca de lograr su objetivo. (Fotoelicitación febrero de 2021)

Capítulo 4. Relatos, deseos e imágenes del desarrollo

4.1. El deseo de desarrollo: el virtual de la experiencia

La UNODC, los programas de desarrollo alternativo y el SENA han influido determinantemente en las ideas de desarrollo que tienen las comunidades en el Putumayo. Estas ideas se encuentran impregnadas de nociones de legalidad, paz, productividad, competitividad, sostenibilidad, oportunidades y esperanza. La firma del Acuerdo de Paz marcó un hito histórico en el país, la creación de nuevas entidades estatales⁵⁹ y el apoyo del Fondo Europeo para la Paz⁶⁰, trajo consigo la introducción de nuevos actores, programas y proyectos de desarrollo para el campo, lo cual dio un nuevo impulso a los desgastados ánimos de las poblaciones rurales que venían de enfrentar una larga historia de fracasos y que ahora parecía que tenían una propuesta real de planificación integral y participativa. Mao por su parte no fue ajeno a este proceso, su concepción de desarrollo influenciada fuertemente por la lógica del emprendimiento, la innovación, y la sostenibilidad económica, ambiental y social, lo motivaron a realizar sus aportes y discusiones alrededor del tema económico y productivo en la región.

Durante los talleres del PDET, fue evidente el interés de las comunidades por los pilares de Infraestructura (pilar 2) y el de Reactivación Económica (pilar 6), éstas fueron las mesas con mayor número de personas en cada una de las asambleas en los núcleos veredales⁶¹. Las

⁵⁹ Desde el nacimiento de la Comisión de Paz en el gobierno de Belisario Betancourt en 1982 se han creado diversas entidades e instancias que han contribuido al propósito de superar la confrontación armada y a la construcción de la paz. En el gobierno de Juan Manuel Santos se creó parte de las entidades encargadas de la implementación del Acuerdo del Teatro Colón antes del inicio de la fase pública de los diálogos de paz porque respondían a necesidades que reconoció necesario atender con mayor énfasis con o sin acuerdo. Por tanto, en 2015 por mandato del Plan de Desarrollo, se crearon tres entidades: la Agencia Nacional de Tierras, enfocada en consolidar y mantener el ordenamiento social de la propiedad; la Agencia de Desarrollo Rural, cuyo objeto es el desarrollo de proyectos integrales de desarrollo agropecuario; y la Agencia de Renovación del Territorio, con la tarea de coordinar la atención del Gobierno en los territorios priorizados para la implementación del Acuerdo y contribuir al cierre de brechas socioeconómicas de los territorios más afectados por el conflicto armado.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/red/publicaciones/la-institucionalidad-estatal-que-le-da-fuerza-a-la-paz>

⁶⁰ En el departamento del Putumayo las acciones del Fondo se inician en 2018, concretándose fundamentalmente en un conjunto de proyectos puestos en marcha por CISP, FAO, Corpoamazonia e ICCO. También están presentes en Putumayo otras intervenciones de cobertura regional y nacional ejecutadas por El Espectador, RESANDER, Sociedad para la Atención Psicosocial (AP), Fórum Civ, ALECOP-LKS, CISP, Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN) y Red ADELCO, CIAT e ICCO.

<https://www.fondoeuropeoparalapaz.eu/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/2022/03/infografia-putumayo.pdf>

⁶¹ En la ruta de construcción de los PDET en la Fase Veredal se dividían los municipios en Núcleos Veredales, teniendo en cuenta su proximidad territorial y obedeciendo a estrategias metodológicas para la planificación. <https://portal.renovacionterritorio.gov.co/descargar.php?idFile=23179>

necesidades en obras de infraestructura como puentes, vías y alumbrado público ya contaban con varios kilómetros calculados cuidadosamente por la gente que se aglomeraba con tal de que su terreno o vereda no quedara por fuera. Por otro lado, los proyectos productivos que se solicitaban contemplaban una gran variedad de líneas productivas. Mao se unía a las peticiones de varios líderes que insistían en soñar con proyectos grandes y ambiciosos que pudieran generar un mayor beneficio para la gente en el campo, advertían que no se debía caer en los errores del pasado, que no se podía seguir pensando en “proyecticos” sino en grandes propuestas, con líneas viables, fuertes y rentables. Para Mao era claro que los proyectos productivos debían ser fortalecidos en los diferentes eslabones de la cadena de valor⁶², así como el trabajo para el cumplimiento de los requerimientos legales y sanitarios de los productos e instalaciones. Pensar la reactivación económica para Mao estaba en cambiar la perspectiva, apuntarle a grandes propuestas y fortalecer los emprendimientos ya constituidos, es decir darle herramientas al campesino en conocimientos y recursos para que pueda hacer parte de los mercados no solo locales sino también nacionales e internacionales, Mao hablaba constantemente de la importancia de ampliar la mirada y cambiar la mentalidad para lograr una verdadera transformación.

Durante las asambleas se podían percibir diferencias en las visiones del desarrollo, para la mayoría es algo tangible, puestos de salud, unidades sanitarias, centros de acopio, caminos en placa huella, energía eléctrica. Otros líderes veteranos eran más tradicionalistas y de pensamiento radical, defendían las viejas luchas de los movimientos campesinos y cocaleros de la región sobre la base de derechos humanos, sociales y económicos. Por su parte Mao ha construido una idea desarrollo que integra una visión modernista del campo preocupándose por la innovación tecnológica y la productividad, y una visión humanista que se interese por los temas socioambientales y las libertades humanas (Veltmeyer 2010, 28). En cuanto a los temas de reconciliación, género y enfoque diferencial, Mao tiene una conciencia histórica de las luchas sociales, especialmente de las que se han llevado en el departamento, sin embargo, se rehúsa a adherirse a la etiqueta de víctima o las características diferenciales como la de género que han impuesto las entidades a las poblaciones, pues suelen llegar a ser contraproducentes para el avance en tanto genera actitudes pasivas, divididas y no

⁶² De acuerdo con el economista Michael Porter (1985), la cadena de valor es un sistema de actividades interdependientes que comprenden todas las etapas de un proceso que permiten comprender mejor la estructura de una empresa y crear ventajas competitivas. Estas etapas van desde la concepción de un producto hasta su distribución, buscando una mecánica eficiente y fluida.

propositivas. Se podría decir que para Mao es importante reconocer el pasado, entender que somos hijos de esa historia de conflictividades, pero insiste en que la salida no debería ser el resentimiento, la revictimización y la estigmatización, que es lo que se ha visto en la mayoría de los casos con esas diferenciaciones, para avanzar siente que se debería tener una propuesta como comunidad y ganar espacios diferentes, espacios en los que todos puedan sumar:

El polo a tierra por ahora es el tema PDET, ante las instituciones y entidades, uno como sociedad civil tiene que estar inmerso en esos procesos, ¿con qué?, con propuestas, no con la mano para arriba pidiendo. Me reuní con la junta de mi vereda y les dije vea, el Líbano tiene qué mostrar, tiene café, tiene caña, tiene un tema de jóvenes artistas, tiene un tema de empresas de ingenieros que son nacidos en el Líbano, entonces es hora de decir: vea señores entidades, el portafolio del Líbano es todo esto, cuáles son los compromisos que se van a adquirir, porque ustedes están que se hacen y nosotros también queremos hacer. Entonces es el momento adecuado, ¿por qué? otra paz, otra negociación, otra oportunidad cómo esta, quizás en 50 años se volverá a ver, porque el territorio ha tenido que caer en lo más bajo para decir: ¡ey! negociemos con la guerrilla, ¡ey! hay un tema socioeconómico que no funciona, ahí es cuando hablamos de lo que más nos duele, cuando nos ponemos de acuerdo. Ahora en los diálogos de Cuba se supone que hablamos de lo que más nos dolía y mal o bien hay unos acuerdos que van más allá de una firma sino de la estabilización de las zonas marginales en los municipios, que son muchas, pero depende de la sociedad civil que se empoderen de estos contextos, de esas acciones. (Relato de Vida, 22 de agosto 2020)

Muchos están de acuerdo con Mao en que anteriormente las entidades llegaban con un proyecto o programa al cuál las comunidades se debían acomodar, después de la firma del Acuerdo de Paz, el PDET se ha convertido en la hoja de ruta a la cual todos los actores se están alineando para realizar sus intervenciones, las propuestas que están llegando a los territorios parten de la planificación previa que recogió las necesidades e iniciativas propuestas por las diferentes comunidades rurales.

Construir una visión de desarrollo colectiva para Mao ha significado tiempo y esfuerzo. Los conceptos de organización y planificación empresarial adquiridos en la academia fueron fundamentales. Mao llegó a su vereda con un proyecto de vida definido y su objetivo era compartir lo que sabía para que las personas siguieran sus pasos, pero se encontró con una comunidad desorganizada, sin metas claras ni proyectos comunes y con muchas carencias, fue una sorpresa encontrar que ni siquiera se contara con lo básico para producir: ni cultivos, ni

machetes. Definir una ruta para el desarrollo era el primer paso y esto empezó a tomar forma en el año 2015 con la construcción de un plan de desarrollo veredal, en donde la comunidad decidió reconocerse como una expresión social organizada que trabaja por los sueños de su comunidad. En los primeros párrafos de la presentación del documento se puede leer:

El proceso de estructuración del Plan de Desarrollo para la Vereda El Líbano, del municipio de Orito - Putumayo, partió de la necesidad de sus habitantes de Planificar las acciones a ejecutarse a favor de su desarrollo local, partiendo de la reconstrucción de la Historia del Poblamiento del territorio y la construcción del Diagnóstico Situacional. El proceso desarrollado buscó habilitar escenarios de encuentro intergeneracional entre niños, niñas, jóvenes y adultos mayores orientados a la definición de acciones para favorecer el devenir de su comunidad, así como la apropiación de una cultura de participación comunitaria donde sus saberes y experiencias se encuentren para dialogar, concertar y construir los sueños, por los cuales deberán trabajar unidos. (Plan de Desarrollo Comunitario Vereda El Líbano)

Este documento de alguna forma se podría constituir como el primer esfuerzo de organización de la comunidad de la vereda El Líbano en torno al desarrollo, en donde de manera conjunta se buscaba construir el futuro deseado para la comunidad. Mao lideraba este proceso con la Junta de Acción Comunal y para el año 2018 se logró la participación total de los actores de la vereda, incluyendo las organizaciones que tenían influencia (CISP, PNN, WCS). El plan de desarrollo veredal fue titulado “Somos Decisión” con el objetivo de resaltar la determinación de la comunidad, así como el enfoque prospectivo del ejercicio colectivo que parte de un reconocimiento del pasado y un conocimiento de las condiciones actuales para la toma de decisiones sobre el futuro. Para Mao este documento que representaba la comunalización del deseo de desarrollo fue importante porque significaba el inicio de una reflexión que les convocaría hacia un deseo colectivo de mejorar la situación económica y social de la vereda superando economías extractivas como el petróleo⁶³ y economías ilícitas como el cultivo de coca. En coordinación con las entidades gubernamentales y sus políticas públicas de desarrollo rural y desarrollo alternativo, se logró construir una visión de desarrollo para la vereda que se redactó así:

⁶³ Desde sus inicios, gran parte de la economía de la vereda se ha resuelto laborando con empresas contratistas para Ecopetrol quienes han subcontratado mano de obra no calificada para realizar labores de rocería, vigilancia, cafetería o jardinería.

En el 2030 la vereda El Líbano será líder en conocer y manejar la biodiversidad del piedemonte andino-amazónico través de la implementación de estrategias para la sostenibilidad ambiental y la consolidación de una economía comunitaria que desarrolla procesos productivos innovadores que fortalecen los mercados locales y que aprovechan las cadenas de valor; con el firme propósito de generar condiciones de vida digna, acceso a servicios de calidad y reducción de la pobreza en la población. Se logrará autonomía y gobernanza sobre su territorio desde la construcción de una paz estable y duradera. (Plan de Desarrollo Comunitario Vereda El Líbano)

La integración del plan de desarrollo veredal con los lineamientos del PDET y políticas de gobierno se hizo de manera estratégica para lograr acceder a los programas y proyectos de desarrollo que llegan al territorio. Anteriormente llegaban las ayudas a las veredas y las comunidades recibían tejas, abonos o alambres, Mao llegó a ser en muchas ocasiones el intermediario entre las instituciones y las comunidades al firmar convenios a través de la asociación de cañicultores para que las familias pudieran acceder con mayor celeridad a los apoyos de entidades como la ONU y UACT, ahora con el plan de desarrollo veredal se buscó tener un instrumento que encaminara los recursos y ayudas para proyectos comunales, lograr el desarrollo consistía en orientar los deseos para su propio bienestar y aumentar las capacidades de acceso a los recursos públicos a través de una herramienta de gestión y control estratégica.

En esta visión las demandas de la comunidad están alineadas con el horizonte gubernamental y sus políticas de desarrollo, la comunidad entra en la lógica de la gestión y aunque este concepto es desdeñado en el planteamiento de Escobar (2007, 325) como una noción propia de la administración que cree que la producción y la dirección de un cambio social se hace a voluntad y con mayor celeridad a través de la planificación, para Mao podría tener grandes potencialidades en el logro del desarrollo. En el trabajo de Martin Moraes (2019, 22) si bien la gestión se percibe diferente a la lucha, en cuanto la primera somete los deseos a las reglas de juego existentes y la segunda se entiende como un terreno en el que se dispone de una amplia autonomía para imaginar nuevas posibilidades, se podría pensar estos dos escenarios políticos como complementarios, que podrían suceder de forma alterna o simultánea. En el PLADIA se contempla la autogestión y la gestión como estrategias de las comunidades organizadas para defender y permanecer en sus territorios. La autogestión entendida como las capacidades, los conocimientos, los recursos propios y saberes de las diferentes comunidades que las reconoce

como autónomas, decisoras y ejecutoras y la gestión como aquella capacidad para exigir el cumplimiento de los fines constitucionales del Estado (Mesa Regional 2017, 125)

La movilización de los campesinos cocaleros en el 95 representó un esfuerzo colectivo que buscó en su momento subvertir el poder para negociar y que el movimiento sea reconocido como un interlocutor válido frente al estado para demandar sus derechos. Esta lucha colectiva, aunque no solucionó el problema del cultivo de coca en la región si logró algunas reformas del programa de sustitución PLANTE, en beneficio de los campesinos cocaleros, además de conferir poder e identidad colectiva a los colonos de la región. Mao considera que en los últimos años en el Putumayo se han propiciado espacios diferentes para pensar el desarrollo de los municipios y sus veredas, en los cuales también es posible expresar inconformismos y llegar a acuerdos. Cuando en año 2015 se dio el espacio para sentarse a hablar frente a frente con el gerente de Ecopetrol, Mao no tuvo miedo en exponer sus inconformidades, las desigualdades que existen entre las empresas petroleras que llegan a explotar los recursos y los campesinos que cultivan la tierra, la indiferencia con las necesidades del campo y la falta de humildad y servicio de los funcionarios. De ese diálogo nació el Colectivo Prospectiva 2040 que integraba a líderes campesinos y empresarios del municipio. Ahora con el Acuerdo de Paz, se crearon nuevos espacios para la interlocución y la planeación participativa que convocaron a los diferentes actores del territorio: entidades territoriales, comunidades rurales, organizaciones sociales comunales y comunitarias, autoridades étnicas y empresas. Mao ha hecho parte de muchos de esos espacios y en cada uno de ellos la construcción colectiva de una visión fue importante. En la vereda el Líbano, en los PDET (veredal, municipal, subregional) y en el Colectivo Prospectiva 2040, conceptos como: la sostenibilidad, la economía comunitaria, la innovación, el emprendimiento, la educación, la convivencia y la paz, fueron comunes en cada una de las visiones. Son conceptos adoptados en gran parte de los programas de desarrollo, pero también hacen parte de las luchas y sueños que han construido las personas de un mejor territorio con mejores oportunidades para vivir.

4.2. Los desencuentros del desarrollo: el Real de la experiencia

El 14 de agosto de 2020 conversé con Mao a través de una videollamada, parecía más entusiasmado que de costumbre, tenía una noticia y no vaciló en dar las buenas nuevas: “Hoy logramos sentar a la Gobernación del Putumayo, Naciones Unidas, Agencia de Desarrollo Rural, Agencia de Renovación de Territorio, Instituto de Bienestar Familiar, Fuerzas Militares

y operadores locales...”. Me contó sobre un nuevo decreto en donde se determinaba que las instituciones podían realizar compras locales hasta un mínimo del 30% y que la panela era uno de los productos de interés para el consumo al interior de instituciones como el Ejército Nacional y programas como el PAE (Programa de Alimentación Escolar) en el Putumayo. Se tenía como propósito realizar un convenio para el suministro de panela con la Asociación Cañasomayo, estableciendo precios y tiempos de entrega y para ello se llegó a un acuerdo preliminar en el que se determinó la necesidad de un anticipo para iniciar el trabajo. Para Mao esto era resultado de las buenas relaciones sociales que se habían establecido en las ferias de emprendimiento y desarrollo alternativo que se realizaban a nivel departamental y nacional, como dice Mao: “esto es de hacer amigos”, y las reuniones y eventos eran la oportunidad para darse a conocer, intercambiar ideas con los diferentes actores de entidades públicas y privadas, de organizaciones sociales y fundaciones, “hacer amigos” para Mao significaba: involucrarse en los procesos que cada institución lideraba porque un solo actor no tiene todas las respuestas o soluciones. Días después se presentaron algunas dificultades con el acuerdo realizado debido a que no se habían girado los recursos al operador y eso significaba que Mao y los productores no contarían con el anticipo en el tiempo acordado. En las veredas ya se habían iniciado las labores de producción con la esperanza de garantizar una buena entrada económica al menos por varios meses y ahora sin ningún documento legal que respaldara el acuerdo solo se podía tratar de recuperar lo invertido y cancelar la producción por falta de garantías. Esta acción que fracturaba nuevamente la confianza entre la institucionalidad y las comunidades campesinas era vista por Mao como otra lección aprendida, en donde hacía falta formalizar e implementar procesos institucionales que respaldaran legalmente a los productores campesinos, tal y como sucede con las contrataciones públicas con el Estado.

Mao podría contar muchas experiencias de desencuentros con el desarrollo, para él, ese camino está lleno de desaires, De Vries advierte que la máquina deseante del desarrollo funciona entre la generación y la banalización de la esperanza y esto conlleva a la dialéctica entre su dimensión virtual y actual, la promesa de un convenio para la producción de panelas y su posterior incapacidad para dar cumplimiento al acuerdo y así con muchos proyectos y negocios que no han funcionado o que se han quedado cortos, que cumplen cabalmente con la expresión popular “pañitos de agua tibia”. Sin embargo, hay otras inconsistencias en el funcionamiento de estas dos dimensiones que se configuran como impasses que obstaculizan la actualización de los sueños y visiones construidas.

Mao constantemente finalizaba sus comentarios diciendo “es que se necesita un cambio de mentalidad”, eso es lo que falta y es por donde se debería comenzar para lograr un verdadero desarrollo y de ahí para adelante nos encaminábamos hacia el debate de si es la mentalidad de la gente o es la inequidad social, es el pueblo o es el estado, ¿quién tenía la responsabilidad? ¿en manos de quién estaba el desarrollo?, lo que si era seguro es que había una incompatibilidad entre lo que se predicaba y lo que se hacía, nuevamente una discrepancia entre la teoría y la práctica. ¿Qué intereses estaban siendo excluidos de la “historia oficial” ?, ¿qué es lo que todos comentan en los pasillos, pero se sigue poniendo debajo de la alfombra? La envidia, el individualismo, el dinero rápido, la falta de visión, la falta de voluntad son algunas de las razones que explica Mao como pruebas de la mentalidad fraccionada en el territorio, algo que se podría entender como una división entre los intereses particulares y los principios comunitarios de unidad, transparencia y equidad.

Este constructo antagónico en el que se mueve el deseo de desarrollo para De Vries constituye su dimensión Real, que muestra una disyunción entre las visiones de futuro, los principios y criterios de comportamiento de la comunidad y los intereses individuales o familiares. Como lo vimos anteriormente la dimensión virtual constituye lo utópico de la experiencia, es donde Mao junto con los habitantes de su vereda, municipio y región, han imaginado un territorio productivo, sostenible y en paz, con la esperanza de que se lleven a cabo cada uno de los proyectos consignados en los planes y en donde se ha venido construyendo la representación de una comunidad ejemplar, organizada y con determinación.

La dimensión actual la pudimos vivenciar en el día a día, el trabajo en el trapiche, la distribución del producto, los pagos de facturas, las reuniones con las Junta de Acción Comunal -JAC, las reuniones y eventos con las instituciones, las estrategias de la intermediación y la representatividad, las reuniones familiares, los mandados, los viajes, las tertulias cafeteras, la formulación de proyectos, esto sumado a los deseos y afectos que siempre están presentes en las negociaciones cotidianas, porque lo actual no se puede pensar por fuera de lo virtual, son dimensiones distintas pero complementarias. Las antinomias de esta experiencia, aquello que no deja de incomodar y que causa una verdadera desazón se corresponden con la dimensión Real, para Mao esto tendría que ver con aquello que corrompe esos deseos y visiones construidas colectivamente.

En septiembre del 2021 recibí un mensaje de Mao por la aplicación móvil de WhatsApp en el que me hacía saber que algo no andaba bien, solo escribió “el problema no es de plata, el problema es la falta de estructura mental de la gente de las veredas”. En la primera visita que realicé a la vereda el Líbano, el 31 de enero de 2020, la Junta de Acción Comunal realizaba la presentación de un proyecto ecoturístico comunitario de la vereda ante representantes de diferentes organizaciones: Ecopetrol, Naciones Unidas (OIM), USAID, Alas Putumayo y Alcaldía Municipal. Con el reciente auge del turismo en el Putumayo, la vereda quiso apostarle a un proyecto ecoturístico aprovechando la biodiversidad del territorio, los emprendimientos productivos y las apuestas culturales. Para ello se conformó la Corporación Cultural Turística Ambiental y Productiva Corpolíbano -CTAP. Mao asumía el cargo de director con el firme propósito de orientar un proceso de desarrollo exitoso para la vereda, sin embargo, al momento de lograr el apoyo de algunas entidades se dio lugar al primer impasse de la corporación. Un contrato que había sido celebrado por la corporación como el primer triunfo, pues además de contar con una primera obra para el proyecto sería ejecutado por alguien de la vereda, para Mao había sido resultado de una acción antiética, que iba en contra de los principios y criterios no solo de la vereda sino del país. Para Mao se había actuado de mala fe, apelando a la cultura del “todo vale” en donde se daba lugar al favorecimiento de terceros pasando por encima de los procesos sociales y legales, y peor aún ante la mirada pasiva de todos en la vereda y de las instituciones encargadas, quienes justificaban el hecho si al final se terminaban beneficiando personas de la misma comunidad.

Durante el tiempo que había compartido con Mao, era la primera vez que lo notaba realmente acongojado, incluso desesperanzado, la situación desembocó en su renuncia inmediata a la corporación lo cual le trajo como consecuencia la exclusión de los procesos comunitarios en la vereda e incluso algunas advertencias y amenazas en su contra. Este hecho que podría calificarse como un conflicto de intereses o un simple desacuerdo, para Mao significó un hecho deshonorante cometido desde la columna vertebral de la vereda: La JAC, un hecho que socavaba su legitimidad y corrompía lo comunitario, pero aún más lo enfrentaba con la realidad: una comunidad con profundas contradicciones y una historia compleja con el Estado. La renuncia de Mao a la corporación se podría ver como un acto de radicalización que representa un acto político que reclama los principios fundacionales como comunidad y que guarda un lugar temporal con potencial transformador.

4.3. El rol de la imagen en el deseo del desarrollo.

La imagen tiene un rol principal en la máquina deseante del desarrollo, se produce un sinnúmero de imágenes que muestran esos “pequeños objetos del otro” que a su vez son objetos de deseo y que revelan un estado ideal que se quiere alcanzar. También se destaca su incidencia en la consolidación de los significados del subdesarrollo, Escobar menciona que las imágenes que dan a conocer los medios masivos sobre el subdesarrollo, es la muestra más clara de las representaciones desarrollistas, imágenes que exponen los términos proporcionados por el discurso del desarrollo (pobreza, hambruna, sobrepoblación y analfabetismo) y que se niegan a desaparecer (2007, 33). Sin embargo, es posible acercarse a las imágenes que surgen desde el escenario de la recepción del desarrollo y no me refiero a aquellas expresiones contrahegemónicas que menciona Taussig (1987) como formas de ver no modernas de los grupos populares o del tercer mundo que no son agotadas por las formas modernas o regímenes de representación (citado por Escobar 2007, 368), me quiero referir a aquellas imágenes que retratan una dimensión más íntima de los sujetos y en donde se podría explorar otro tipo de relación con el desarrollo, con el deseo y la esperanza. En este sentido podría advertir dos atributos de la imagen en la experiencia vivida con Mao:

El primer atributo es la imagen como prenda del desarrollo. Durante el proceso de trabajo de campo, uno de mis intereses estaba en rastrear imágenes sobre el desarrollo, imágenes que hablaran del desarrollo alternativo en el Putumayo e imágenes que involucraran a Mao y su proyecto de panela pulverizada. En la web se pueden encontrar notas periodísticas publicadas por algunos medios de comunicación masivos y medios institucionales que a través de sus sitios web oficiales o redes sociales muestran fotografías o videos como evidencia del avance y la efectividad de sus programas y políticas. Por otro lado, las redes sociales de Mao no cuentan con muchas imágenes o fotografías de sus diferentes proyectos, eventos o reuniones y las que aparecen, son publicaciones compartidas desde otras páginas de medios de comunicación que lo han referenciado. Este aspecto llamó mi atención, aunque quizás las razones simplemente se debieran a una persona más bien discreta o poco interesada en mostrar su vida públicamente, esto teniendo en cuenta que Mao se puede reconocer como una figura pública en la región, debido a su liderazgo social y productivo que demanda su participación en diferentes eventos y reuniones en la vereda, el municipio y el departamento. Cuando decidí preguntarle a Mao por las fotografías de su familia o fotografías personales, mi intención era encontrar en la fotografía una excusa para conversar y poder acercarme aún más

a los relatos de su vida. La poca receptividad de Mao a la idea de compartir sus fotografías personales para este trabajo respondía a dos cosas, la primera es que prefería que sus acciones se conocieran más por el “voz a voz” y no por lo que se publicara en redes sociales y la segunda por la prevención generada debido a las pocas garantías que existen en el territorio para la protección de las personas que lideran procesos en la región. Luego del momento de visualización que tuvimos con su archivo personal de fotografías su percepción cambió un poco, la conciencia del significado de la imagen en su proceso se hizo más latente, “Yo pienso que lo que uno ve a uno se le queda (...) para mi es muy significativo que quede una imagen” (Foto-elicitación, 13 de febrero de 2021) decía Mao al mostrarme una fotografía de un evento en el que se inauguraba una obra en una de las veredas del municipio. Las fotografías efectivamente evocan recuerdos, construyen significados, mueven emociones como resultado del auge de la memoria (Berger, 1992), permiten la toma de conciencia de la existencia social propia (Harper, 2002), pero también parecen capturar lo imposible, recuperar lo desaparecido, atrapar lo invisible, garantizar el cumplimiento de una promesa:

En el caso de producir panela, que es uno de los trabajos más duros en el campo, por qué no lo abandono yo, si fuera mi padre ya lo hubiera abandonado, él está ahí es por qué él está motivado mirando ese desarrollo después de 10 años, está mirando ese desarrollo y uno dice “¡qué bueno! ¿se acuerda cuando sacábamos la caña en la carretilla? hoy en día nos subimos manejando la camioneta. (Fotoelicitación 13 de febrero de 2021)

Las fotografías personales en este caso cumplen la función de alimentar la esperanza, mantenerla ante la frustración y para no caer en la desesperación se necesita la evidencia de la imagen como promesa de presencia. Si bien Mao al inicio se mostró un poco reacio al compartir sus fotografías personales, luego se mostró complaciente en hacerlo y aún más, decidió ofrecer algunas para la realización de un documental. Quizás esa garantía que tiene de que se puede lograr el sueño del desarrollo tiene mayor sentido cuando las imágenes son reproducidas y compartidas, cuando se mueven hacia el espacio público como su propia realidad como lo plantea Susan Buck-Morss (2009, 38), porque el deseo y las aspiraciones son colectivas y las imágenes hacen parte de esas oportunidades que necesitan las capacidades culturales para ser fortalecidas.

El segundo atributo es la imagen como medio para *tocar* la realidad del desarrollo. La idea del desarrollo como utopía, en el sentido de su carácter fantasmal, de su actualización a medias,

me llevó justamente a cuestionarme sobre la posibilidad de su realización, de su conocimiento en sí, de lo real del desarrollo. Durante el trabajo en campo la pregunta por la imagen me llevaría a descubrir otras posibilidades del desarrollo. Pensar en las imágenes mentales y materiales, imágenes que son proyectadas en la mente o en una pared blanca con ayuda de un *video beam*, que develan los intersticios, las fisuras o vacíos entre una imagen y otra, permiten comprender lo real como la falta constitutiva de las imágenes.

Esto me conduce a reflexionar sobre los intersticios materiales y utópicos de las imágenes como una vía para conocer los futuros propios, como una forma de experiencia y de conocimiento de lo real del desarrollo, entendiendo que, si bien la imagen no ofrece toda la verdad, pues solo ofrece señales o indicios de esa verdad, es la verdad en sí misma, es lo que queda (Didi-Huberman 2004 citado por Espinoza 2020, 85). Ahora bien, aquella promesa de un futuro mejor no debe ser tan incierta en tanto se comprenda esa promesa como una imposibilidad constitutiva del presente, es decir no como pequeños indicios o parciales de lo real sino como el “no-todo” (Žižek 2006) o el “todavía no” o como la intersección entre lo imposible y un espacio productivo de posibilidad. (De Vries 2015).

Conclusiones

En este proyecto de investigación me propuse comprender la forma en que se vive el desarrollo a partir de los relatos e imágenes de una experiencia particular. La reflexión partió de algunos cuestionamientos sobre la relación que se establecía con el desarrollo y la persistencia en él, pese a los continuos fallos e incumplimientos por parte de los programas desarrollistas en el marco de las políticas antidrogas en Colombia. En la vereda el Líbano, la promesa de una economía próspera para el campo, el acceso a una vida digna y la paz del territorio vinculados a proyectos lícitos como la industria panelera motivó algunas reflexiones en torno a cómo los proyectos de desarrollo rural se han relacionado y movilizado con los deseos de las personas en los territorios y cómo también han develado algunas contradicciones que permiten su persistencia.

La apuesta fue abordar esta problemática desde una experiencia particular, en sintonía con algunas preocupaciones teóricas que cuestionan la esencialización del desarrollo o lo estudian únicamente como dispositivo de poder y dominación, y conducen el interés hacia nuevas miradas que tomen en serio los sueños y deseos de la gente del “tercer mundo”. Cada uno de

los capítulos de la tesis aportó elementos para la comprensión o al menos la reflexión en torno a la relación que la gente establece con el desarrollo. El capítulo 1 estuvo enfocado en la contextualización de la problemática de los cultivos de uso ilícito en el departamento, rastreando sus orígenes desde una perspectiva histórica global y local. Tal como lo señala María Clemencia Ramírez (2013), se permite evidenciar el proceso de la construcción territorial del Putumayo como una construcción de la marginalidad de larga duración, a partir de la cual se pueden explicar y legitimar las políticas gubernamentales que se han implementado en el departamento, específicamente las políticas antidrogas.

De esta contextualización se podrían identificar tres aspectos determinantes en la relación que los campesinos establecen con el desarrollo. En primer lugar, podría mencionar las representaciones generadas sobre el territorio como zona roja y sus pobladores como campesinos ilícitos, criminales y sin arraigo, que de alguna manera han influido en sus motivaciones para trabajar en articulación con el gobierno y las instituciones haciendo parte de las apuestas por un desarrollo en el marco de la legalidad, y aunque muchos pueden llegar a aceptar la imposición de nuevas representaciones como población víctima o vulnerable, otros como en el caso de Mao prefieren proponer sus propias representaciones de un territorio “competitivo, sostenible, autónomo y armonioso” y habitantes empoderados, educados y constructores permanentes de una nueva ciudadanía”⁶⁴.

En segundo lugar, el proceso de colonización y su conexión con las diferentes actividades económicas (lícitas/ilícitas), permitió identificar las particularidades de la región y la importancia de tenerlas en cuenta al momento de entender los efectos y formas de apropiación de las políticas y programas implementados. Esta apropiación tiene que ver por ejemplo con las diferencias generacionales, las cuales han determinado los arraigos, los intereses y las formas de producción, así como sus deseos y aspiraciones. En la experiencia de Mao pude establecer esa diferencia generacional entre Mao y su padre, si bien los dos comparten la idea del trabajo como libertad, existen aspectos que los separan, desde el tema tecnológico hasta las formas de concebir el tiempo de trabajo, especialmente el que tiene que ver con los resultados. ¿Cómo se conciben los procesos de desarrollo para cada uno?, las necesidades en los territorios pueden llegar a ser más apremiantes y difieren con los tiempos que establecen

⁶⁴ Estas características hacen parte de la visión del Colectivo Prospectiva Putumayo 2040.

muchos de los programas, en el campo impera la practicidad, los programas por el contrario pueden llegar a ser lentos e ineficientes.

El tercer aspecto que quiero resaltar tiene que ver con las transformaciones de la política pública de desarrollo alternativo. Este aspecto viene a reafirmar la pregunta por la insistencia de los campesinos en desear el desarrollo a pesar de la ineficiencia en el cumplimiento de sus promesas. De manera que dediqué el capítulo 2 a la búsqueda de un camino teórico-metodológico que permitiera comprender mejor esta forma de apropiación más allá de la idea de un desarrollo a favor de la explotación, la acumulación y el despojo. El carácter dialéctico del desarrollo, que reconoce Friedman (2006) reorientó el enfoque investigativo hacia esas formas múltiples de apropiación del desarrollo que incluían la capacidad imaginativa de los sujetos. Luego con De Vries (2007), la concepción del desarrollo como una máquina deseante guió la reflexión hacia el enfoque materialista utópico que identificaba la dimensión virtual y actual del desarrollo como dos registros diferentes pero inseparables y entender esta consustancialidad ayudó a observar los vacíos de ese dualismo. Un tercer registro: la dimensión Real revela las contradicciones e imaginaciones corruptas inherentes a dicho dualismo que da lugar a sujetos divididos. Este enfoque revela el deseo como imposibilidad, así como posibilidad de un futuro a la vez que produce tensiones y conflictos.

Ante este panorama vi necesario profundizar en el carácter deseante de los sujetos. Por su dominio sobre la cotidianidad, la esperanza y la imagen se presentaron como dos elementos importantes en la comprensión del deseo y la posibilidad de los sujetos de concebir su futuro y persistir en él pese a sus fracasos. Primeramente, se señalaría la condición “no natural” del deseo con el objetivo de mostrar cómo éste es producto de un montaje de máquinas y agenciamientos en el que intervienen diversidad de elementos que movilizan de manera conjunta acciones, pensamientos y afectos, el deseo se entendería desde su cualidad utópica que tiende hacia la imagen (mental o material) y se constituye en ella a través de la imaginación (sueño diurno). En cuanto a la esperanza se comprendería más allá de una actitud positiva, como un afecto de espera, como el “todavía-no”, como un acto orientado hacia adelante el cual es requerido por el deseo, pues en ella está la posibilidad de su realización o actualización.

En diálogo con Didi-Huberman el análisis de la imagen en este campo del devenir, me permitió considerar los conceptos de tiempo y síntoma para entender la imagen en su

complejidad, no como un saber fijo sino como acontecimiento de carácter anacrónico y en constante movimiento que se aproxima a la aparición de las cosas, como una huella de los acontecimientos. Pero aún más importante es la posibilidad que ofrece la imagen para un conocimiento crítico de lo real, es decir la imagen en tanto huella de lo real nos invita a cuestionar la forma en que miramos y comprendemos la realidad. El planteamiento que Benjamin hace sobre la felicidad como el fin último de las historias individuales y universales, resaltó el papel de la imagen como prenda de presencia de esa espera, de la promesa aún no alcanzada y que invita a concebir el futuro como algo no resuelto y que espera ser redimido.

El estudio de estas cuestiones implicó la definición de una ruta metodológica que estuviera acorde con la perspectiva del deseo y la esperanza, ¿cómo rastrear el deseo?, ¿cómo encontrar esos momentos de esperanza en la vida cotidiana? La propuesta necesitó definir una posición desde la disciplina antropológica, o al menos trazó algunos posibles caminos que abordaran tanto la imaginación, así como la vida real. Tim Ingold me proporcionó unas posibles vías desde la correspondencia, del “vivir con otros prestando atención”. Las prácticas, los relatos y las fotografías se configuraron como intermediarios para dicha correspondencia en la que se buscó construir una *forma de trabajo* que, si bien sugería algunas coordenadas, no significaba el seguir unos pasos predefinidos, mas bien estar dispuestos a lo que pueda suceder, responder al acontecimiento, corresponder a la vida con su pasado, presente y futuro.

Los capítulos 3 y 4 dan cuenta de un esfuerzo por condensar esas prácticas, relatos e imágenes que compartimos con Mao durante nuestros encuentros. Cómo se registró la vida en esos momentos, qué pude observar, qué me contó y qué conversamos, qué fue lo que compartimos y qué aprendizajes se dieron. Podría sugerir la experiencia del trabajo de campo como un montaje de tiempos, memorias, lugares, personajes e imágenes, en el que se reconstruye y se deconstruye la realidad con sus presencias y ausencias. Es importante señalar además que este proceso del montaje se dio en doble vía, desde la posición de Mao y desde la mía. De manera que lo presentado en estos capítulos fue un intento por conocer la complejidad de una experiencia de vida y sus relaciones con la dinámica del desarrollo.

La experiencia de Mao se pudo ver desde tres ángulos, su mudanza a la ciudad, su regreso al campo y su rol como imagen del desarrollo alternativo, así como también se evidenció los tres registros señalados por De Vries. En el capítulo 3 *el actual* de la experiencia estuvo

representada por las visitas que realicé a la vereda, el conocer de cerca las dinámicas de trabajo en el cultivo de caña y el trapiche, las rutinas cotidianas, las reuniones y eventos en los que participamos, las rutas hacia los puntos de distribución de la panela. Acompañar a Mao en sus actividades diarias me permitió acercarme a sus prácticas, negociaciones e intereses que están enfocadas en sacar adelante su empresa de panela pulverizada, participar de los programas de desarrollo, cumplir con sus actividades como representante en procesos a nivel veredal, municipal y regional, trabajar en la organización y desarrollo de la vereda y municipio, ayudar a los jóvenes y niños desde la promoción cultural la vida cotidiana junto a su padre, las tertulias alrededor del café, la familia. El virtual, no pensado como algo fuera de lo cotidiano, sino como parte de él, está dado por las promesas de los programas desarrollistas: el desarrollo rural, la paz, la inclusión. Los deseos de una empresa de panela con procesos de internacionalización, una vereda empoderada, unida, productiva, y mejor calidad de vida, unos niños y jóvenes con otros futuros hacen parte de los sueños utópicos que imaginan otras realidades posibles, así como también las representaciones teatrales de trabajo en equipo, procesos de desarrollo alternativo exitosos, territorios pujantes y gente buena. Esta virtualidad muestra el devenir posible de la experiencia, deseos y afectos que esperan ser actualizados, aunque esa posibilidad no esté asegurada. Como vimos en el capítulo 2, en este proceso intervienen los fantasmas los acontecimientos corruptos y reprimidos, las contradicciones que representan *el Real* de la experiencia en donde se cuentan los chismes, las envidias, y el antagonismo pero que paradójicamente representa un lugar con potencial para una transformación radical.

Finalmente me gustaría trazar tres ideas que se derivaron de la investigación, que si bien no responden directamente a los objetivos de investigación, se consideran importantes tener en cuenta como parte del proceso de reflexión que busca dejar la puerta abierta a nuevos planteamientos:

1. El compromiso con su deseo de desarrollo

Uno de los cuestionamientos es sobre la relación que se establece con el futuro, ¿qué hace que Mao se relacione de cierta manera con sus deseos y visiones de futuro? ¿esta forma de relacionamiento determina el compromiso que se tiene con el deseo de desarrollo? Appadurai sobre la importancia de que la antropología se pregunte por “la manera en que los seres humanos se involucran en sus propios futuros” (2015, 158) y esto iría en el reconocimiento de

las capacidades significativas que se tienen para su planificación y diseño, así como su sostenimiento.

En cuanto a las capacidades significativas, se podría hablar de la capacidad deseante que surge de las condiciones de posibilidad para su construcción y fortalecimiento. La capacidad deseante, o capacidad de aspiración en términos de Appadurai, hace parte de lo que Mao expresa como la “mentalidad”, y es construida y valorizada de acuerdo con las experiencias y oportunidades que se han tenido. De acuerdo con Appadurai, estas reservas otorgan una mejor posición para evaluar aspiraciones y resultados, y vincular bienes materiales y oportunidades inmediatas (2015, 163). Las circunstancias de Mao no han sido las mismas que las de su comunidad, por lo tanto, su horizonte de aspiración es menos frágil. Por ejemplo, el tema de la asociatividad, en la entrevista con Jairo Cabrera, mencionaba que de acuerdo con la experiencia que se ha tenido en el Putumayo, ésta no había funcionado debido a que la razón predominante para la conformación de asociaciones es la exigencia por parte de las entidades y programas de desarrollo como condición para el acceso a los recursos y no porque haya una verdadera iniciativa de las comunidades. Esto muchas veces mostraba que las familias no tenían una verdadera vocación hacia los cultivos o peor aún no contemplaban estas iniciativas como su proyecto de vida:

(...) las asociaciones sin ánimo de lucro mientras tienen un líder bueno las asociaciones salen adelante, avanzan, pero el día que el líder deje de estar ahí normalmente las asociaciones se caen. Como historia de desarrollo alternativo y por allá en el año 98 y 99 cuando yo trabajaba en la UMATA⁶⁵ conformamos cerca de 120 organizaciones sin ánimo de lucro para el municipio de Orito, hoy por hoy si revisamos de esas 120 cuántas existen yo creo que no hay más de tres organizaciones, en su momento se les dio toda la posibilidad, pero no avanzaron. No sé si tuviste la oportunidad de mirar una empresa que se llamaba cárnicos del putumayo en la plaza de mercado de Orito, era una empresa de mujeres que se llamaba “Mujeres la Esperanza”, a ellas se les entregó en comodato una locación que era de la Alcaldía, se le entregó todo un tema de planta de cárnicos y hace más o menos 20 años ya la tenían sin un cajón, la organización no pudo sostenerse básicamente es porque los líderes no se empoderan de esa iniciativa o esa idea es de una sola persona y les parece muy bueno a los que van atrás pero no ayudan a empujar el coche. En el caso de Mao su proyecto de vida es la panela, la

⁶⁵ Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

transformación de la caña y yo creo que por más veces que él se caiga, él se va a volver a levantar porque es su proyecto de vida y lo va a defender (...) ⁶⁶.

Para Mao la definición de un proyecto de vida para las personas es importante, es una garantía para el desarrollo de lo contrario no se consolidan los procesos. La oferta institucional de los programas de desarrollo es diversa, existen programas para la implementación de proyectos en diferentes líneas productivas (pimienta, cacao, caña, palmito, maderables, miel, especies menores, turismo, etc.) y las personas muchas veces no saben cuál elegir o en cuál quedarse, cambian de proyecto de acuerdo con lo que pareciera estar dando mejor resultado, o mientras dure el programa.

2. Ser fiel a su verdad del desarrollo.

En el año 2020 tuve la oportunidad de asistir a unos talleres que realizaba USAID para el fortalecimiento de una Asociación de Cacao. En el taller se trabajaron los sueños y metas de la asociación y dentro de las categorías que se pedían tener en cuenta estaban el aspecto económico, familiar, comunitario y ambiental, pero además debían definir su nivel de importancia en relación con las otras categorías. Al momento de exponer, uno de los grupos manifestó que el aspecto de mayor importancia para la Asociación era el económico, a lo cual la tallerista se apresuró a cuestionarlo debido a que no se veía nada bien para un donante, que una asociación comunitaria piense en lo material antes que en lo social. Por su parte, la explicación que dio el grupo, frente a su decisión fue que sin el recurso económico no era posible tener un impacto real en las otras categorías. Traigo esta experiencia para decir que más allá de lo cuestionable que pueda parecer la actitud de la tallerista o la forma en que funcionan muchos de los programas de desarrollo, me interesa hacer énfasis en la importancia para las personas de hacer que las cosas sucedan, insistir en lo real del desarrollo. Para De Vries esto tiene que ver con las implicaciones éticas desarrollo, lo que él menciona como una *Ética de lo Real* bajo la máxima lacaniana “no comprometer el deseo de desarrollo” (2007, 40), esto es insistir en lo real o como lo señalaría Badiou (2004, 78) “ser fiel”, “hacer todo lo que se pueda”, “no olvidar jamás”, exigir el cumplimiento de la promesa del desarrollo, no abandonar los sueños y ser leal a sus principios éticos y morales.

⁶⁶ Jairo Cabrera (funcionario ART), en conversación con la autora, noviembre de 2020

La ilustración “The Hungry Man” de Oren Ginzburg, un exfuncionario de Unicef, muestra de manera cómica lo que pasa cuando un cooperante del desarrollo pretende ayudar un hombre hambriento bajo la premisa de “no le des el pescado, enséñale a pescar” por lo tanto se lanza a la tarea de enseñar al hambriento (reuniones, capacitaciones, diagnósticos, informes, etc.), un proceso complejo y largo que resulta inútil. Al final queda la pregunta si dar el dinero al hambriento sería la respuesta, si en lugar de enseñarle a pescar simplemente hay que alimentarlo. Lejos de ver esto como una alusión al asistencialismo, me gustaría entenderlo desde la negativa de jugar el juego de la banalización y adaptarse a unas reglas de juego que pueden resultar contraproducentes en el cumplimiento de los sueños. No comprometer el deseo de desarrollo tiene que ver con ser fiel a ese deseo, mantenerse firme antes las propias convicciones y deseos de un proyecto productivo exitoso, de una comunidad con mejor calidad de vida, de un territorio en paz, bajo la exigencia de su cumplimiento. Actuar en consecuencia con el devenir deseante e imaginativo de los sujetos, ser fiel a una verdad es abrir la posibilidad a un potencial transformador.

3. El desarrollo como una realidad

“Otros hacen fiesta con la imagen de uno, pero yo tengo que salir adelante para mi propia fiesta” Esto me decía Mao mientras hablábamos sobre la posible instrumentalización de su trabajo y de su imagen en los programas, eventos y reuniones. Entrar en la dinámica de perseguir un sueño y trabajar por lo que aún está pendiente, es tomar parte activa en la transformación de su propia realidad, pese a todas las desencuentros y contradicciones, en donde también se incluyen los marcos negativos en los cuáles se reelaboren las esperanzas como parte de unos intereses políticos elitistas e ideologías desarrollistas. No se debería negar y olvidar los futuros imaginados pues de acuerdo con Bloch, frente a un pesimismo contemporáneo se debe abogar por un “optimismo militante” que trabaje por un horizonte emancipador, pues esto hace parte del reconocimiento de la dignidad que tienen los seres humanos.

¿Cómo se vive el desarrollo? fue la pregunta que marcó el inicio de esta tesis y que luego se tradujo a una pregunta por las formas de apropiación en tanto se comprendía desde la pluralidad de usos para transformarlo, reformularlo y excederlo, y en esa comprensión, la experiencia nos invita a pensar en una nueva forma de relacionarnos con el futuro, que no busque proponer un nuevo lenguaje para imaginar “otro desarrollo”, sino cuestionar y revelar

los vacíos y contradicciones como parte constitutiva del desarrollo, como la intersección entre la imposibilidad y un espacio productivo de posibilidad, un futuro que se vive y se hace posible en el presente bien sea a través de las prácticas cotidianas, los relatos o las imágenes.

Lista de referencias

- Amézquita, Carlos Eduardo. 2014. "Contribución de Los Procesos de Reforma Agraria En Colombia Al Desarrollo Del Conflicto Campesino En El Siglo XX." In *Cuarto Congreso Latinoamericano de Historia Económica CLADHE4*. Bogotá.
- Ardèvol, Elisenda. 1998. "Por Una Antropología de La Mirada: Etnografía, Representación y Construcción de Datos Audiovisuales." *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 53 (2): 217–40. <https://doi.org/10.3989/rntp.1998.v53.i2.396>.
- Ávila, Ariel, Eder Sánchez, and Carol Torres. 2014. "Departamento de Putumayo." Bogotá.
- Badiou, Alain. 2004. *La Ética. Ensayo Sobre La Conciencia Del Mal*. México: Herder.
- Bolívar Rodríguez, Mónica. 2019 "Violencia política del partido Liberal y Conservador en Colombia durante el Frente Nacional (1958- 1974)" Tesis de grado, Universidad Militar Nueva Granada
- Bloch, Ernst. 2004. *El Principio Esperanza*. Madrid: Trotta.
- Bretón Solo de Zaldívar, V. 2009. ¿Continuarán muriendo de hambre millones de personas en el siglo XXI? *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 2009(224), 69–109.
- Bretón Solo de Zaldívar, V. 1999. Del reparto agrario a la modernización excluyente: Los límites del Desarrollo Rural en América Latina. In *Los límites del desarrollo* (pp. 269–339). Icaria.
- Buck-Morss, S. 2009. Estudios visuales e imaginación global. *Antípoda*, 9, 19–46. http://www.tate.org.uk/onlineevents/archive/susan_buck-morss/
- Camacho Guizado, Alvaro. 1992. "Narcotráfico y Sociedad En Colombia: Contribución a Un Estudio Sobre El Estado Del Arte." *Boletín Socioeconómico*, no. 24–25: 79–96.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, and María Clemencia Ramírez (Coord.). 2012. *El Placer: Mujeres, Coca y Guerra En El Bajo Putumayo*. Pensamiento. Colombia: Taurus.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2015. "Petróleo, Coca, Despojo Territorial y Organización Social En Putumayo." Bogotá.
- Chartier, Roger. 1994. "'Cultura Popular': Retorno a Un Concepto Historiográfico." *MANUSCRITS*, no. 12: 43–62.
- Collier, J. Jr. 1957. Photography in anthropology: a report on two experiments. *American Anthropologist*, 59, 843–859.
- Cornejo, Marcela, Francisca Mendoza, and Rodrigo C Rojas. 2008. "La Investigación Con Relatos de Vida: Pistas y Opciones Del Diseño Metodológico." *PSYKHE* 17 (1): 29–39.
- Cortés Severino, Catalina. 2016. "Reflexiones y Apuntes Sobre La Antropología y 'Lo Visual.'" *Maguare* 30 (2): 209–29.
- Devillard, M. J., Franzé Mudanó, A., y Pazos, Á. 2012. Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, 49(2), 353–369. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2012.v49.n2.36512
- De Vries, Pieter. 2007. "Don't Compromise Your Desire for Development! A Lacanian/Deleuzian Rethinking of the Anti-Politics Machine." *Third World Quarterly* 28 (1): 25–43. <https://doi.org/10.1080/01436590601081765>.
- De Vries, Pieter. 2015. "The Real of Community, the Desire for Development and the Performance of Egalitarianism in the Peruvian Andes: A Materialist-Utopian Account." *Journal of Agrarian Change* 15 (1): 65–88. <https://doi.org/10.1111/joac.12055>.
- Díaz Cruz, Rodrigo. 1997. "La Vivencia En Circulación. Una Introducción a La Antropología de La Experiencia." *Alteridades* 7 (13): 5–15.
- Didi-Huberman, G. 2010. *Ante la imagen: pregunta formulada a los fines de una historia del arte*. <http://es.scribd.com/doc/135515908/Ante-La-Imagen-Didi-Huberman>

- Didi-Huberman, G. 2013. *Cuando las imágenes tocan lo real*. Círculo de Bellas Artes.
<http://artxibo.arteleku.net/es/islandora/object/arteleku%3A3125#>
- Didi-Huberman, G. 2017. La imagen y las firmas de lo político. *Fractal*, 82.
<https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal82Didi-huberman.php>
- Errázuriz, María, and Leonardo Bautista. 1989. “Los Programas de Desarrollo Rural: Evaluación y Perspectivas.” *Coyuntura Social* 12: 91–99.
- Escobar, Arturo. 2007. *La Invención Del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción Del Desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Espinosa, M., & Schlenker, J. 2009. Antropología (y lo) visual. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 9, 11–14. <https://doi.org/10.7440/antipoda9.2009.00>
- Espinoza Cerviño, A. 2020. *Georges Didi-Huberman: hacia un conocimiento crítico de lo real a través de la experiencia de la imagen visual*.
[http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/109574/Tesis Adriana Espinoza C. PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/109574/Tesis%20Adriana%20Espinoza%20Cervino.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Esteve, Gustavo. 1988. “Detener La Ayuda y El Desarrollo: Una Respuesta Al Hambre.” In *Carencia Alimentaria: Una Perspectiva Antropológica*, 108–44. Barcelona: Serbal/UNESCO.
- Estrada Álvarez, Jairo (Coordinador). 2019. *El Acuerdo de Paz En Colombia. Entre La Perfidia y La Potencia Transformadora*. Bogotá: CLACSO, Gentes del común, CEPDIPO.
- Fajardo Montaña, Darío. 1998. “Colombia: Reforma Agraria En La Solución de Conflictos Armados.” *MamaCoca*. 1998.
http://www.mamacoca.org/e_book_Compendio_rural/Dario_Fajardo_Colombia_Reforma_Agraria.htm.
- Foucault, M. 1992. *El orden del discurso*. Tusquets. <https://doi.org/10.2307/3466552>
- Friedman, John T. 2006. “Beyond the Post-Structural Impasse in the Anthropology of Development.” *Dialectical Anthropology* 30 (3–4): 201–25.
<https://doi.org/10.1007/s10624-007-9006-9>.
- Fundación Ideas para la Paz - FIP. 2011. “Balance de La Política Nacional de Consolidación Territorial.”
- Giraldo, Omar Felipe, and Ricardo Andrés Lozada. 2008. “Programa de Desarrollo Alternativo En Colombia: Familias Guardabosques. Visión Desde El Enfoque Del Desarrollo Territorial Rural.” *Revista Luna Azul*, no. 27: 60–74.
- Guattari, F., & Rolnik, S. 2006. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
<https://doi.org/10.24824/978854443637.0>
- Guattari, Félix. 2013. *Líneas de Fuga. Por Otro Mundo de Posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Guber, Rosana. 2004. *El Salvaje Metropolitano, Reconstrucción Del Conocimiento Social En El Trabajo de Campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gudynas, Eduardo. 2011. “Debates Sobre El Desarrollo y Sus Alternativas En América Latina: Una Breve Guía Heterodoxa.” In *Más Allá Del Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Harper, D. 2002. Talking about pictures : A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13–26. <https://doi.org/10.1080/1472586022013734>
- Heredia, Juan Manuel. 2014. “Dispositivos y/o Agenciamientos.” *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 19 (1): 83–101.
<https://doi.org/10.24310/contrastescontrastes.v19i1.1080>.
- Ingold, Tim. 2015. “Conociendo Desde Dentro. Reconfigurando Las Relaciones Entre La Antropología y La Etnografía.” *Etnografías Contemporáneas* 2 (2): 218–30.
- . 2017. “¡Suficiente Con La Etnografía!” *Revista Colombiana de Antropología* 53 (2): 143–59.

- . 2020. “Tomar En Serio a Los Demás.” In *Antropología ¿Por Qué Importa?* Madrid: Alianza Editorial.
- Latouche, Serge. 2007. “La Impostura Desarrollista.” In *Sobrevivir Al Desarrollo. De La Descolonización Del Imaginario Económico a La Construcción de Una Sociedad Alternativa*, 53–67. Barcelona: Icaria.
- Martín García, Antonio. 1995. “Fundamentación Teórica y Uso de Las Historias y Relatos de Vida Como Técnicas de Investigación En Pedagogía Social.” *Aula: Revista de Pedagogía de La Universidad de Salamanca*, no. 7: 41–60.
- Martins Moraes, Alex. 2015. “Antropología Del Desarrollo: Entre La Máquina Anti-Política y La Máquina Deseante.” *Trama*, no. 6: 23–32.
- Martins Moraes, A. 2019. *Esfuerzo de lo posible: Política, desarrollo y deseo en el extremo norte del Uruguay*.
- Masullo Jiménez, Juan. 2010. “El Desarrollo Como Discurso y El Crecimiento Como Mito. Repensando El Desarrollo, Explorando El Postdesarrollo.” Pontificia Universidad Javeriana.
- Matiz Rojas, Andrés Hernando. 2013. “Política Antidrogas de Estados Unidos Para América Latina.” *Nuevos Paradigmas de Las Ciencias Sociales Latinoamericanas IV (7)*: 7–18.
- Mead, George H. 1990. *Espíritu, Persona y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mejía Hidalgo, V. 2021. Análisis de la implementación del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS): 2017-2019. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 3(5), 171-199. <https://doi.org/10.22490/26655489.4530>
- Melo Rodríguez, Fabio Alvaro. 2014. “Colonización y Poblamiento Del Piedemonte Amazónico En El Caquetá. El Doncello 1918-1972.” Pontificia Universidad Javeriana.
- Mesa Regional de Organizaciones Sociales del Putumayo, Baja Bota Cauca y Cofanía Jardines de Sucumbíos (Nar)-MEROS-. 2015. *Putumayo: Sembrando Vida, Construyendo Identidad. Historia de La Mesa Regional, 2006-2014*. Bogotá, DC.
- Mesa Regional de Organizaciones Sociales del Putumayo, Baja Bota Cauca y Cofanía Jardines de Sucumbíos (Nar)-MEROS-; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. MADR (2017). *Plan de Desarrollo Integral Andinoamazónico 2035*. Puerto Asís, Colombia
- Mitchell, W. J. T. 2003. Mostrando el ver: Una crítica de la cultura visual. *Estudios Visuales*, 1, 17–40. <http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num1/mitchell.pdf>
- Miyazaki, Hirokazu. 2004. *The Method of Hope. Anthropology, Philosophy, and Fijian Knowledge*. Stanford: Stanford University Press.
- Muratorio, Blanca. 2005. “Historia de Vida de Una Mujer Amazónica: Intersección de Autobiografía, Etnografía e Historia.” *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, no. 21: 129–43.
- Ojeda, Susana. 2011. “El Desarrollo Alternativo desde la perspectiva de los campesinos colombianos” Programa Drogas y Democracia -TNI. <https://www.tni.org/files/download/DA-Colombia-PerspectivaCampesinos.pdf>
- Ortiz, César. 2000. “La Estrategia Del Programa de Desarrollo Alternativo En Colombia.” In *Cultivos Ilícitos En Colombia. Memorias Del Foro Realizado El 17 y 18 de Agosto de 2000 En La Universidad de Los Andes*. Bogotá.
- Pinto Ocampo, Maria Teresa. 2004. “Entre La Represión y La Concertación: Los Cocaleros En El Chapare y En El Putumayo.” In *Movimientos Sociales y Nuevos Conflictos En América Latina y El Caribe*.
- Presidencia de la República. 2017. Decreto Ley Número 896 de 2017. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=81878>
- Presidencia de la República. 2018. <http://www.posconflicto.gov.co/Documents/politica-estabilizacion-Paz-con-legalidad.pdf>

- Pujadas, Joan J., Dolors Comas d'Argemir, y Jordi Roca i Girona. 2010. *Etnografía*. Barcelona: Editorial UOC.
- Quintero, Pablo. 2012. "Los Estudios Antropológicos Del Desarrollo." *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales* 34 (2): 131–54.
- Radomsky, Guilherme. 2011. "Desenvolvimento, Pós-Estruturalismo, Pós-Desenvolvimentismo: A Crítica Da Modernidade e a Emergência de Modernidades bAlternativas." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 26 (75): 149–93.
- Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre El Estado y La Guerrilla: Identidad y Ciudadanía En El Movimiento de Los Campesinos Cocaleros Del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- . 2010. La Antropología de la Política Pública. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 10, 13–17.
- . 2013. "Contextualización de La Amazonia Occidental En El Marco Del Problema de Las Drogas Ilícitas." In *Mamacoca*. San José del Guaviare.
- Ramírez, Clemencia y Carmenza Mantilla. 2001. "Alternativas de las organizaciones regionales en el Putumayo frente al cultivo de Coca" *Mama Coca*. http://www.mamacoca.org/junio2001/ramirez_alternativas_es.htm
- Ramírez, Roberto. 2016. "Putumayo. Análisis de conflictividades y construcción de paz". PNUD.
- Ramírez Sarmiento, Diana María. 2021. "Hacia una participación ciudadana transformadora en Colombia. Análisis de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)". *Estudios Políticos* 61: 73-96.
- Ramírez Tobón, William. 1996. "¿Un Campesinado Ilícito?" *Análisis Político* 0 (29): 54–62.
- Restrepo Parra, Adrián Raúl y Valencia Agudelo, Germán Darío. (2021). La implementación del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) en Antioquia. Un balance de sus primeros tres años. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 61, pp. 98–123. DOI: 10.17533/udea.espo.n61a05
- Rocha, Ricardo. 2016. "Una Visión de La Política de Cultivos Ilícitos En El Postconflicto." <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.36293.91364>.
- Rockwell, Elsie. 2005. "La Apropiación, Un Proceso Entre Muchos Que Ocurren En Ámbitos Escolares." *Memoria, Conocimiento y Utopía. Anuario de La Sociedad Mexicana de Historia de La Educación*, 28–38.
- Ruby, Jay. 2007. "Los Últimos 20 Años de Antropología Visual, Una Revisión Crítica." *Revista Chilena de Antropología Visual*, no. 9: 13–36.
- Sachs, Wolfgang, ed. 1996. *Diccionario Del Desarrollo. Una Guía Del Conocimiento Como Poder*. Perú: PRATEC. <https://doi.org/10.5755/j01.eee.111.5.347>.
- Shore, C. 2010. La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la "formulación" de las políticas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 10, 21–49. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81415652003>
- Tocora, Fernando. 2000 en La Estrategia del Programa de Desarrollo Alternativo en Colombia. Cultivos Ilícitos en Colombia. Memorias del Foro realizado el 17 y 18 de agosto de 2000 en la Universidad de los Andes
- Torres Bustamante, María Clara. 2012. "Coca, Política y Estado. El Caso de Putumayo (1978-2006)." Universidad Nacional de Colombia.
- UNODC. 2007. *Sembramos y Ahora Recogemos: Somos Familias Guardabosques*. Bogotá.
- UNODC. 2013. *Organizaciones productivas que hacen posible el desarrollo alternativo en Colombia*. https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/Agosto/DA2013/Organizaciones_DA_Colombia.pdf
- Uribe R., Sergio. 2002. "Desarrollo Alternativo." *Revista Semana*, June 2002.

- Urrutia, Miguel, Sergio Durán, and Ariel Baquero. 2017. "Continuidad y Discontinuidad de Un Programa Social: Una Historia Del Desarrollo Rural Integrado (DRI)." *Documentos CEDE*, no. 55: 25.
- Vargas Meza, Ricardo. 2010. "Desarrollo Alternativo En Colombia y Participación Social: Propuestas Hacia Un Cambio de Estrategia." Bogotá.
- Veltmeyer, H. 2010. Una sinopsis de la idea de desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 14, 9–34.
- Yepes González, Juan Felipe. 2005. "Programa Familias Guardabosques En El Municipio de Chaparral. Análisis Del Conflicto." Pontifica Universidad Javeriana.
- Zupančič, Alenka. 2000. *Ethics of the Real: Kant, Lacan*. London: Verso.